

El Hogar

J. Peláez

PINTADA PARA "EL HOGAR"

EL BAÑO MATINAL

Por Juan Peláez

El bizcochuelo que contiene mayor porcentaje de huevo

Harina flor, azúcar refinada de primera, yemas de huevos fresquísimos y 60 años de experiencia de BAGLEY; garantizan a Vd. la calidad insuperable de este fino bizcochuelo, altamente nutritivo y delicioso.

Gústelo con un vaso de leche fría. No hay nada tan sano y exquisito.



SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año........... $ 9.— %
Semestre...... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto.. » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año........... $ 13.60 %
Semestre...... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto.. » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año.......... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre.... » 4.— »

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES



Dirección: Redacción y Administración
RÍO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES
U. T., 63, Almagro, 1119, 1120 y 1121 — Dirección Telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
A. DE MAYO 749, 5º piso. U. T. 37, Riv. 0962
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.
AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 727, Montevideo
ESTADOS UNIDOS. — S. S. KOPPE Y CO. INC.
Times Building. New York
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET
Palma, 78. Casilla Correo 581. Asunción

Año XXIII — *Buenos Aires, Enero 21 de 1927* — Núm. 901

Notas y Comentarios de Actualidad

La Venganza de los Analfabetos

Mientras llegaban las noticias sobre el atropello norteamericano, y mientras volaban por el aire las protestas, un diario dió a sus lectores la siguiente información: "Hambriento, solo, enfermo y semidesnudo, ha muerto ayer en mitad de la calle un pobre maestro de escuela. El deceso se ha producido en la capital de Bolivia, pero ese desdichado educador que muere de inanición al ir a gestionar el pago de ¡ocho meses de sueldo que le adeudaban!, es la imagen sufriente de todo su gremio en Sud América." ("Crítica", miércoles 12.) Preguntémonos si estas deudas no se pagan. Los pueblos que descuidan la instrucción pública están expuestos a pagarlo caro. ¿No lo está pagando Rusia? El soviet es la venganza de los mil millones de rusos que murieron sin escuela. ¿Y qué son los atropellos norteamericanos sino la venganza de tantos maestros de la América Latina que no cobraron sus sueldos y vivieron y murieron en la miseria, y de tantos millones de hijos de estos países que bajaron a la tumba sin saber leer el nombre de su patria? Los pueblos que descuidan la instrucción pública están expuestos a pagarlo, no sólo por el bajo nivel de capacidad general en que los coloca la ignorancia, sino también porque el descuido de la instrucción pública va indefectiblemente unido al mal gobierno. Los gobernantes argentinos pretenden que no hay dinero para dar a la instrucción pública un impulso definitivo. Pero para proteger a la industria extranjera de material bélico, y para alimentar 200 ó 250 mil empleados públicos, siempre lo tienen.

Contrabando Grato a las Señoras

Un contrabando grato a las señoras. Contrabando de sedas... ¡y de mantones de Manila! Algo soberbio, señoras. Eran 24 fardos de sedas (¡fardos, señoras!), y en su interior fueron descubiertos 14 soberbios mantones de Manila, y 35 écharpes... ¡y otros 36 mantones! Este contrabando fué sorprendido no hace aún quince días en San Fernando. Estaba en una lancha. Y ya había huído otra. ¡Y esa llevaba 28 fardos! ¿Oís, señoras? ¡Veintiocho fardos, y todos con mantones de Manila y écharpes adentro! Las señoras dirán que la Aduana es muy tirana, persiguiendo así la introducción de sedas, de mantones de Manila y de écharpes. ¿Es mucho que una mujer quiera tener un soberbio mantón de Manila... y luego otro? No es mucho, y menos al aproximarse el Carnaval. Pero la Aduana grava ferozmente a los mantones de Manila, sobre todo si son soberbios, y persigue con saña a los que quieren introducirlos de contrabando. Con lo cual, los mantones de Manila, que no debían costar más que un ojo de la cara, salen costando los dos. La Aduana, señoras, es una institución bárbara. Ella es quien os priva de tener mantones de Manila. ¡Odiosa Aduana!

Panamericanismo e Hispanoamericanismo

¡Panamericanismo e hispanoamericanismo! Dos cosas de las cuales sólo existe la segunda. El panamericanismo no tiene sino una existencia convencional. La agresión norteamericana a Nicaragua bastaría a probar que la solidaridad panamericana no existe; las protestas que ella motivó desde Méjico a Buenos Aires prueban con elocuencia que la solidaridad hispanoamericana existe positivamente. ¿Qué pueden importarles a la Argentina ni al Uruguay los atropellos que los Estados Unidos cometan en una desordenada república centroamericana llamada Nicaragua? Los norteamericanos son un gran pueblo con el que los unen importantes intereses materiales, mientras que ningún interés de este orden los une con Nicaragua. Pero Nicaragua es la patria de un poeta tan nuestro y del Uruguay como de ella misma: Rubén Darío. Nicaragua, la Argentina, el Uruguay, son nombres propios; pero los que los llevan tienen todos tres el mismo apellido. Existe el hispanoamericanismo, y si prescindimos de la pequeña diferencia de lengua, existe también el iberoamericanismo; son dos regiones de una misma cosa indivisa; los sentimientos que reveló Río de Janeiro en ocasión del atropello no se distinguen de los que reveló Buenos Aires; sólo hay una pequeña diferencia en los idiomas en que respectivamente fueron expresados.

Los Incidentes Parlamentarios

El escándalo que los incidentes parlamentarios producen en el ánimo de las gentes no es tan grande como se pretende. Nadie ignora que un parlamento sin incidentes sería también un parlamento regimentado que no conociese la discusión. La discusión parlamentaria es de suyo ocasionada a incidentes, y en principio éstos son un síntoma de salud parlamentaria. Pero cuando los incidentes adquieren mayor gravedad y frecuencia, como está pasando ahora en la Cámara de Diputados, no sólo son obstáculo a la buena discusión, sino que no se sabe en lo que pueden degenerar alguna vez, pues cada uno que pasa deja un funesto sedimento sobre el que ha dejado el anterior. Lo peor que hay en los incidentes parlamentarios no son las palabras gruesas ni los actos de violencia, las explosiones masculinas, sino la malicia femenina, las injurias sutiles, las alusiones calumniosas. Esto ha provocado aquello muchas veces, y sobre todo, mantiene permanentemente envenenado el ambiente parlamentario. Entre adversarios que deben convivir y colaborar es indispensable la lealtad; sin esto no hay base a su inteligencia. La vida parlamentaria es imposible sin un fondo de lealtad. La Cámara de Diputados acabará por aprenderlo a sus expensas.

El Cristal con que se Mira

Bajo el título "Buen contingente", comenta "La Razón" las cifras de la inmigración italiana, y dice: "De los 279 mil 537 emigrados de Italia en 1926, se dirigieron a nuestro país 60.000, cifra la más elevada de esa inmigración hacia América, puesto que sólo 36.000 tomaron rumbo a los Estados Unidos, 11.000 al Brasil, 3.000 al Canadá, y en proporción menor a las demás naciones americanas." Pero, como dijo quien lo dijo, todo es según el color del cristal con que se mira. Desde luego, si a la Argentina vinieron 60.000, a Francia fueron 130.000, sin contar los muchos emigrados políticos que cruzaron la frontera clandestinamente. En cuanto al lote de los Estados Unidos, es de suponerse que si no ha sido mayor no sea por culpa de los italianos, sino de los norteamericanos, pues no es necesario recordar la política de restricción inmigratoria que desde hace algunos años sigue ese país. "La Prensa", al contrario de "La Razón", se manifiesta poco satisfecha del contingente inmigratorio italiano de 1926, y resume su opinión en estos términos: "Aunque en las cifras de la emigración italiana *transoceánica* corresponde el primer puesto a la Argentina, este número es reducido, lo cual debe atribuirse a la excesiva fiscalización de las autoridades del reino, contraproducente para ambos países." Contribuiremos a esta anarquía de opiniones agregando por nuestra parte que las cifras totales del movimiento inmigratorio argentino son demasiado pobres para no creer que la insuficiencia del contingente italiano no se explique también por las condiciones relativamente inferiores que hoy ofrece el país a la inmigración.

Irrefutabilidades

El agente fiscal del crimen que produjo el dictamen pidiendo la prisión de los procesados por el atentado contra el doctor Cantoni expresa en ese documento que las declaraciones de uno de aquellos tienen "un viso de veracidad irrefutable". ¿Qué querrá decir un irrefutable viso (apariencia) de veracidad? En otra parte pone: "Es innegable, señor juez, que la muerte de un gobernador puede ser útil a los fines políticos." Esto sí que es irrefutable.

Leyendo el dictamen del agente fiscal del crimen, se adquiere la convicción de que esta vez el crimen no va a quedar impune ni por casualidad; lo cual no es mucho más tranquilizador que si cupiera temer todo lo contrario. Entre la mucha y la poca gana de condenar, lo mejor es la gana de hacer justicia.

Pero aunque los agentes fiscales del crimen sean de aquellos que sólo tienen gana de hacer justicia, la justicia no puede adelantar nada con que sean de los que ven irrefutables visos de veracidad y de los que dicen cosas tan extremadamente irrefutables como la de que la muerte de un gobernador puede ser útil a los fines políticos. Esto no puede ser sino a pura pérdida para la justicia.

La Tarifa del Auto Taxi

Los propietarios de autos taxi piden la limitación del número de esos vehículos, so pretexto de que ya no ganan bastante dinero. En fin, piden una exclusividad, y la piden gratis. Si el pedido fuese atendido, debiera ser con el convenio de que la Municipalidad rematase las chapas al mejor postor. Pero casi sería de desear que fuese atendido incondicionalmente, para tener el gusto de oír quejarse luego a las víctimas; porque con la concesión de chapas iba a pasar cosa mucho peor que con la de decenas de la lotería. La única ventaja segura que tendrían los propietarios de autos taxi si obtuviesen la limitación sería la de que entonces habría crisis de trabajo en el gremio de chauffeurs. Odiosa ventaja, por cierto. Pero de ahí en adelante, pudieran volver trasquilados los que fuesen por lana. El enemigo del auto taxi es la tarifa exorbitante, que es la misma de cuando las máquinas eran harto más caras que hoy. Bajando las tarifas, los autos taxi harían un diario considerablemente mayor, los chauffeurs ganarían más propinas, y las máquinas, sin sufrir por eso mucho más, se amortizarían en más breve plazo y dejarían mayor rendimiento anual. La tarifa óptima nunca es la tarifa extrema.

Diez Años de Lucha por una Urna

El señor Videla Dorna insistió en sus declaraciones de que en el pueblo de Monte, radicales y conservadores venían disputándose una urna desde hace diez años. Cuando no era la 9 era la 25, pero siempre era una sola. Si esa urna era aprobada, ganaban los conservadores; si no lo era, ganaban los radicales. Pero diez años de lucha por una urna, máxime en una localidad donde quedan sin sufragar del 40 al 50 por ciento de los ciudadanos, es demasiado tiempo y demasiada lucha para muy poca cosa. No era esa urna lo que se debía disputar para decidir la elección, sino aquella parte del electorado. Por lo que toca a los radicales, que desde hace diez años dominaban la situación, tuvieron sobrado tiempo para consolidarse en el poder en tal forma que su conservación en él no dependiese de la anulación de una urna. La política argentina está plagada de estos

pleitos por una urna. Pero ganar o perder la elección por los resultados de una urna es la misma cosa que haberla empatado; es peor, porque es lo mismo que haberla perdido ambos adversarios. Los partidos políticos deben comprender què hay que buscar más categóricos pronunciamientos de la opinión.

Un Nuevo Engendro de la Burguesía: el Tango

¿El origen del tango? Ni el arrabal porteño ni las riberas del Congo. El tango es uno de los muchos engendros de la burguesía. Tal es el dictamen del Consejo Supremo de Cultura Física de los Soviets. Se ve que al soviet no le ha gustado el tango, y buscó el camino más corto para desacreditarlo a los ojos del proletariado: una creación de la burguesía. ¿Qué bailarán ahora, entonces, los soviets? ¿El chárleston, el shimmy, el fox-trot? Tampoco, porque también el fox-trot, el shimmy y el chárleston son engendros de la burguesía. Y no es agregado nuestro; es el soviet quien lo dice en declaración oficial. ¿Quién hubiera creído que los bolseviques saliesen por este lado? Tal vez sea que como el tango y los bailes norteamericanos son danzas adoptadas por el gran mundo para entretener sus ocios, a los bolseviques les hayan dado mala espina. ¡No pueden ser cosa buena, cuando tanto le gustan a la burguesía! Pero lo de que el tango sea un engendro de la burguesía tiene más chiste de lo que pueden figurarse en Moscú o en Odesa. ¡Por fin el tango podrá confesar orgullosamente a sus padres! Soy hijo de padres ricos, podrá decir, y me eduqué en el Colegio del Salvador. Lo que no sabíamos era que el tango estuviese tan difundido en Rusia como para merecer la atención del Consejo Supremo de Cultura Física de los Soviets. ¡Tendrá que ver cómo lo bailan los rusos!

Dinero para las Exploraciones y Excavaciones Científicas

Un joven catedrático que se da indebidamente el título de doctor, se envanecía una vez ante nosotros de ser miembro de la Sociedad Geográfica de los Estados Unidos. Todos los catedráticos pueden serlo, aun los de las carreras, y los que no son catedráticos, pues... ¡lo mismo! Para obtener esa afiliación, basta subscribirse al boletín mensual de la sociedad (3 dólares anuales en los Estados Unidos y 4 en el extranjero). Tampoco se necesita otro requisito para ser miembro del Museo de Historia Natural del mismo país; también basta subscribirse al boletín (3 y 3,50 dólares anuales, respectivamente, en los Estados Unidos y en el extranjero). No obstante las apariencias, esto no tiene nada de grotesco. Apresurémonos a decir, en primer lugar, que ambas publicaciones son soberbios magazines ricamente ilustrados, más bien superiores a su precio; el boletín del Museo es bimestral, pero también más voluminoso y lujoso que el otro. Y no hay en dicho sistema de afiliación nada de grotesco, porque él no tiene por objeto satisfacer vanidades, sino conseguir recursos para los fines de ambas instituciones, entre los cuales se cuenta la realización de costosas exploraciones y excavaciones científicas. ¿Y a cuánto no ascenderán los que en efecto consigan? Porque todo el mundo está dispuesto a contribuir, y cada cual con la más alta cuota que quepa en su presupuesto a sufragar los gastos de tan fecundas y admirables instituciones; sólo falta cosechar esa mies madura, y el boletín es la adecuada máquina cosechadora. Los descubrimientos fósiles del Puerto Nuevo nos han traído a la memoria la penuria de recursos con que tienen que luchar entre nosotros las exploraciones y las excavaciones científicas. Pero también aquí todo el mundo estaría dispuesto a contribuir a esas empresas y trabajos, y seguramente que la imitación del ejemplo norteamericano daría tan buenos resultados como allá, aunque cuantitativamente no pudiesen ser tan grandes.

De la Santa Alianza a la Fecha

Recordemos estas recientes palabras del Papa, en que se hace alusión al estado fascista: "Parece que existe una concepción del Estado que no puede ser la concepción de los católicos; tal concepción haría del Estado el fin, dentro del cual el ciudadano sería absorbido y monopolizado." Y ahora el Papa hace poner en el "Index" al órgano realista francés "L'Action Française", que dirige León Daudet; siendo este el primer caso en que un diario ha sido incluído en la lista de lecturas prohibidas por la Iglesia Católica. De donde debe sacarse en limpio, que actualmente la reacción no cuenta en el Vaticano con el mismo apoyo que en los tiempos de la Santa Alianza. Consignemos el hecho, y hagamos notar que está muy lejos de carecer de importancia. Por algo ha de ser que la reacción siempre creyó necesitar de la sanción religiosa, y que el mismo Napoleón hubo de convencerse de ello. Por algo ha de ser que la reacción francesa siempre identificó su causa con la de la religión, y por algo ha de ser que el fascismo no descuidó el gestionar aquella sanción. La reacción debe saber mejor que el vecino donde le aprieta el zapato. Consignemos, pues, el hecho, y subrayemos su importancia.

Todavía el Caballo del Comisario

Aludiendo a un suelto anterior, en que decíamos que el progreso político es la verdad general más resaltante de la historia argentina, nos replica un lector: "No hay tal, señores optimistas; en las elecciones municipales de la ciudad de Santiago del Estero acaba de triunfar el partido del jefe de policía." ¿Cómo negarlo? Ahí están los hechos; triunfó, sí, en esas elecciones, la fracción dirigida por el jefe de policía, la fracción zerdista, pues el jefe de policía se llama de la Zerda; y con la circunstancia agravante de que votaron 70 vigilantes, y de que la Junta Electoral computó esos votos, no obstante haber sido impugnados. No nos detendremos a dilucidar si a pesar de todo o no, el progreso político es la verdad general más resaltante de la historia argentina. Pero el caballo del comisario ya no corre como antes. Según los datos transmitidos por el corresponsal de "La Razón", los candidatos policiales obtuvieron de 496 a 565 votos, y los irigoyenistas, que le siguen en importancia, 516 y 522. Es muy poca diferencia, para el caballo del comisario. El poder de los oficialismos electores, y el de los caudillos, y la agilidad del caballo del comisario, son cantidades decrecientes. Pero muchos políticos argentinos creen que de un año para otro no llueve nada ni en el país ni en el mundo.

AMENIDADES DEL VERANEO



El baño del hotel

¡Viva Sánchez Guerra! ¡Viva la República!

Según el gran jerezano don Miguel Primo de Rivera, más del ciento por ciento de los españoles apoyan su política. Pero es que él, como tiene un corazón tan generoso, y como todos somos automorfistas, que es lo mismo que decir que juzgamos a los demás por nosotros mismos, no tiene en cuenta a los envidiosos. Éstos están contra su política. El general Martínez Anido, ministro de la desgobernación, ése, sí, los tiene en cuenta; y debiendo estrenarse en Madrid una película en la que aparecía el gran jerezano, salvador de España, pacificador de Marruecos... y doctor honoris causa de la Universidad de Salamanca, dispuso que esa parte fuese suprimida, para evitar las manifestaciones de los envenenados. Pero no dispuso que fuese suprimida la figura de Sánchez Guerra, que también aparecía en la película; y fué grave falta de previsión, porque los envidiosos, al verla aparecer, empezaron a gritar, como aquel día en la plaza de toros: "¡Viva Sánchez Guerra!"; que es lo mismo que decir: "¡Dios conserve a Primo de Rivera lejos de nosotros!" Y diz que no eran menos de 4.000 los que gritaban. Como esas manifestaciones se repitieron, la policía hizo suspender la función, y el resultado fué que al rato varios grupos de público recorrían las calles gritando: "¡Viva Sánchez Guerra! ¡Viva la república!" Todavía va a resultar que habemos hecho un pan como unas hostias.

Los Autos en la Costanera

Estaban ustedes equivocados, nos decía el chauffeur de un taxi, al pretender que la construcción de la Avenida Costanera no corría prisa, y que era mejor satisfacer primero otras necesidades de la ciudad, que condujesen a su desahogo interior. Gracias a la Avenida Costanera, nos estamos desquitando un poco de la competencia de los ómnibus. Efectivamente, en las tardes y noches calurosas se ha visto gran concurso de automóviles en la Avenida Costanera. Pero por eso mismo no tardó en plantearse allí también el problema del tráfico, y en una forma capaz de espantar de allí a los chauffeurs. "La Razón" se ocupó de esto la semana pasada; en los días de gran aglomeración de automóviles, la circulación es lenta y dificultosa; los conductores tienen que frenar y *cambiar continuamente de velocidad*, y los motores se recalientan enormemente; en una palabra, lo mismo que en el coso. ¡Tan atrasada anda la Municipalidad en materia de ideas sobre organización del tráfico! En la Costanera, donde no hay bocacalles ni carros de dos ni de cuatro ruedas, y ni aun tranvías, el tráfico siempre puede desenvolverse con facilidad, pues basta imponer a los vehículos una velocidad uniforme cuando la aglomeración lo aconseje. Si ese problema del tráfico de la Avenida Costanera llega a subsistir, habrá que hacer una gran manifestación de bocinas ante las mismas narices de la Municipalidad.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

MAR DEL PLATA, enero 20. — Después de una persistente lluvia que duró más de diez minutos, apareció un sol límpido y lustroso que iluminó las tiernas sonrisas de nuestro aristocrático balneario.

A la hora del copetín vimos algunos de los más aristocráticos veraneantes aguantar con verdadero heroísmo las tarifas de los cafés de la rambla.

Entre otras mesas distinguimos el terrible terceto formado por el arrogante coronel Belindo Machacante, el elegante cronista social Calixto Bismuto y el distinguido caballero don Pancho Talero.













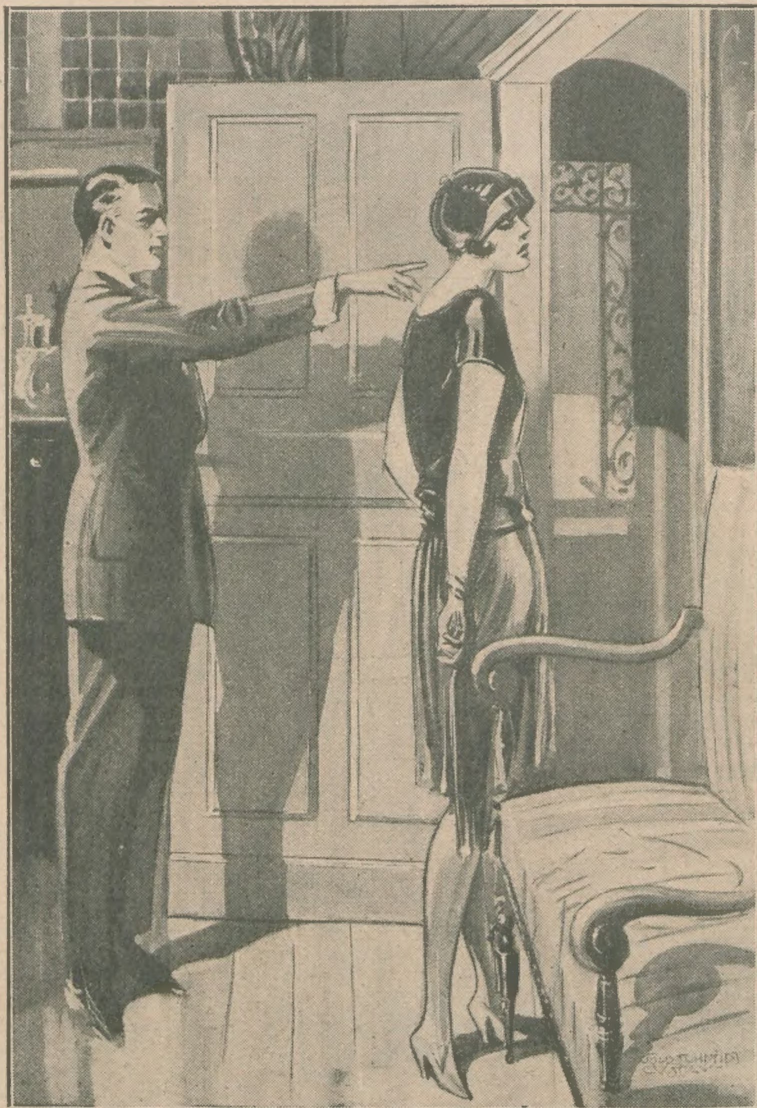












"...Marcelo Aldama la acompañó hasta la puerta..."

La muerte definitiva

Por JOSE M. BRANA

Ilustración de Gustavo Goldschmidt





DESPUÉS de una larga conferencia con su mujer, en la que puso de relieve muchas de sus buenas cualidades, Marcelo Aldama la acompañó hasta la puerta de la calle. Una vez allí, empujándola fuera del umbral, le dijo estas solas palabras:

— Ya lo sabes, Dora. Entre tú y yo toda ha terminado para siempre. Sólo te ruego una cosa: que no te acuerdes más de mí. Yo, por mi parte, no te buscaré más. Para mí has muerto definitivamente.

Sin esperar a que Dora pudiera formular una súplica, un reproche, una sola palabra que pudiera motivar otras, cerró la puerta de un golpe. El ruido seco de ésta hirió sus oídos como el de un pistoletazo que le hubieran descerrajado a quemarropa. Y sintió en su corazón una angustia indefinible. La ruptura con su mujer, después de casi tres años de matrimonio, fué para Marcelo como si se le hubiera desmoronado la casa sobre los hombros. Ya se había habituado a ella; ya estaba decidido a seguir sufriéndola — si tal podía decirse de su pasividad para tolerar sus caprichos, — pero nunca supuso que llegaría aquella hora amarga en que había de ponerla a la puerta de la calle.

Con pies vacilantes subió uno a uno los escalones hasta llegar al piso alto donde tenía su habitación. Ya en ella, se dejó caer sobre un sillón, como si, a pesar de su juventud y su salud envidiable, se sintiera de pronto viejo y decrépito. Su situación era violenta. El paso que acababa de dar tenía por fuerza que trastonar su vida, reservándole muchas desazones. Durante mucho tiempo se vería acosado por sus amistades que le preguntarían, indiscretas, por Dora. Pero estaba decidido a responder a cuantos le preguntaran por ella que Dora había muerto. Creía él que, recalcando un poco la frase, ello sería suficiente para que, por lo menos, no insistieran en sus preguntas. También debía prevenir a la criada para que no le crispara los nervios con sus distracciones. La llamó. Cuando la tuvo en su presencia, le dijo:

— ¿Sabe usted dónde está la señora?

— Iré a ver si está en su habitación.

— Veo que no me ha comprendido, Manuela. La señora no está en casa. La señora no volverá más a esta casa.

— ¿Es posible?

— No me pregunte usted nada. Digo que la señora no volverá más a esta casa. Se ha marchado para siempre. Pero sepa usted que no se ha marchado por su voluntad, sino que yo la he obligado a marcharse. Se lo digo para evitar que pueda usted tergiversar la verdad.

Escuchando a su amo, Manuela no salía de su asombro. No se imaginaba qué motivos podían haberle impulsado a llevar al cabo tal resolución ya que no los había oído nunca discutir y menos en aquellos momentos.

— Espero que la señora no tendrá el atrevimiento de volver por aquí. Si acaso lo intentara, le prohibo terminantemente que la deje pasar. En cuanto a las personas que pregunten por ella, les dirá usted que se ha muerto. ¿Me oyó bien? ¡Qué-se-ha-muerto! Nada más; puede retirarse.

Otra vez a solas, Marcelo Aldama volvió a reconcentrar su pensamiento en el momento presente. Empezó por analizar su conducta: si había obrado con justicia o si había sido excesivamente pundonoroso.

— Ella — se dijo "in mente" — antes de conocerme a mí tuvo otro novio. Esto, de por sí, no tiene nada de particular, pero ocurre que, casi siempre, el primer novio de una mujer... Bueno. Aquel hombre y Dora, accidentalmente, se encontraron noches pasadas en el teatro. Reparé en seguida en el gesto de sorpresa de ambos, por el casual encuentro, pero tuve la suficiente sangre fría para hacerme el desentendido. Luego le vi rondar la casa. ¿A qué? ¿Por qué? ¡Y no les dije nada tampoco ni a él ni a ella! Más tarde, es decir, ayer, supe que él le había escrito una carta, que Dora recibió y me ocultó. Cuando le pedí cuentas de tal carta, primero negó haberla recibido y luego quiso hacerme creer que era de la modista y que la había roto. No quise saber más. Mi honor no había sido mancillado aún — estaba seguro de ello, — pero corría el riesgo de serlo y quizá a muy breve plazo, ya que, después del primer encuentro, la infidelidad es siempre un hecho positivo... Celoso de mi honor más que de mis bienes y mi salud, la arrojé a la calle. No quise atender ninguna razón, porque supuse que habrían de ser falsas como fué falsa su actitud con respecto a la carta. Otro hombre con menos criterio que yo hubiera esperado impasible los acontecimientos, y luego habría matado. Yo no. ¿Para qué matar? ¡Es horrible paso el de quitar la vida a un semejante! Además no se debe matar, que la muerte no es un castigo. El castigo está precisamente en hacer larga la vida del culpable para que sea también largo su calvario.



Al llegar a este punto se sacudió en su sillón:

— Sí; he hecho bien en conducirme así. La gente preguntará por ella, pero no será más que una vez. Luego nadie volverá a recordarla. ¡Ah; de qué modo más imprevisto y menos torturante he vuelto a reconquistar mi independencia! Francamente, muchas veces la añoraba. ¡Es horroroso eso de estar atado a una mujer por un año, y otro, y otro, hasta la hora de la muerte! Y menos mal que la Naturaleza no nos ha dado hijos! En esto creo que hay algo divino, providencial.

Se levantó y fué a mirarse al espejo. Su semblante, pálido de continuo, aparecía encendido. Se tocó las mejillas y le pareció que abrasaban. Fuése entonces al cuarto de baño y se refrescó la cara. Luego tornó a su habitación.

— Ahora procedamos a eliminar todo cuanto ha sido de ella. No quiero en casa nada que me la recuerde. ¡Sería horrible! Si ha muerto para mí, que sea completa su muerte...

Reposado, sereno como de costumbre, Marcelo Aldama abrió el primer cajón...

II

OCHO días después no quedaba en la casa nada que pudiera revelar que había pasado por ella una mujer, y menos aún que esa mujer hubiera sido Dora Funes. Regaló todas sus ropas, quemó sus cartas y sus retratos, y, para que su obra resultara más completa, varió la disposición del mobiliario, ordenado hasta entonces de acuerdo al gusto estético — y nada anacrónico, por cierto, — de su mujer.

Cuando todo se halló transformado y apaciguada la ingénita curiosidad de las gentes, Marcelo se frotó las manos con satisfacción.

— ¡He aquí el más grande de mis triunfos! He conseguido matar a Dora absolutamente, tanto dentro de mi corazón como en las cosas que me rodean. No hay nada ya que me la recuerde, y lo que es mejor, ni la duda de que pueda aparecérseme un día, pues ha desaparecido como tragada por la tierra...

Volvió a encauzar su vida como cuando era soltero. Frecuentó los círculos de antaño y se permitió el lujo de alguna aventurilla. También de vez en cuando dió en recordar a Dora y se asombró de haberla olvidado tan fácilmente, y, sobre todo, de no haber sentido nunca el más leve remordimiento por haberla arrojado a la calle, acaso un poco precipitadamente, aunque no sin motivos.

Sobre este particular, un amigo de esos que nunca faltan, le dijo burlonamente:

— No te apesadumbres por tu mujer, Marcelo, que está mejor que tú porque...

Una mirada dura de Aldama bastó para que el lenguaraz no prosiguiera. Con esa manifestación le bastaba para contrarrestar cualquier remordimiento que, importuno, pudiera turbar de pronto su tranquilidad.

— ¡Ha muerto para mí y eso es lo principal!

Así pasó un tiempo. Un día, cuando más ajeno se hallaba al recuerdo de Dora, entre unos papeles olvidados en el cajón de su escritorio encontró una carta suya, tierna, amorosa, de cuando eran novios. Esto lo dedujo porque las cartas de Dora pecaron siempre por exceso de ternura. A punto mismo de iniciar su lectura se contuvo. ¿A qué volver al pasado, si el pasado ya estaba muerto?... Y no pudo menos que ha-

(Continúa en la pág. 62)

Elogio del vagabundo romántico

Conversación con un diputado

Por

ATENOR GONZALEZ ROJO





ES *necesario* — ha dicho un diputado — *dictar leyes que eviten la difusión del atorrantismo en nuestra capital. Hay que acudir en socorro de esos infelices que...*

¡Alto, señor diputado! El atorrante es una institución netamente argentina. Nadie — ni ebrio ni dormido — está capacitado para atacar una institución que ha sido la base, como el señor diputado lo sabe, de muchos cuerpos colegiados del país. Convengamos en que el atorrantismo, como el parlamentarismo, tiene su parte antiestética. Lo más deplorable en el atorrante no es la filosofía que lo caracteriza, sino el nombre que Eduardo Gutiérrez le puso: *¡Atorrante!*

Sí. El nombre es feo. Suena a carro municipal. Las ruedas desparejas de sus *tes* y de sus *erres* chirrían sobre los adoquines: *¡Atorrante!*

En otras naciones se da a los vagabundos nombres más armoniosos. En Norte América se les llama *tramp*. Es una palabra triste, llena de saudades, que significa también "largo paseo"... En Francia se les conoce con el nombre de *gueux*, intraducible, pero dulce al oído. En Italia el vagabundo es, simplemente, un *figlio di nessuno*, ¡hijo de nadie! Vale casi decir: hijo de Dios...

El señor diputado hace bien en protestar. Pero, ruja contra la palabra que designa al filósofo y no contra el filósofo que soporta la grosería del vocablo. Lo curioso es que el substantivo atorrante se ha transformado en adjetivo, gracias a la política. Y, así, de palabra mala, pero inocente, ha llegado a ser una mala palabra...

Por eso, sin duda, quieren dictarse leyes contra las vagabundos. ¿Con qué derecho va a impedirse a un ciudadano — amparado por el artículo 14 de la Constitución — que haga de su vida un camión de mudanzas? "Todos los habitantes de la Nación — dice el citado artículo — gozan de los siguientes derechos, a saber: *entrar, permanecer, transitar* y *salir* del territorio argentino."

Por algo nuestra Constitución es la más democrática del mundo. *Transitar* es un noble derecho bien criollo, señor diputado. El atorrante, como el aristócrata, contribuye a la belleza moral del país. El atorrante fomenta el más noble sentimiento humano: la caridad. Hágase una recorrida por los terrenos ganados al río... Los vagabundos gordos, resplandecientes de salud, viven de la caridad, y con su robustez nos demuestran que nuestros corazones siguen siendo eficaces.

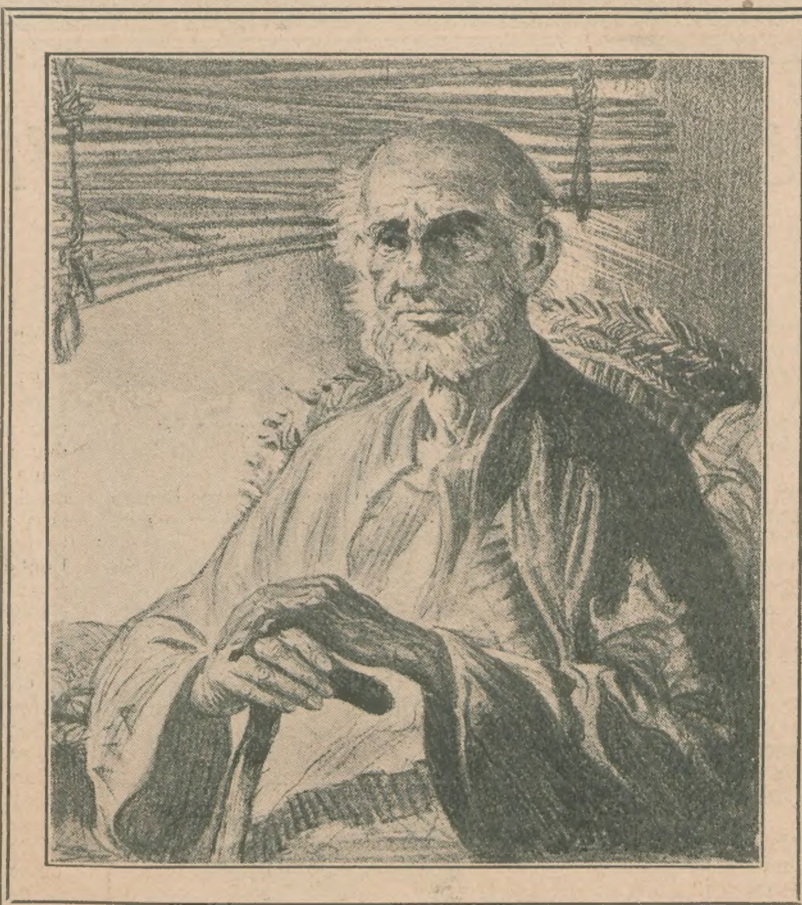
Me van faltando argumentos, señor diputado. He salido a recorrer mi biblioteca "para preguntar a los hombres sabios" qué opinión se han formado de los señores que practican el arte maravilloso de andar por la vida como por los caminos de un jardín.

Desde luego, no me interesan las opiniones amorales de los mismos vagabundos. Las conozco. Son interesantes...

Me convencen mucho más las opiniones de los moralistas. Aquí tenemos a Enrique Federico Amiel, maestro de juventudes, moralista que predica moral, soñando siempre en un mundo mejor.

"*29 de abril de 1852.*—En esta mañana—dice Amiel —el aire estaba tranquilo y el cielo ligeramente velado. Quise observar los progresos de la vegetación en el jardín. Pasé revista a los lirios y a las lilas de los arriates y de los bosquecillos. ¡Cuánta inocencia primaveral, cuánta elegante y púdica belleza tenían aquellas corolas blancas, discretamente abiertas, como los pensamientos que os sonríen al despertar! Así, posadas sobre el follaje de un verde virginal, semejaban abejas que van de viaje o grandes gotas de rocío. ¡Madre Naturaleza! ¡Madre de maravillas! ¿Por qué no vivimos más en tu ser? Los poéticos vagabundos de Töpffer, sus Carlos, sus Julios, amigos y amantes apasionados de tus gracias secretas; todos esos vagabundos sin oficio ni arte acudían a mi memoria como un reproche y como una lección... ¡Sí! ¡Vivimos muy atareados, muy recargados de trabajo, y somos muy activos! ¡Leemos, trabajamos demasiado! Sepamos arrojar por la borda todo nuestro bagaje de preocupaciones y de pedanterías. Hay que volver a la infancia. Sepamos ser ociosos. Sepamos soñar. El ensueño, como la lluvia por la noche, hace reverdecer las ideas fatigadas, marchitas por el calor del día. El ensueño es el domingo del pensamiento... El vagabundo, tan espiritualmente alabado y cantado por Töpffer, no sólo es delicioso, sino útil. No hacer nada es un baño de salud; es la fiesta de la libertad; es el banquete de las mariposas. El alma es también mariposa..."

Más adelante, Amiel sigue hablando en su "Diario" de los beneficios de no trabajar. Lleva a sus alumnos al jardín para que jueguen observando las flores: "Había yo hecho — dice — que los niños examinaran de cerca las flores, los caracoles, los yuyos, los bichitos, para ejercitarlos en la benevolencia..."



Los atorrantes, en efecto, son seres bondadosos. La policía nada tiene que hacer con ellos. No cometen delitos. Ni siquiera imploran la misericordia. Viven de la tristeza de los demás. Pero nunca exigen nada. Si alguna vez los pesquisas van tras ellos, es porque ciertos delincuentes se disfrazan de vagabundos para que no se sospeche de sus malos manejos. Nadie tiene mejor concepto de los atorrantes que la propia policía. Cada vagabundo, cuando es atorrante sincero, practica el consejo que Amiel nos da en la primera página del citado "Diario":

"Ponte de acuerdo contigo mismo. Vive en presencia de Dios, en comunión con él, y *deja que las potencias generales, contra las cuales nada puedes, guíen tu existencia*. Si la muerte te deja tiempo, tanto mejor; si te lleva, mejor aún; y si te mata a medias, mil veces mejor, porque te cierra la carrera del buen éxito, para abrirte la del heroísmo, la de la resignación y la de la grandeza moral."

Otro moralista más antiguo, pero tan respetable como Amiel, es Jenofonte. En su obra *Vida y Doctrinas de Sócrates* — en el capítulo III de *El Banquete* — hace hablar a un atorrante griego con una convicción que (se adivina) es la propia convicción de Jenofonte:

Sócrates pregunta a su hermano bohemio:

— Dime, Antístenes: ¿por qué, siendo tan pobre, te vanaglorias de tu felicidad?

— Me vanaglorio porque la riqueza o la pobreza no habitan ni en la casa de los ricos ni en la casa de los pobres: están en el alma. Por lo que a mí se refiere, yo soy rico en mi alma: carezco de fortuna... Lo que poseo es tan difícil de poseer, que yo nunca lo encuentro... En mí todo es superfluo, menos mi "yo". Los ricos no se acostumbran al excesivo calor ni al excesivo frío. Yo he acostumbrado al frío y al calor a someterse a mis deseos... Acostumbrado a tener frío, cualquier manta deshilachada me produce un calor delicioso. Habituado a los rayos del sol, la sombra de los pámpanos me refresca mejor que la brisa del mar. Si alguna mujer se enamora de mí, es tan infeliz, tan pobre, tan despreciada, que nadie me disputa sus favores, y no sufro de celos. Pero la mayor ventaja de mis riquezas es que, si me arrebatasen lo que tengo ahora, no lloraría su pérdida. Cuando deseo regalarme, no compro en el mercado las frutas y las legumbres más caras: compro las más baratas, y me resultan más apetitosas que las caras, porque las aderezo con la salsa de mis largos ayunos... Quien se contenta con lo que tiene, no codicia nada de lo que no posee. Es también oportuno observar que mis riquezas no inspiran sino sentimientos honrados...

San Antonio de Padua habló también con elogio de la existencia de los vagabundos. Un día, en Rímini, intentó pronunciar un sermón, y los fieles lo abandonaron, atraídos por los placeras y las fatigas de unos festejos populares. Entonces San Antonio —cuenta Ernest Hells en sus *Physionomies de Saints* — dirigióse a la orilla del mar, y empezó a hablar a los peces. Los peces, al oír la voz del santo, aproximáronse a la costa, y alzando la cabeza oyeron al franciscano que les decía lo siguiente:

— ¡Oh peces! Pequeños hermanos míos, que vagáis en las aguas del mar, sin orgullo, sin ambiciones mezquinas, sin dinero y sin ropa... Podéis, ¡oh peces!, dar gracias al Señor que os ha brindado por domicilio ese noble elemento. Es Él quien, según vuestras necesidades, os rodea de aguas salobres o dulces, sin que vuestra ambición levante en ellas palacios para ostentar dementes vanidades. Fué Él quien os bendijo en la aurora del mundo. Fué Él quien durante el Diluvio Universal os libró de la muerte, puesto que fuisteis la única excepción. Vosotros, pequeños hermanos míos, no tuvisteis necesidad del Arca de Noé. Dad gracias al Señor porque a ninguno de vosotros dió veneno. Vosotros cumplís la voluntad de Dios que os ordena pasear vuestra vida inocente como se pasea por un sueño...

Bajemos a la Tierra:

— Señor diputado...

Os lo repito. No son leyes contra el atorrantismo lo que nuestra república precisa. Gran peligro correrían otras instituciones que viven de los presupuestos oficiales.

Nuestro país es demasiado rico y sueña poco... El atorrante es una enseñanza de ensueño para la juventud. Su indiferencia por la vida hará que los jóvenes desprecien las vanidades que los llevan, a menudo, al robo, al crimen y a la política también...

El matador de Fábregas ha declarado a la policía que asesinó a su amigo para proveerse de fondos y poder divertirse en Mar del Plata. En Mendoza, el señor Ponce perdió en el Jockey Club — según cuentan los diarios, — jugando a la baraja, una casa de su propiedad. Su intención no era perderla. Quería ganar tres mil pesos que necesitaba para ir a Chile, con su esposa, a veranear en Viña del Mar. El resultado de la pérdida fué que la esposa del señor Ponce, disgustada con el fracaso de su veraneo, se eliminó violentamente de la vida: "¡Adiós!"

Me he detenido frente a un vagabundo que parecía dormirse en un rincón del puerto. Le interrogué:

— ¿Es usted feliz?

Me miró. Hizo un gento, y contestó:

— ¡Bah! Estoy ocupado. No puedo responderle.

Y se durmió bajo el pesado sol de enero, sonriendo como si estuviera a la orilla del mar, en la arena fresquita...



Enrique Larreta
RETRATO POR IGNACIO ZULOAGA

"Zogoibi", novela ejemplar

Por

JESUS GARCIA DE DIEGO





LA crítica, o, por lo menos, cierta crítica argentina, ha registrado su extrañeza del éxito alcanzado en este país por la última novela de Enrique Larreta. Y he leído en alguna parte:

"Se explica allá en España, donde el lenguaje de Larreta puede pasar como típico de estas tierras del Plata, o donde, aunque no pase, se enamoran de esos modos clásicos que les acusan una fidelidad al viejo castellano, siempre amable para el espíritu tradicionalista predominante en los escritores hispanos."

Se tiende a juzgar la obra de Larreta — y se dice — lo menos argentina posible, porque se pretende que hay una modalidad lingüística argentina profundamente diferencial y de una genuinidad absoluta.

"No hablan los argentinos de ninguna condición social como los personajes de *Zogoibi*, y empecemos por decir que este título raro y arcano para la cultura general, es un artificio rebuscadísimo."

No quiero seguir transcribiendo objeciones. Basta con las apuntadas. Se trataría de un libro argentino que no es argentino. Y este aserto carece de base. Es un modo de juzgar desde el punto de vista más falso en que puede colocarse un crítico: la creencia en lo que no existe; en la posesión de lo que no se posee, como punto de comparación o materia de contraste con lo que se analiza.

Hay una realidad que no pretendo discutir, y es el uso de un lenguaje original, arbitrario, estrambótico, deslavazado y pedestre, en una parte del pueblo y de la sociedad argentina, aquellos a que más directamente llegan las chabacanerías del teatro ínfimo y de la revista arrabalera. No niego la extensión que cobra esa bazofia lingüística en las capas incultas del país, y en las cultas, quizá, cuando se descuida la línea urbana o se hace gimnasia deliberada del bajo decir. Pero esa infiltración del lunfardismo carece de derecho para reclamar naturaleza en el idioma corriente y traspasar su significado precario de argot chistoso y pasajero, continuamente modificado por el dicharacho que llega con el último sainete o la última ocurrencia del cronista desenfadado.

Buenos Aires suele llamar criollo a lo que no tiene de criollo más que la pipa de un botero del Riachuelo o el andar quebrado de un compadrito de Nueva Pompeya. Criollismo hilvanado a la idiosincrasia nativa con pespuntes que se descosen solos y del cual se ríen de buena gana los criollos de cepa, con quienes he convivido y convivo por estos pagos de tierra adentro. Criollismo, en fin, que trasunta por partes el napolitano apenas retocado en el pase de generación, el gallego pulido en el mostrador, o el ruso ligeramente cepillado en la trastienda del cambalache. Buenos Aires, que ignora al resto del país, se conforma con ello o lo cree de buena fe, y así aplaude al gaucho de escenario con su indumento que jamás conoció el gaucho, con su lenguaje nasal en falsete aflautado y con su dicción híbrida de todas las jergas que se hablan en la Boca, y de las que está ausente el vocabulario genuino del paisano.

Tomado como punto de partida este criollo, el lenguaje de *Zogoibi* no sólo no es argentino, sino que es castellano puro, de las sierras de Moncayo. Habrá quien haya envejecido en su propio país — éste — sin oír hablar en ese tono, ¿quién lo duda? Hay quien sigue creyendo que a dos leguas de la capital se enlazan los potros salvajes o se bolean los avestruces. Sin embargo, a dos leguas o un poco más de la capital, donde no hay avestruces ni potros — el automóvil y el tractor los han desterrado hace tiempo, — se habla un castellano que no es del Moncayo, ni de San Luis, ni de los esteros santiagueños, ni de los contrafuertes del Neuquén, porque es el criollo de la pampa de Buenos Aires.

"Sí, patrón. Hace cosa de dos noches se me dentró un pájaro en el rancho. ¡Lo viera! Un pájaro negro, grandote, grandote. Yo lo quise echar con el cuchillo, pero, ¡de ande! Como tajear el viento; y se raiba como cristiano..."

Eso es criollo. Pero, ¿ha querido Larreta escribir una novela criolla? Indudablemente, su propósito no ha sido tal ni asoma por parte alguna. La novela argentina que ha querido hacer, y ha hecho, no está en el léxico de los personajes, que es el justo, el adecuado a cada tipo del cuadro, sino en el cuadro entero, en sus figuras, sus paisajes, su ambiente, sus perspectivas, su movimiento, todo realísimo, exacto, penetrado hasta el "substractum" de las cosas reproducidas con la supervisión certera del talento analítico auxiliado por la inspiración y el dominio estético.



Zogoibi, protagonista de la novela de este nombre, dibujado por Alfredo Guido

Específicamente, no es criollo ese cuadro — si tal han querido echar de ver las críticas. — Lo criollo está en él como un contenido borroso, aunque ponderable y fácil de palpar en cuanto se busque. Lo argentino, genéricamente, está tan nítido como nadie lo ha retratado igual. Ese trozo de vida intenso, ese drama lleno de luz y de sombra, matizado a trechos con suavidades de claroscuro como las esfumaduras que disipan los tonos fuertes de la pradera pampeana a ciertas horas, es tan argentino, que no se confundiría, disfrazado en sus formas expresivas, substantivos y epítetos, con otro alguno de la Tierra.

A través de los tipos, los caracteres, las formas, la relación subjetiva, se ve translúcido al autor de *La Gloria de Don Ramiro*, porque se ve también, un poco, a Don Ramiro mismo. Y es natural que se vean, porque ambos están, y es justo, porque están con legítimo derecho.

El castellano sucesor del fablar, ya perfecto, del siglo XVI, vive en Buenos Aires más fiel que lo que suponen muchos; el giro sintáctico del narrador es cualidad propia incuestionable y loable; el alma que acciona en el drama, un poco gótica, un mucho árabe, pigmentada de indígena y de parisiense, volando entre cuatro siglos y de costa a costa atlántica, es el alma vástago de la que anidó en Boabdil y en Pizarro, apenas modificada por el injerto y la aclimatación. No se denuncia nada que no esté en su punto.

Eso, claro es, difiere del cuadro corriente del teatro porteño y del libro porteño, que han hecho ver al país con espejo sultorio, pero es argentino, repito, con derecho de plena argentinidad.

Larreta ha compuesto una obra maestra, digna de su renombre literario ganado en buena lid.

Los buceadores de valores convenidos acaso encuentren lo que persiguen bajo el agua limpia, porque nada es más fácil cuando el hallazgo se tiene de antemano en los puños.

Los criollistas delatarán las lacras específicas que se les antoje descubrir desde el camarín de Juan Moreira.

Los conocedores del paisaje argentino, porque lo han respirado, reconocerán lo suyo.

Zogoibi vivirá y estará delante cuando tantos libros afanosos de la peculiaridad típica se hayan perdido tras de su momento o su perímetro. Será la novela ejemplar argentina de comienzos del siglo XX.

Digo que será la novela ejemplar porque reúne todas las condiciones que pueden definir la ejemplaridad artística, la suma de los valores representativos: de ambiente, de época, de idioma, de forma y de estilo, a lo que agrega el asunto, toda una alegoría ideológica y sentimental expresada sin que se advierta el artificio retórico, con la espléndida sencillez de que se reviste lo que ha de ser universal y perdurable.

Creo sinceramente que el acervo literario hispanoamericano se ha enriquecido extraordinariamente con el aporte de un libro que haría honor a la literatura de cualquier país y época, y espero ver comprobada esta opinión con las traducciones que, presumo, han de estar preparándose, y sobre las cuales se afianzará el juicio histórico coincidente y definitivo.

Chivilcoy, diciembre 25 de 1926.

El traje de novia

Por

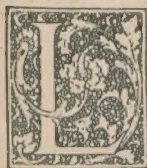
GEORGES D'ESPARBES

Ilustración de Fioravanti





"...Pasó dos días dándole a la aguja trabajo constante..."



La "maestra" abrió la puerta del taller; llevaba una pieza de satín blanco.

—¿Quién quiere hacer un hermoso vestido de novia?

Diez muchachas avanzaron levantando las manos.

—Yo, señora; yo, yo.

—Acérquese, Lucía; usted es la más cuidadosa; usted lo hará. Pero es necesario que sea irreprochable.

La joven se ruborizó de contenta.

—Es para una pizpireta de su talla.

—Haré lo mejor que sepa, señora —dijo Lucía. Y se apartó.

Alrededor de la joven se murmuraba.

—¡Pretenciosa! ¿Por qué te agrada tanto hacer trajes de novia? ¡Siempre fastidian, es necesario pasar las noches en vela, y después son muy frágiles!...

—Y, además, trae desgracia. La que los cose no se casa nunca; y si se casa, tarda diez años más en encontrar novio.

—¡A ti, que te agradaría tanto casarte!... —dijo otra.

Lucía alzó la cabeza:

—Jamás dije nada parecido.

—¡Claro! Pero bien se conoce. Siempre asistes a los casamientos, en las iglesias...

—¡No es tan fácil como eso casarse! —dijo Lucía.

—Depende de las pretensiones. Tú no te contentarás con cualquiera. ¡Eres tan pretenciosa!...

La joven se instaló frente a su trabajo, y murmuró, sonriendo:

—¿Os proponéis burlaros de mí con la palabrita?

Y terminó más quedamente:

— Al fin y al cabo..., ¿por qué no pretenciosa?

PASÓ dos días dándole a la aguja trabajo constante. Realizaba su labor en silencio, perdidas sus manecitas entre el esplendor de la tela, que gemía bajo la aguja y brillaba a la luz de la lámpara.

—¡Debe ser bella la novia!...

Había un espejo en la habitación y contempló en él su rostro de labios descoloridos, desengañados; una cabecita que daba la impresión del sufrimiento, sin gracia, en la cual, como avergonzados de hallarse en aquel sitio, brillaban únicamente dos ojos encantadores.

—Soy demasiado fea para que me quiera nunca... él... No obstante...

Y revivió, los ojos casi cerrados por completo, la sonrisa que desde hacía dos años la saludaba, el gesto amable de un dedo cargado de anillos, el bigote negro, la mirada franca que buscaba de reojo todas las mañanas en una esquina de la calle de la Paz, frente a sus vidrieras de oro y pedrería.

—¡Es demasiado apuesto y demasiado rico para mí! —pensó.— Pero..., ¡quién sabe!... —se dijo.

Y se deleitaba con historias ingenuas de príncipes que se casaban con pastoras... ¿Por qué no podía casarse con una modistilla aquel joyero?

De pronto, una voz le gritó:

—¡Vamos, Lucía! ¿Y el vestido? ¡Apúrese! la "señorita" está aguardando.

—No faltan más que dos puntadas, dos puntadas sólo y he concluído, señora.

Había temblado de que le quitaran el vestido así de golpe. Miró por todos lados de reojo: se trabajaba. Entonces inclinó la cabeza sobre un hombro, y del cuello se arrancó un pelo, uno de los rebeldes, uno de los finísimos, que crecen en aquel rincón de la nuca, donde, según sabía, gracias a los amores de sus camaradas, se ocultan muy a menudo los besos.

Cuando tuvo el cabello entre la yema del pulgar y la yema del índice, frágil y rizado, tan delgado que era imposible precisar su color, de repente sintió una timidez vergonzosa, y, trémula, alzó los ojos, imaginando que la estarían observando... Nadie se fijaba en ella.

Contenta, pero con infinitas precauciones, sus dedos deslizaron el cabello en el dobladillo, lo tendieron y le formaron un ataúd de ropa. Cuando hubo concluído de ocultarlo allí, comenzó a coser los bordes con doble ardor; un impulso de trabajo que hacía que sus dedos volaran sobre la tela.

POR la noche, el traje estaba terminado.

—Hágame el servicio de llevarlo usted misma —dijo la "maestra".— Le viene de paso. Además, el muchacho está ocupado y no regresará hasta muy tarde. Ya sabe usted que hay propina.

Lucía se puso el sombrero, se tapó con el manto, y con el traje blanco bien dobladito abandonó el taller.

Cualquiera, al verla caminar tan ligero, habría supuesto que nada le pasaba; el placer la hacía deslizarse sobre el suelo, y entre saltitos, apretando el vestido contra su pecho, pensaba en su cabello que se balancearía el día siguiente al compás de los pasos de la desposada sobre la mullida alfombra de la iglesia. ¡Pobre cabello de muchacha fea! Oculta, pensaba asistir al matrimonio...

—¡Calla! ¡Ya llegué! —se dijo, de pronto.

Entró. Había flores en la escalera. Era sin duda la noche de las firmas.

Un sirviente le abrió y la hizo esperar en un saloncito repleto de flores y deslumbrante de luces.

—La señorita tardará un momento. Sírvase esperarla.

La señorita llegó contenta, con su trajecito rosa y sus mejillas rosas.

—¡Enséñemelo! ¡Enséñemelo!

Lucía la contempló. La novia no era más hermosa que ella; pero parecía más satisfecha, y le prestaba realce la seducción de las gentes felices que la envolvía como una aureola.

Lucía expuso sobre un diván el magnífico traje blanco. La señorita palmoteó, contenta:

—¡Ven, Luis, ven! Es para ti que quiero estar muy linda... ¡Ven! ¡Ven, amigo mío!

Luis entró; miró, correcto, a ambas mujeres, y mientras la obrera arreglaba algunos pliegues del vestido, la otra joven dijo, dudosa, volviéndose:

—¡Es necesario que le dé algo a la muchacha!

—¡Nada de eso! ¡Es cosa mía! ¡Venga usted, señorita!

Y, próximos a la puerta, sacó una moneda de su bolsillo.



El gesto hizo que Lucía levantara la frente. Y entonces reconoció al joyero. Reconoció, incluso, su sonrisa, su eterna sonrisa de mostrador, cuya insensible dulzura la había engañado...

—Tenga, señorita. ¡Hasta la vista!

Cerrada la puerta, Lucía permaneció quieta, sin pensar en descender... Con las dos manos se apretaba el pecho...

—¡Qué mal me siento!... —exclamó.

El movimiento le hizo abrir los dedos. Los cinco francos rodaron escalera abajo, de piso en piso...

—Es cierto — murmuró tristemente.— ¡Tenían razón ellas! ¡Soy demasiado pretenciosa!

Cuando Pío IX estuvo en la Argentina

Por

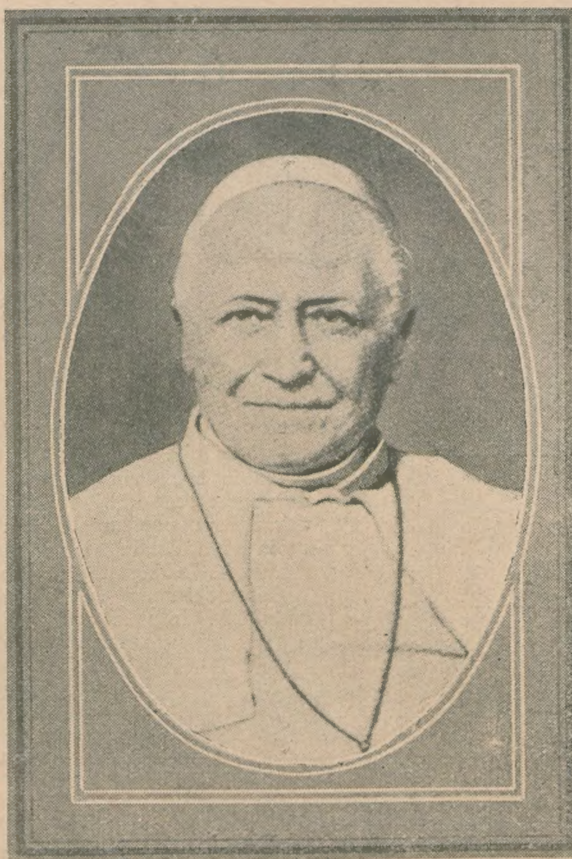
DIEGO DEL SAUCE



POCOS argentinos saben que Juan María Mastai Ferretti, después elevado a la silla pontificia con el nombre de Pío IX, estuvo en nuestro país, y lo atravesó desde Buenos Aires hasta Chile. En este mes de enero se cumplen, precisamente, ciento tres años de tan extraordinaria misión. El canónigo Mastai venía como auditor de monseñor Juan Muzzi, arzobispo de Filipo, el primer representante del Papa que pisó tierra americana.

El 3 de enero desembarcaron en Buenos Aires, y el ministro de gobierno, don Bernardino Rivadavia nada menos, los recibió con frialdad al saber que no venían acreditados cerca del país. Quince días estuvieron en Buenos Aires, y sin bien el pueblo y el general San Martín, que a la sazón residía aquí, les hicieron objeto de atenciones, la actitud displicente del gobierno les resolvieron a abandonar la ciudad.

Indudablemente, Rivadavia tenía razón. Fué un acto de mala diplomacia acreditar un representante de la Santa Sede con residencia en Chile, y hacerlo pasar por Buenos Aires. Chile acababa de libertarse en ese momento con tropas argentinas, al mando de un general argentino, con armas, pertrechos y dinero del gobierno y pueblo argentinos. Jamás un pueblo ha recibido de otro tantos beneficios. Y el gobierno del Papa lo erigía de golpe en capital de nuestro mundo cristiano, con acción espiritual sobre la nación libertadora, agregando todavía el desaire de pasarle a ésta la embajada por las narices, como quien dice.



El papa Pío IX que, en enero de 1824, estuvo de paso en Buenos Aires. Entonces sólo era el canónigo Giovanni Mastai

Rivadavia estuvo bien. Europa ha tardado mucho tiempo en conocernos, y, aun hoy mismo, nos conoce poco y mal. La reforma eclesiástica del gran argentino, de 1820, mal conocida, sin duda, y peor interpretada, le hacían aparecer como un demagogo tragafrailes, lo que no era verdad. Rivadavia iba contra la licencia, y en ése camino sus medidas no pudieron ser de mayor beneficio. Tal vez él mismo, dentro de su liberalismo, fué un espíritu religioso. Pero amaba más a la verdad que a Platón.

La prensa de Buenos Aires se hizo eco de la hostilidad oficial, y calificó a la embajada como representante de la Sacra Alianza, encargada de explorar el terreno y trabajar por los intereses del rey de España. Lo que tampoco era exacto. Pero la verdad es que al pretender iniciar en la catedral sus oficios religiosos, la embajada recibió una comunicación que le prohibía seguir adelante, y al intentar una reclamación, Rivadavia, por hallarse enfermo, o, según otros, fingiendo una indisposición, se abstuvo de recibirlos.



Altar mayor del antiguo santuario de Luján, donde el futuro papa dijo tres misas

Por estas razones, monseñor Muzzi y su auditor Mastai Ferretti abandonaron a Buenos Aires el 16 de enero. Por mucho tiempo, y ya siendo Papa, este último conservaba el recuerdo de esas contrariedades, y expresaba también su admiración por el general San Martín, a quien había conocido cuando, ya de regreso de su expedición libertadora, preparaba su viaje a Europa, condenándose al ostracismo.

El que luego había de llamarse Pío IX y gobernar los intereses de la Iglesia por un período de más de treinta años, entre las mayores vicisitudes que la silla de San Pedro haya nunca experimentado, el santo padre, comenzó su vida siendo militar. Este espíritu combativo le acompañó toda su vida. Un ataque epiléptico acaecido en plena calle le separó del ejército, y al poco tiempo se dedicó al estudio de la teología, abrazando la carrera sacerdotal.

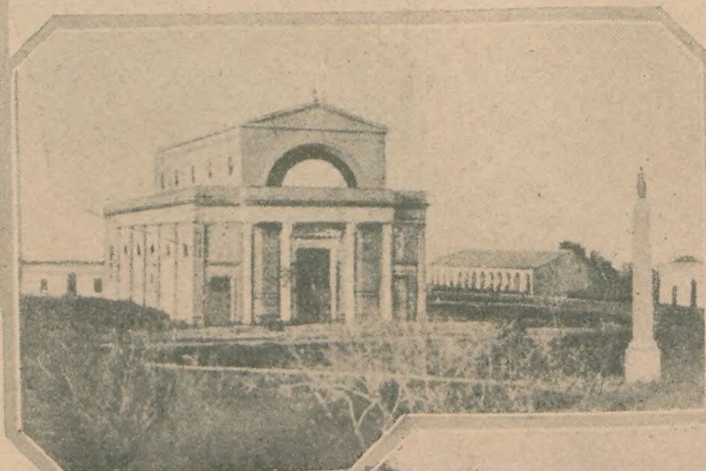
El obispado de América fué, sin duda, una medida de buen gobierno pontificio, pero no se estuvo acertado en la elección del momento y el lugar. Del lugar, sobre todo, como ya hemos visto. Porque además de ser Buenos Aires una ciudad tan llena de prestigios, Rivadavia habría recibido con agrado, en el fondo, aquella embajada, que consolidaba la majestad del Gobierno ante la mirada de los creyentes, y porque aquello estaba también muy dentro de su manera y de la solemnidad y boato, que tanto le agradaban en sus relaciones oficiales.

Con la elección de Santiago, se perdió a Buenos Aires. Y siendo a la sazón el gobierno de Chile de esos que la Iglesia califica con el nombre de "filosóficos", fracasaron todas las negociaciones, y también Santiago se perdió. La embajada regresó por mar, después de un largo viaje, donde, tanto por agua como por tierra, se corrieron las más grandes peripecias.

El abate Sallusti, que acompañaba a la embajada, ha dejado un relato tan pintoresco como lleno de inexactitudes. Éstas, empero, le son perdonables, si tenemos en cuenta que ignoraba el idioma del país, y muchas referencias debió entenderlas equivocadamente. Así, cuando llegan al pueblo de Arrecifes, atribuye el nombre del río epónimo a que recibía sus aguas de otros ríos, y no a la verdadera causa, que es, simplemente, la existencia de rompientes en algunas partes del lecho.

Pero el itinerario de viaje está bien detallado, y por él sabemos que estuvo la embajada en el santuario de Luján, donde el futuro Papa dijo misa en el antiguo altar mayor. "Don Giovanni Mastai, el abate Sallusti y el padre Raimundo Arce fueron a la humilde iglesia del lugar, donde dijeron tres misas", según afirma el padre Charton en su libro *Viaje de Don Giovanni Mastai a la América del Sur.*

Después de pasar por Arrecifes, cuyo río atravesaron "en una barca formada por un tronco hueco, dentro del cual nos embarcamos, mientras el carro y los coches pasaron por medio del río, con peligro de ser arrastrados por la corriente, que cubría por entero a los caballos", según afirma el cronista de la expedición, ésta se dirigió hacia San Pedro, en una de cuyas paradas se detuvieron a descansar...



Iglesia y convento franciscano de San Pedro, donde también ofició Mastai. En el convento — ya demolido — profesó largos años el actual arzobispo, monseñor Bottaro

"Parada de las Tres Hermanas" la llama el abate. Y forja una leyenda de tres muchachas malas y feas, cuando la realidad atribuye el nombre, que es "Dos Hermanas", a dos islas iguales que forma allí un arroyo al desembocar en el Paraná.

En San Pedro, Mastai dice también su misa, no se sabe si en la iglesia parroquial o en el convento de San Francisco, pero tuvo que ser forzosamente en uno de los dos.

En ese convento — que hoy ya no existe — profesó por muchos años fray José María Bottaro, nuestro arzobispo, que, como ya todos saben, nació allí.

Santo varón, de humilde origen, aun se conocen en el pintoresco pueblito la carnicería y el almacén de los Bottaros.

La embajada sigue su viaje.

Otra detención en la posta de Obligado, con ánimo de restaurar las fuerzas, y luego ya se lanza por tierras del interior, siguiendo la ruta a Chile.

Mastai Ferretti va con ella, en aquel viaje azaroso, perdido en las soledades de un continente casi desierto, sin soñar, tal vez, que veinte años más tarde llenaría el mundo cristiano con su nombre: Pío IX.



Casa de Obligado, en Ramallo, donde la embajada pontificia se detuvo con ánimo de descansar

Un sueño de amor...

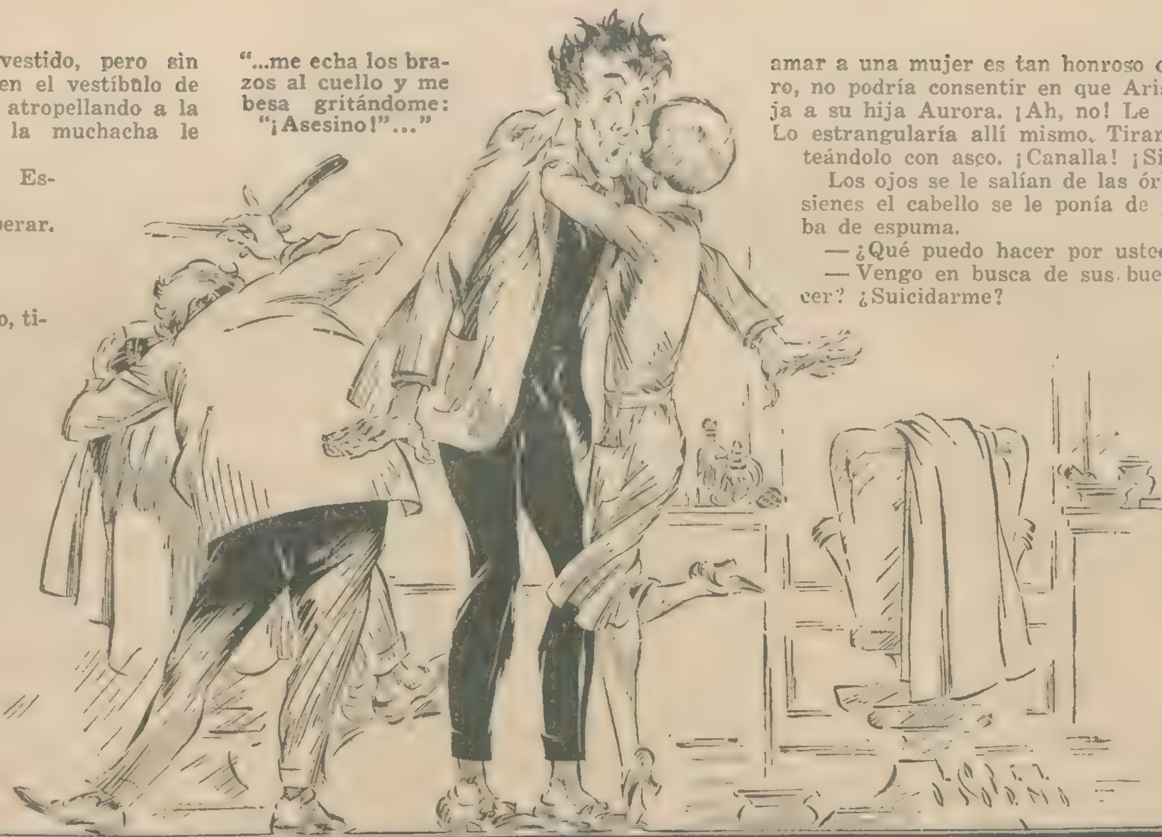
Cuento

Por

JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Ilustración de López Osorno





"...me echa los brazos al cuello y me besa gritándome: "¡Asesino!"..."



IBA correctamente vestido, pero sin sombrero. Penetró en el vestíbulo de mi casa, corriendo, atropellando a la sirvienta. Oí que la muchacha le decía:

— Está ocupado. Espere un momento.

— No puedo esperar. Es algo muy urgente.

Asomé la cabeza.

— ¿Qué hay, Antonia?

El hombre se contuvo. Tembloroso, titubeando, murmuró:

— Este... Disculpe, señor. No me animaba a entrar. Pero... de pronto, atropellé. ¿Quiere atenderme?

— Pase, amigo. Siéntese.

Era un hombre joven. Intentó serenarse. Yo lo veía trabajar interiormente en busca de palabras descriptivas.

— Resulta que... Sucede que...

Por fin pudo reconstruir el drama que vivía. Un drama vulgar de esos que suelen terminar cobardemente.

— Le diré... Ella tuvo la culpa. Se enamoró de mí. Yo, al principio, fingí indiferencia. ¡Imagínese usted! El padre es mi socio. Más que socio, un hermano. Me enseñó el oficio de peluquero. Luego, hace dos meses, me tomó en sociedad. Los dos atendemos la peluquería y ella es manicura. ¡Y qué linda es! Rubia, señor, con ojos negros. ¿Raro, verdad? Una belleza típica...

El joven peluquero, al evocar la silueta de la mujercita, ardía en ensueños. Se olvidaba de que yo le escuchaba. Extendía los brazos como para envolverla.

— Bien. ¿Y después?

— ¡Ah, sí, señor! Pues resulta que... ¡Ah, sí, señor! Una tarde, a la hora de la siesta, mi socio, el padre de la chica, había salido para cortar una melena a domicilio. Nuestra casa trabaja mucho en melenas. Es la especialidad de nuestra casa. Melenas. Medias melenas. Todos los estilos... Mi socio había salido y Aurora terminaba de bruñir las uñas a un cliente. Nos habíamos sentado, uno al lado del otro. Estábamos solos. De pronto, miré a Aurora. Ella me sonrió. Sin duda hacía rato que me estaba mirando.

"— Lindo día, ¿verdad? — le dije.

"— ¡Ay! — suspiró Aurora.

"— Cuando yo era chico, estos días de sol — agregué — me daban sueño. Me iba al fondo del jardín. Me tiraba, boca arriba, bajo un parral tupido, a soñar sin dormirme. ¡Qué feliz era, Aurora!

"— ¡Ay! — tornó a suspirar ella.

"— ¿Por qué suspira, Aurora? ¿Está triste?

"— No suspiro, Luisito.

"Dentro de su elegante guardapolvo, la chiquilina estaba deliciosa. ¡La viera, señor! Huele a jazmín. Ahora, en las peluquerías está de moda el jazmín. ¿Usa perfume el señor? Le recomiendo el de nuestra casa. Legítimo, señor."

Yo callaba. El peluquero continuó:

— Cuando ella me dijo que no suspiraba, le contesté:

"— Usted no debe ser dichosa, Aurora.

"— Cierto. No soy feliz.

"— ¡Cómo! ¿Acaso su papá no la quiere? El viejo es bueno. Todo lo que gana es para usted.

"— Sí. Papá es un ángel. ¡Ay! Pero las mujeres se aburren de los ángeles. El pobre me quiere tanto, que se empeña en "casarme bien", es decir, con un viejo rico y respetable. ¡Ay!

"Yo sentí — continuó el peluquero — el roce tibio del ¡ay! sentimental. ¿Me acerqué más a ella o fué ella la que se aproximó? Lo ignoro. Sólo sé que nos dimos un beso muy largo. Un beso y nada más, como en el cine... ¡Ah, pero, desde ese beso la adoro para siempre!"

El joven, al hablarme de aquel beso, cerró los ojos. Apretó los labios. Se echó a llorar... ¡Uf! Las personas que me conocen saben que soy un pobre diablo. Créome incapaz de consolar la desdicha de nadie. Me emociono, me apasiono tan profundamente por todo lo que veo, que no sé razonar. No voy al teatro serio por eso. El drama del escenario se me introduce de tal modo en la carne, que a veces he debido contar hasta diez para no subir al escenario y contender cuerpo a cuerpo con algunos personajes de Shakespeare.

Cuenta Pepe Podestá que una vez, en Paysandú, representaba "Juan Moreira". En la última escena, cuando toda la partida policial se arroja contra Moreira, el sargento del pueblo que cuidaba el orden en el circo se trepó al escenario con el machete al aire, gritando a los artistas vestidos de vigilantes:

— *¡Ah, no, cobardes! ¡No se mata a un valiente en esa forma!*

Yo soy aquel sargento. Delante del pobre peluquero que sollozaba me puse de pie dispuesto a defenderlo.

— No, amigo. Cálmese. Todo se arreglará.

Luisito me miró. Sonreía en su llanto, lleno de buena fe.

— ¡Ya sabía yo que usted habría de ayudarme! Un hombre como usted, que trata con tanto cariño a los personajes de sus novelas, no iba a dejarme solo en mi naufragio.

Me volví a sentar. Encendí un cigarrillo para ver si en el humo hallaba la solución a ese "naufragio".



— Yo vivo a la vuelta de su casa — continuó diciéndome Luisito. — Por eso he venido sin sombrero, huyendo de la peluquería como un loco...

— Su socio, ¿se ha dado cuenta?

— Eso es lo horrible, señor. Mi socio no se da cuenta de nada. Aurora se ha enamorado tan ciegamente de mí, que en ciertos instantes me besa a espaldas de su padre, sin reflexionar. Me echa los brazos al cuello y me besa gritándome: "¡Asesino!". Supóngase que Aristóbulo descubre que su hija se ha enamorado de mí. Ya me parece verlo enarbolando la navaja de afeitar... Es un hombre muy bueno, señor, pero ha nacido en Chivilcoy, y usted sabe que los de allá cuando se enojan son napolitanos. Mi socio quiere casar a su hija con un coronel retirado... ¡Nos matará! A mí, que me mate. ¡Bah! Morir por amar a una mujer es tan honroso como morir de vigilante. Pero, no podría consentir en que Aristóbulo tocara con su navaja a su hija Aurora. ¡Ah, no! Le echaría las manos al cuello. Lo estrangularía allí mismo. Tiraría su cadáver al suelo, pateándolo con asco. ¡Canalla! ¡Sinvergüenza!

Los ojos se le salían de las órbitas. Me pareció que en las sienes el cabello se le ponía de punta. La boca le blanqueaba de espuma.

— ¿Qué puedo hacer por usted? — insinué al muchacho.

— Vengo en busca de sus buenos consejos. ¿Qué debo hacer? ¿Suicidarme?

— El suicidio, jovencito, es una solución para los problemas que viven los personajes de novela. En la existencia real, el suicidio es una idea que han inventado los cerebros cuerdos para que la utilicen los idiotas. ¿Fulano ha cometido una falta? La moral le exige el suicidio. ¿Fulano quiere casarse con Fulana y los padres no quieren? Debe suicidarse, porque la filosofía del código le ha dicho que sólo podemos amar a una sola mujer. Estudiemos su caso, peluquero.

— Sí, señor.

— ¿Ella lo ama a usted?

— Sí, señor.

— ¿Ella ama a su padre?

— Sí, señor.

— ¿Ella sería capaz de dejar a su padre para casarse con usted?

— Sí, señor. Pero, mi honor me impide proceder así: el padre de Aurora nos mataría...

— Entonces, ¿es usted capaz de hacer un sacrificio en aras de su honor?

— Sí, señor.

— Perfectamente. Haga hoy mismo su equipaje. Abandone a su socio. Dígalo que ya no quiere trabajar con él. Váyase a Santa Fe. Yo le daré una carta de recomendación. Procederá usted como los nobles caballeros que en las novelas religiosas sacrifican su pasión por la amistad. ¡Huya!... Abandonando a Aurora, hará usted feliz a Aristóbulo. Evitará una tragedia. Aurora se casará con el coronel. Será feliz... Y usted, amigo mío, habrá salvado su dignidad... ¡Magnífico! Voy a darle la carta.

— Este...

— ¿Qué?

— ¿Cree usted que Aurora me podrá olvidar?

— Sí, hombre. amor no vive de recuerdos. El amor vive de hechos. Una mirada es un hecho. Una sonrisa es un hecho... Suprima usted los hechos y sólo quedarán simples recuerdos. El amor no vive de recuerdos...

— Entonces...

— Entonces, ¿qué?

— Entonces, cuando yo me aleje de la peluquería, ¿Aurora va a olvidarme?

— Sí, señor. ¡Sí! No le quepa duda. ¡Rápidamente! Las mujeres disponen, según Marañón, de menos capacidad recordatoria que los hombres. Se cree que la mujer tiene más memoria que nosotros porque ella conserva con mayor claridad los recuerdos de hoy o los recuerdos de ayer. Pero Dios ha querido que las mujeres sean felices. Ha borrado en ellas el "antes de ayer"... ¿Me comprende? Váyase, prontito. En las lides del amor, el que huye es el que vence...

El peluquero, de pie, me oía con tristeza. Estaba pálido. Yo mismo me contagié de su tristeza. El consejo que acababa de darle era, tal vez, un disparate. ¡Lo de siempre!... Me sugestionaba frente a Luisito, como en el teatro frente al llanto de Ofelia.

— Vea, señor... ¿Así que usted cree que Aurora va a olvidarme?

— Sí. No hay mujer que mantenga amor por un hombre lejano. Lo amará, en silencio, durante unos días. Unos meses. Unos años quizá... Después, en cuanto vuelva a verlo, un poco gordo, un poco más viejo, un poco tan antiguo como ella, le dirá:

(Continúa en la pág. 56)

Consideraciones sobre la envidia

Por

ANTONIO JOSE TORRELLA



EN este ensayo sobre la ciencia que podríamos llamar "Patología moral" examinaremos los caracteres que presenta y efectos que produce una de las enfermedades más funestas de que adolece la humanidad, y es conocida con el nombre de *envidia*.

Esta pasión es temible y peligrosa por la misma dulzura y suavidad con que se disfraza. Entre las enfermedades corporales hay violentas y repentinas, que si bien son alarmantes, reúnen la ventaja de poderse combatir al momento y con acierto, por presentarse muy aparentes y caracterizadas; mientras que hay otras casi insensibles, y al parecer benignas, que no combatiéndolas en su principio por confianza o por imposibilidad, incomprensibles como son por poco exteriorizadas, van minando paulatinamente nuestra organización, encontrándose incurables ya cuando se definen. Lo propio acontece con las dolencias del espíritu que con las del cuerpo: no son tan temibles ciertas pasiones tempestuosas e instantáneas, como otras que, aparentando ser inocentes e inactivas, cual la envidia, penetran en nuestro corazón sin apenas advertirlo, sin causarnos recelo e infeccionando todo nuestro espíritu con su suave pero venenoso hálito, engendran terribles inclinaciones y deseos que encadenando a la voluntad la arrastran a mezquinas y ridículas acciones, a crímenes horrendos.

Se comprenderá perfectamente la deformidad de esta pasión, atendiendo a la excelsitud de la virtud opuesta; contra la grosera y mezquina *envidia*, encontramos la pura y sublime caridad; si ese divino sentimiento del *amor*, germen de todos los heroísmos y de todos los sacrificios, podía encontrar sus enemigos, éste debía ser precisamente el móvil de todas las bajezas y de todas las miserias, siendo de notar que la caridad o el amor no se contrapuso al odio que parece ser su natural contrario, sino a la envidia, lo que indica claramente que ésta en su fondo será un odio más despiadado que otro cualquiera y más inhumano.



"La envidia". Fresco del Giotto

Efectivamente, el odio es aversión a una persona; pero frecuentemente desaparece si esta persona sufre una desgracia cualquiera; de modo que esa pasión del odio no sofoca los buenos sentimientos del corazón, no le vuelve insensible a los gemidos del dolor. La envidia es mucho más cruel; es un pesar y sentimiento del bien ajeno, es una alegría y un placer del mal del prójimo; el odio si no goza con el que goza, aun sufre con el que sufre; la envidia sufre con los que gozan y goza con los que sufren; el que odia prefiere su bienestar al malestar del odiado; al envidioso muchas veces le alegran más las desgracias ajenas que su propia dicha; el odio es muy singular, generalmente se dirige a una persona determinada, reconociendo una razón más o menos justificable; la envidia acomete todo lo que ve y hasta todo lo que imagina, sin que la mueva causa ni motivo alguno.

Pero hay dos clases de envidiosos: la una siente el bien ajeno apeteciéndolo para sí; la otra lo siente sin desearlo; aquéllos se nos presentan egoístas, interesados; éstos, que vemos desinteresados, suponen, sin embargo, más perversidad de ánimo. Los primeros envidian la felicidad ajena, porque se encuentran en la infelicidad; envidian lo que otro tiene, porque a ellos les falta; los segundos, teniendo ya lo suficiente, envidian lo que tienen los demás; no anhelan lo ajeno para poseerlo, lo que desean es que los otros no lo posean, envidian la dicha de los demás, no por considerarse infelices, sino porque sienten el que otros sean tanto o más felices. Los unos se asemejan a aquellos animales carniceros que, acosados por el hambre, desean devorar, para alimentarse, la primera presa que se les presente; los otros son parecidos a esas crueles y terribles fieras que continuamente ansían destrozar, no para acallar su hambre, sino para cebarse en los pedazos y revolcarse en su sangre.

Conocidos ya los principales caracteres de esta funesta pasión, engendrada por el mezquino egoímo, veamos las faces que presenta en su desarrollo y las consecuencias que produce.

Tal vez ninguno de los demás malévolos sentimientos se desenvuelve tan rápidamente como éste; aun resonaba en los confines del universo la potente creadora palabra del Eterno, cuando ya la envidia mancha el reciente suelo con la primera gota de sangre derramada con el primer homicidio; aun los pañales envuelven aquel balbuciente niño, cuando ya, descontento, se desgañita al ver que su madre acaricia a otro infante; primera manifestación de la envidia que es menester que las madres procuren corregir, no separando al momento de sus brazos al extraño niño, sino besarle más y más, como quien no hace caso del lloriqueo del suyo, hasta que lo soporte con entera tranquilidad. Estos indicios manifiestos de envidia, si no se procura extirparlos, van desarrollándose cada día más y más; aquel mismo niño, ya crecidito, al notar su juguete en manos de otro chico, lo querrá, y muchas veces no se contenta con otro igual, sino que desea aquel mismo, no porque sea más bonito, sino porque no quiere que otro tenga lo que él; sucediendo muy a menudo el arrojar y destrozar ciertos niños tal objeto de que estaban muy engreídos y celosos sólo por haber notado que hay quien posee otro igual. Todos estos evidentes gérmenes de envidia que presentan los niños desde su más temprana edad, es menester que los padres cuiden mucho de no fomentarlos satisfaciendo, como tantos hacen, todos sus deseos e inclinaciones.

La mayor parte de los padres cede a todas las exigencias y caprichos de los hijos cuando pequeños, ya porque viendo su organización delicada y enfermiza recelan acarrearles la muerte con un disgusto, ya porque creen que si algo se vician los niños en su infancia, desaparece completamente más tarde con una buena educación. Pero la experiencia enseña cada día lo contrario.

¿Sabéis, ha dicho Rousseau, cuál es el medio más seguro de hacer miserable a vuestro hijo, y podríamos añadir de anticiparle la muerte? Acostumbradle a obtenerlo todo, pues sus deseos aumentan incesantemente con la facilidad de satisfacerlos, y tarde o temprano la imposibilidad os obligará, a pesar vuestro, a rehusarle algo, y esta negativa no acostumbrada le dará más tormento que la misma privación de lo que desea.

Respecto de los vicios e inclinaciones contraídos en la niñez, también ciertos padres, creyendo fácil su corrección posteriormente, con el corazón humano sucede lo mismo que con el cerebro: el anciano recuerda mucho más las impresiones de su juventud que las de su vejez, debiéndose esto, según los psicólogos, a la mayor blandura y limpieza del cerebro, lo que hace que las ideas se graben más clara y profundamente sin confundirse unas con otras. Lo propio se observa con el corazón del hombre, los primeros sentimientos se imprimen con tanta fijeza, que difícilmente después se borran, y son los que labran en adelante nuestro bienestar o infelicidad.

Otro defecto de nuestra educación es el satisfacer estos mismos deseos de los hijos con juguetes exquisitos y raros; pues acostumbrándolos a poseer aquello de que carecen los demás, despierta en su tierno corazón el orgullo y la envidia, deseando siempre distinguirse en todo, y sintiendo vivamente el que los otros se les igualen, el que los otros gocen de aquello mismo de que desean ellos solos ser dueños exclusivos.

Produce también un resultado semejante el presentar anticipada y exclusivamente a los ojos de los jóvenes el lujo de las sociedades, la opulencia de los palacios, los goces pasajeros de los teatros, haciéndoselo admirar y reconocer como el complemento de la felicidad humana; el encerrarles en lujosos y aristocráticos colegios que ni están a veces en consonancia con su posición, y en donde contraen amistades con jóvenes de alta alcurnia que ocasionan a menudo la infelicidad de toda su vida, porque aspirando incesantemente nivelarse en todo con ellos sin poderlo lograr, la envidia les martiriza y pierde, la vanidad les atormenta y el lujo les arruina.

"El aspecto de un hombre muy dichoso — dice Rousseau — inspira a los demás menos amor que envidia. ¡Cuánto mejor sería — continúa — presentar a la infancia la sociedad por el lado opuesto, haciéndole reconocer la dicha que respira una modesta habitación, las miserias que cobijan algunos suntuosos palacios, haciéndoles oír tantos ayes como se están exhalando, y advirtiéndole que la felicidad del hombre más depende de sus afecciones, de sus sentimientos, que de ese hueco fausto y esa inútil pompa. De esta manera es muy probable que no encontraríamos tan común la envidia, y que desaparecería con ella esa intranquilidad y ese malestar, patrimonio de tantos desgraciados, como puede observarse perfectamente con la gente sencilla, con la gente rústica que, en general, conoce menos la envidia que la acomodada."

Es, pues, en gran manera inconveniente y perjudicial para los jóvenes el excitarles vivos deseos con el aspecto deslumbrador de ciertas vanidades; porque los deseos no están muy lejos de la envidia. El ambicioso que sueña honores y el avaro que suspira riquezas, muy poco se alegran de los honores y riquezas de que disfrutan los demás; que raras son la ambición y avaricia que no andan acompañadas de la envidia. La misma emulación, ese noble sentimiento que nos mueve a imitar las grandes acciones y buenas cualidades de los demás, fácilmente degenera en rivalidad y envidia si no se toman acertadas prevenciones. Todo cuanto halaga la vanidad y el egoísmo del hombre, fácilmente despierta esa estéril pasión que pronto nos oprime si la reflexión no la sojuzga allí donde sólo reinan la sencillez, la pobreza, el infortunio, raras veces encontraréis la envidia; por esto la virtud no es envidiada, porque es modesta, porque viste el traje de la humildad y no satisface en el hombre el orgullo y la loca ambición, semilleros de este infernal sentimiento.

La envidia puede muy bien representarse como una columna, cuya base forman los desordenados deseos, la vanidad, la codicia, la ambición, y cuyo capitel rematan odios inextinguibles, celos desesperados, crímenes inauditos.

La aversión hacia muchas personas, la murmuración y la calumnia, ¿qué otra causa reconocen que la envidia? Con agravios forjados que no recibimos y defectos de que carece, ¿cuántas veces queremos justificar nuestro odio hacia tal sujeto, cuando en realidad sólo es despecho de no poder ocupar su posición, de no encontrarnos favorecidos de sus dotes intelectuales? Los cismas, las disensiones entre ciertos partidos, cuántas veces son promovidos exclusivamente por la envidia de su dirección o jefatura.

Las más de las desagradables e injuriosas contiendas, ¿qué otra cosa las acarrea y prolonga que la envidia? En muchas ocasiones no asentimos a argumentos los más convenientes, sólo porque no queremos que los demás se cercioren de que el competidor nos aventaja en tal ramo, sólo por envidiar la mayor consideración en que se le pueda tener para en adelante; de ahí que generalmente nos desagrade el que nos contradigan, y mucho más ante otras personas; de ahí que la mayor parte de las cuestiones de fácil solución, a solas con el contrincante, se hagan interminables promovidas ante un público más o menos numeroso; de ahí también que lo que en las necrologías parece exageración, presentándonos célebres ciertos hombres que acaso pasaron durante su vida inadvertidos, si no despreciables, sea una exactitud; y es porque ante la lobreguez y miseria de la tumba se ha desvanecido la densa envidia que hasta entonces había procurado encubrir tantas bellas cualidades, robándoles la admiración de sus semejantes.

Los celos, las más de las veces, ¿qué otra cosa son que pura envidia? Los verdaderos celos consisten en cierta sospecha o temor de que la persona amada, poniendo su cariño en otro, deje de amarnos. Que este recelo instantáneamente mueva una especie de aversión hacia la persona que creemos preferida, es muy natural; pero la sofocaría prontamente la

(Continúa en la pág. 44)

Turismo

Por

MARCEL PREVOST

Ilustración de Chaves





EN la puerta del principal café de la ciudad de B..., el rojo doble faetón, 20-30 H. P., manejado por el señor Pescadilla, y que conducía, además, a la señora de Pescadilla, la de Esperante y el señor Thomas, había hecho escala. Mientras algunos chicuelos y también varias personas mayores examinaban el vehículo en descanso, los unos dibujando furtivamente sus iniciales sobre el polvo de la caja, y los otros manoseando las cubiertas para comprobar si permanecían calientes, o bien calculando la fuerza del motor y su probable velocidad, los cuatro turistas tomaban refrescos. Las señoras y el señor Thomas se habían hecho servir limones exprimidos con mucho hielo, y el señor Pescadilla una bebida bien caliente. En cuanto al mecánico, el somnoliento Pérez, sentado frente a otra mesa, pidió, por espíritu de imitación, lo mismo que su patrón.

La conversación de las dos señoras revelaba que su principal preocupación, en viaje de turismo, era hallar el medio de no verse despeinadas y de conservar un sombrero que, a la vez ser vistoso, fuera agradable. La señora de Pescadilla demostrábase descorazonada: el problema aparecíale insoluble. Un poco gruesa, inhábil en sus gestos, hubiera jurado que una mala suerte la perseguía. Sus sombreros deportivos, confeccionados por las mujeres modistas, rehusaban formar parte integrante con su persona.

En los virajes, ejecutaban de pronto rápidas medias vueltas, o bien era el velo que, al escapársele, desplegábase al viento como un oriflama. Sucedió una vez, que tantos sistemas habían abandonado imprevistamente la señora, arrastrando en su huída las trenzas falsas, que Pérez tuvo que ir a recogerlos dentro del arroyo, después de más de un kilómetro de marcha atrás. También la señora de Pescadilla, que cada vez salía con nuevas esperanzas, tornábase hostil al turismo desde la mitad del primer día. La señora de Esperante, delgada, hábil en emperifollarse y preservar su traje y su peinado, trataba de consolarla, no sin antes hacerle sentir que ella sabía mucho mejor combatir los elementos.

Mientras tanto, el señor Pescadilla, al igual que en todas las paradas, intentaba demostrar al señor Thomas, plácido y complaciente, que acababa de hacer una etapa magnífica, y que nadie mejor que él, Pescadilla, era capaz de maniobrar un volante, un freno, una palanca de cambio de velocidad. En el mismo instante, Pérez explicaba al mozo del café que el "patrón", cuya manía consistía en manejar, casi los había aplastado contra un carro de alfalfa. "La suerte que estoy asegurado", añadía filosóficamente.

EL incidente con el carro cargado de pasto habíase producido unos diez kilómetros antes de llegar a B. El 20-30 H. P. iba a sesenta kilómetros por hora sobre un camino llano y liso, cuando, de pronto, de una casa de aspecto inofensivo salió, reculando, un enorme carro de pasto, y tan ligero, que poco faltó que, para evitar el choque, no fuera el auto a estrellarse contra un árbol. La avería se limitó a un guardabarro aplastado y a recibir una andanada de epítetos, lanzados por el carrero, en los que éste comparaba al señor Pescadilla a los mejores animales del establo. El "patrón" todavía no había podido calmar su cólera.

—¡Qué brutos!, ¡qué brutos! —exclamaba.— Parece que el camino les perteneciera a ellos solos. ¿Dónde se ha visto salir reculando sin avisar? Vamos, Thomas; ¿cree usted que eso es justo? ¡Qué brutos! Y si por desgracia mato a ese hombre, como lo merecía, es a mí a quien los tribunales hubieran condenado. He tomado nota de la inscripción: Gómez, chacarero. Voy a escribir al Automóvil Club de esta región. Es necesario que empecemos a reaccionar contra la tiranía de esos conductores de carros. Ya estamos hartos de ver tantos brutos dominando los caminos. ¿No es usted de mi parecer?

—Indudablemente — contestó el señor Thomas, que había escuchado la larga arenga del señor Pescadilla con ese aire de complacencia que ponía al examinar a sus alumnos muy recomendados.

—Pero, ¿no cree usted que ya es hora de que visitemos la ciudad? Me han dicho que hay cosas muy curiosas que ver.

El señor Pescadilla profesaba por las curiosidades artísticas un desdén rayano en odio; pero hubo de ceder ante la insistencia de las damas, apoyadas por el señor Thomas. La solución, tomada de antemano y reconocida como más práctica y la menos cansadora, consistía en dejar que mientras Pérez arreglara sus neumáticos, llenara los tanques de esencia e inundara el radiador, los excursionistas tomasen un coche de punto y se hicieran conducir a los sitios pintorescos o dignos de verse. Esos recorridos en coches arrastrados por caballos ofrecían vasto tema para hacer la comparación entre los medios de locomoción antiguos y modernos. El señor Pescadilla triunfaba. Su esposa, gozando de la seguridad de su tocado, atrevíase a veces, con argumentos un poco pasados de moda, a hacer comparaciones entre el pasado y la lentitud.



"... salió reculando un enorme carro de pasto..."

Luego de haber visitado los más curiosos monumentos de B. el coche ganó la carretera, al trote soñoliento del caballo, extremadamente flaco y altísimo sobre sus patas.

De pronto, una especie de bólido apareció a la vuelta del camino, tumbó al caballo, precipitó al cochero a tierra e imprimió a la vieja "victoria" un vaivén inesperado.

La señora de Pescadilla hallóse en el fondo del coche, caída a los pies del señor Thomas. El señor Pescadilla aplastaba con todo el peso de su enorme cuerpo a la delgada señora de Esperante. El cochero se levantó sin mayor ayuda, y el tiroteo de injurias establecióse inmediatamente entre él y dos monstruos, velludos y enmascarados, que manejaban el bólido. El señor Pescadilla, en seguida que pudo deshacerse de la señora de Esperante, acudió en auxilio del cochero e insultó a los monstruos, dejando que el señor Thomas se arreglara como pudiera con su cara mitad.

—No se corre con semejante velocidad cuando no se sabe tener el volante. No, ustedes no saben manejar. ¡Sé hacerlo mucho mejor que ustedes, mi amigo. Tengo un auto yo también. Jamás me ha ocurrido ningún accidente.

—Pero si fué el idiota de su cochero, que sale al camino sin fijarse siquiera. ¡Debe saber que hay autos por los caminos!

—Se debe aminorar la marcha al entrar en las ciudades.

—¡Lindo! ¡Hacer treinta a la hora, ¿no es verdad?

—¡Son ustedes un par de brutos!

—¿Cómo dice, señor?

Los dos monstruos, desenmascarados, aparecieron jóvenes, elegantes. A la vista de personas de tan buena presencia, el señor Pescadilla amainó.

—Digo, caballeros, que la brutalidad en la manera de dirigir causa daño, no sólo a quienes la practican, sino también a todos los automovilistas en general... En fin. ¡Al hecho, pecho! Un accidente no es nada cuando nadie está herido. Estos señores le pagarán su caballo, cochero. Deben estar asegurados...

—En cincuenta mil —dijo uno al terminar de sacar el faro del auto incrustado dentro de los arneses del caballo.

Se empleó más de una hora para levantar las actuaciones del caso, y los cuatro turistas volvieron a la confitería, donde hallaron a Pérez, que, beatíficamente, saboreaba su aperitivo.

Todo el mundo tomó asiento en el doble faetón, y se prosiguió el viaje a un tren muy moderado. El señor Pescadilla, impresionado por los dos accidentes del día, hacía sonar la bocina sin cesar. A pesar de ese estruendo, el señor Thomas, con sus rodillas bien estiradas entre las de las dos señoras, filosofaba con locuacidad y limpidez.

—Es un caso extraordinario —decía— ver cómo cambiamos de parecer o de alma, si ustedes prefieren, de acuerdo con la actividad que desplegamos. Esta tarde, cuando la carreta de pasto nos impidió pasar, el alma del señor Pescadilla convirtióse en automovilesca, si se me permite el término. Los inconvenientes, los vicios del carrero lo impresionaron violentamente; sólo reconocía ventajas y virtudes al impetuoso vehículo que nos lleva. Y bien: ¿habéis observado cómo pocos momentos después, cuando se produjo el accidente que costó la vida a nuestro caballo de alquiler, cómo el mismo señor Pescadilla hablaba cual si se le hubiera insuflado otra alma, una especie de alma hipomóvil? El señor Pescadilla, ese príncipe del volante, en un instante se puso a favor del cochero contra el chauffeur. Un incidente tan memorable hará que me manifieste siempre indulgente para ese desconocimiento de la gloria del automovilismo, tan proclamada por esas personas que sólo conocen el automóvil por la cantidad de animales aplastados, los caballos desbocados, el olor de aceite caliente y el polvo.

Las damas aprobaron.

—¿Ha oído usted—dijo la señora de Esperante—lo que decía Pescadilla? Que la gente empieza a rebelarse contra los abusos del camino, que la lucha igual está abierta entre los carreros y los chauffeurs.

—Pueden estar seguros, señoras —replicó el filósofo,— que el automóvil saldrá vencedor de esta lucha. El camino, desde que existe, siempre ha pertenecido al más fuerte. El carrero fué, durante muchos años, el rey de los caminos: abusó de su poderío, como antaño abusaban los señores, los hombres de armas y los salteadores. Pero el reinado del carrero ha concluído; nadie podrá hacerlo ahora revivir. El señor Pescadilla y sus pares son los nuevos reyes del camino.

En ese momento, el sombrero de la señora de Pescadilla levantóse tres veces seguidas, como para saludar la nueva realeza que proclamaba el señor Thomas. La señora lanzó un grito tan agudo que Pescadilla echó inmediatamente los frenos.

Y, en medio de la momentánea batahola que resultó de este hecho, el señor Thomas, siempre optimista, hizo observar que era el tercer incidente del día, y que el destino, sin duda alguna, no exigiría más en la fecha.

La caricatura en el extranjero



Siempre Ellas

Ella. — *Podemos dirimir nuestras diferencias por el sistema del arbitraje.*
Él. — *Muy bien. ¿Quién va a ser el árbitro?*
Ella. — *Se entiende que yo.*

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



Frescura

— *Ahí tienes una entrada de teatro, para esta noche.*
— *Pero, señor, es para la sección de las veintidós.*
— *Sí; a esa hora, precisamente, no tienes nada que hacer.*
— *No, señor; pero es durante las horas en que estoy franco... ¿No tendría usted por casualidad alguna entrada para las de trabajo, señor?*

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



La Imprevisión del Soltero

El desagradable momento en que llega de visita, sin anunciarse previamente, acompañada de su mamá, la novia de un hombre que ha asegurado a su prometida que nunca había amado a ninguna otra mujer.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



Una Gran Recompensa

— *Nos ha servido usted con tanto esmero durante veinticinco años, María, que he resuelto considerarla a usted como un miembro de la familia. Desde hoy ya no cobrará usted sueldo en mi casa.*

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



La Vanidad

El ideal del presumido.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



A Buena Hora

— *Juan, ¿estás ahí?*
— *Sí.*
— *¿Sabes que la carpa se ha derrumbado?*

(DE "PUNCH", LONDRES)

Matrimonios Modernos

— *¿Me querrás aun cuando llegue a ser vieja?*
— *No hablemos de eso, querida; para entonces ya estaremos divorciados desde mucho tiempo antes.*

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



Corrigiendo un Error muy Generalizado

El concepto que generalmente se tiene de la cocina de un hombre, cuya esposa ha ido a veranear, y el aspecto que realmente tiene.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



La Moda en la Playa

— *Ya podrías ir a ponerte el vestido.*
— *Pero, tonto, si hace una hora que me lo puse.*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



Triunfo Artístico

— *Esa serenata, ¿la ha tocado usted ya en público?*
— *No, señor.*
— *Entonces, ¿quién lo ha puesto así la cabeza?*

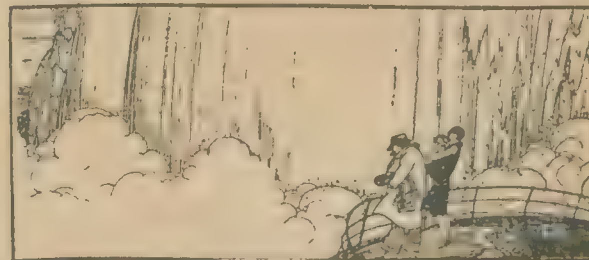
(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



Antecedentes

— *Si usted acepta mis relaciones, nos casaremos en seguida, señorita.*
— *Bueno, pero..., usted, ¿qué es?*
— *¿Yo? ¡Soltero!*

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



Paraje Ideal

La mujer (entusiasmada). — *¡Oh el Niágara! ¡Magnífico espectáculo que jamás han visto mis ojos! ¿Sabes, Enrique, que cuando veo esta maravilla siento deseos de no decir nada?*
Enrique. — *Pues, si te parece, edificaremos aquí una casita...*

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



Un Concurso de Belleza

— *¿Hay mucha competencia en la oficina en que trabajas?*
— *Bastante, entre el espejo y el reloj de salida.*

(De "The Merry Magazine", Londres)



Indiscreción Infantil

— *Mamá, ¿eran veinte o cuarenta centavos los que me prometiste para el caso en que no hiciera observaciones sobre el vestido de la señora?*

(De "London Opinion", Londres)



Se Explica

— *He oído decir que tanto tú como tu marido os habíais divertido espléndidamente durante vuestras vacaciones.*
— *Sí, porque no las pasamos juntos.*

(De "Gaiety", Londres)



Heroísmo

—*Ayer me encontré en un apuro excepcional.*
— *¿Cómo fué?*
— *Tuve que salvar a Alfredo de morir ahogado, mientras él me enseñaba a nadar.*

(De "London Opinion", Londres)



En el Balneario

Sistema práctico adoptado por un caballero que quiso descansar en la playa.

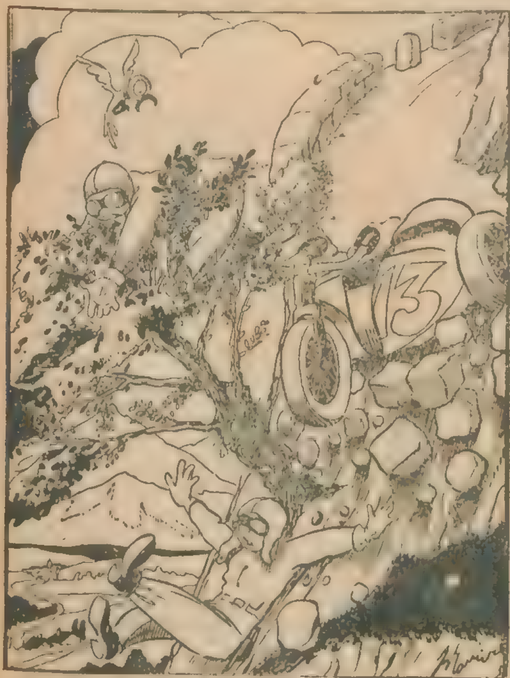
(De "The Passing Show", Londres)



Cartomancia

— *Veo que va a venir un hombre aquí, vestido de negro y con galera, y llevando una valija llena de dinero.*
— *Sí, mamá; es el cobrador del alquiler, que está en la puerta.*

(De "The Humorist", Londres)



Espíritu Deportivo

— *¡Hemos perdido el campeonato!*
— *Sí, pero a mí no hay quién me quite la "copa".*

(De "Blanco y Negro", Madrid)



Cosas de Chicos

— *Mamá, me parece que esa chica que va con ese marinero no se siente muy bien...*

(De "London Opinion", Londres)



La Herencia

— *¿Cómo es que tu padre murió sin dejar un céntimo?*
— *Porque perdió la salud tratando de enriquecerse, y después perdió sus riquezas para conseguir tener salud.*

(De "Buen Humor", Madrid)



El Vate Resucitado

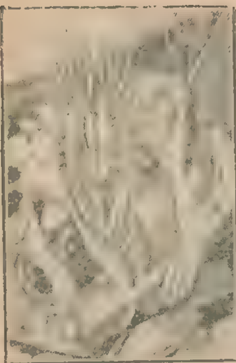
— *Este escrito ¿es original?, ¿no lo copió de ninguna parte?*
— *Sí, señor; es original.*
— *Entonces, señor Lord Byron, saludo a usted muy cordialmente, y disculpe que haya creído que usted ya no pertenecía a este mundo.*

(De "The Passing Show", Londres)

Los animales propietarios

Por

MOISES BLUJN



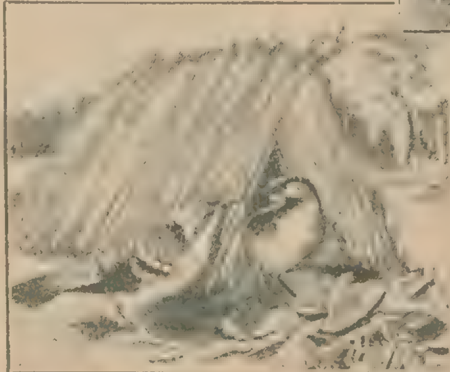
El nido del limaco radiógrafo



LA idea de propiedad parece muy clara y bien determinada a los hombres cultos, a condición de que no hayan pensado mucho en ella, ni hayan hecho largos viajes. En efecto, apenas se abandona el suelo natal, se ve que el concepto de la propiedad varía en los distintos países que se van recorriendo. Dentro de un mismo país la propiedad varía con arreglo a las ideas dominantes en cada época. Se viene, pues, a parar en que esa idea tan clara y precisa al parecer, es en realidad algo vago y flotante, siempre en vías de modificación.

Por otra parte, si se quiere investigar el origen de la propiedad es necesario remontarse en la serie de los tiempos mucho más allá del comienzo de las civilizaciones en que se la concibe como un derecho, noción históricamente reciente, pues, según lo reconocía el derecho romano, la propiedad posee una existencia prejurídica, material: "el poder de hecho sobre la cosa respecto de la cual la propiedad es el poder de derecho". Desde ese punto de vista, como poder de hecho, la propiedad no se refiere sólo a los hombres, sino también a las sociedades animales.

Sobre este tema existe una obra concienzuda y curiosa del sociólogo y naturalista M. R. Petrucci. El principio fundamental que campea en su libro "Los orígenes naturales de la propiedad" es que no hay paralelismo ni dependencia entre la evolución jurídica y que debería llamarse social. Es más: de especie a especie no hay del todo evolución o transformismo social, pues el hecho de que ciertas instituciones sociales se establezcan en una especie dada, no supone que ésta lo transmita a otra especie. Cada clase de seres realiza, por su propia cuenta, en todo o en parte sus posibilidades sociales, lo mismo que cada hombre realiza del todo o en parte sus posibilidades intelectuales sin que haya, por la sangre, transmisión de conocimientos del padre al hijo. Los hechos de propiedad demuestran claramente esa autonomía.



Nido de recreo del clamidero manchado

No sería difícil remontar extremadamente lejos para buscar hechos elementales de propiedad en la serie zoológica; M. R. Petrucci llega hasta el punto de consagrar un capítulo a los vegetales, y, seducido por el espíritu de simetría, dedica algunas palabras al reino mineral. Nos limitaremos a tomar nota de sus investigaciones sobre el reino animal al nivel de los gusanos y de los moluscos, lo que basta para la demostración.

Hay dos grandes modalidades de la propiedad, según sea ésta individual o colectiva, y ambas se realizan en toda la serie de la escala zoológica, sin otra regla que la manera cómo la especie de que se trate se distribuye sobre el suelo que ocupa. En los moluscos, la propiedad individual es la predominante; por ejemplo, en el caso de las foladas el animal posee su propia habitación que él ha sabido abrirse entre piedras deleznables o maderas blandas y de donde sale para explorar las aguas próximas. Otro molusco, perteneciente a la familia de los limacos, se fabrica una verdadera gruta artificial con ayuda de piedrecillas, fragmentos de caparazones y despojos variados; oculta esa vivienda bajo piedras voluminosas y la tapiza interiormente con un fino tejido de "bys sus".

La industria de la protección individual está igualmente desarrollada en los gusanos; algunos abren galerías, ayudándose con la trompa; otros aglutinan



granitos de arena, fragmentos de caparazones y así fabrican tubos; algunos agujerean rocas; pero al lado de estos abrigos individuales se encuentra una forma elemental de propiedad colectiva, realizada por agrupaciones de los tubos sobre un mismo espacio, lo que asegura al conjunto una protección más eficaz. Esta organización que aglomera los individuos es un sistema colectivo, es particularmente neta en los tubiporideos.

El mundo maravilloso de los insectos presenta hechos de mayor interés y formas de propiedad cuyo equivalente se buscaría en vano en las sociedades humanas. Se encuentra particularmente en los himenópteros una verdadera serie continua, no desde el punto de vista de las especies, sino desde el de los



Asociación temporal de abejorros

hechos de propiedad que en ella se realizan. La primera etapa la ofrece el insecto aislado, trabajando para asegurar el porvenir de su progenitura y muriendo después de haberle dejado, con el abrigo, las reservas de alimento que vienen a ser una herencia para entrar en buenas condiciones en la lucha por la vida; así proceden los sphex, los pampilios, los aneurófilos de las arenas, que abren agujeros en el suelo para depositar sus huevecillos y almacenar víveres para asegurar el porvenir de la larva. Hay también en este sentido, cierto desarrollo arquitectónico en el onidero de los muros y en el onidero espinípedo; este último fabrica una galería de entrada única, con abertura provisional cerrada y que abre paso a muchos abrigos de larvas.

Este rudimento de una colonia, constituída por los descendientes de una misma madre, llega a su plena realización en las avispas sociables. La madre construye un abrigo colectivo, en que se desarrollan las larvas; y a medida que la progenitura va creciendo, la hace tomar parte en la vida común y trabajar en el ensanche del edificio, propiedad de esta asociación matriarcal. Esa propiedad colectiva de las avispas no es, sin embargo, estable; dura sólo hasta que las larvas se han convertido en insectos perfectos; entonces, la colonia se dispersa y cada nueva madre se va por su lado a construir un nuevo abrigo para su futura descendencia. Sin embargo, con relación a los onideros el progreso es incontestable.

En las abejas, las formas de la propiedad están mucho más desarrolladas aun en el sentido colectivo y tienen mucha mayor estabilidad: representan el máximum de lo que puede ser realizado en las sociedades maternales. Sin embargo, se encuentran algunas especies en que los fenómenos presentan todavía poca complejidad, como en los antóforos de los muros. Pero ya en los abejorros, la asociación se marca decididamente. Una madre fuerte que haya sabido resistir el invierno es la fundadora de la sociedad; deposita sus huevecillos en una grosera celda que abre en un bloque de cera. Cuando las larvas rompen sus cubiertas, éstas, libres de sus habitantes, son transformadas para el uso colectivo en almacenes de miel y cera que se utilizarán en los malos tiempos. La asociación se rompe antes de la llegada del invierno.



Colonia de helíporas

Los melíporos acentúan más el carácter colectivo de la sociedad y anuncian directamente los hechos que se han de hallar en las abejas; el nido es la obra de todas las obreras de la sociedad, limitándose la reina al papel de ponedora; este nido comprende dos clases de celdas, las de incubación y las de provisión, diferentes en sus formas y estructura. Se dispensan grandes atenciones y cuidados a las obreras. En esta comunidad se observan todavía vestigios de individualismo, no siendo raro que los insectos se disputen y aun se roben materiales y alimentos unos a otros.

Estos vestigios de propiedad individual desaparecen del todo en las abejas; éstas llevan a sus últimas consecuencias el tipo de la sociedad basada en el matriareado; todo es allí colectivo y la organización interna del trabajo está sólidamente constituída. Los hechos son aquí bastante conocidos para que insistamos; haremos notar, sin embargo, que se presenta el bandolerismo colectivo en casos de hambre; entonces una colmena se lanza al asalto de otra, que es saqueada, y cuyos despojos triunfales son transportados a la suya por los vencedores. Si estas empresas salen bien varias veces, las abejas victoriosas se acostumbran a vivir del pillaje y renuncian al trabajo pacífico.

El extraño mundo de las hormigas presenta una organización social superior a la de las abejas, y por consiguiente, hechos de propiedad más interesantes. La diferencia capital es que en todos los hormigueros hay muchas madres fecundas y no una sola como entre las abejas; esto es un cambio considerable que hace que la atención no se concentre en una sola madre, sino en el grupo entero de las larvas. Una colmena sólo puede vivir lo que su reina viva; mientras que el hormiguero cuenta con una duración ilimitada. De ahí una vida colectiva intensa, la eliminación de todo carácter y propiedad individuales; el colectivismo en todo su rigor. El nido es una maravilla de arquitectura y delicadeza en la adaptación a su objeto, los canales subterráneos y a cielo abierto para relacionar los hormigueros entre sí o con los campos de explotación, las trampas para insectos, los pabellones o estaciones lejanas, que sirven de lugares de reposo a las hormigas alejadas del nido, fatigadas o sorprendidas por la lluvia; las colonias dependientes de una misma sociedad y que pueden llegar a doscientas, los granos recogidos y acumulados en los silos, las cuevas donde se hace la cría de hongos sobre terreno propicio, los pulgones sometidos a la esclavitud, etcétera; todo esto es realmente asombroso y revela una inteligencia vasta y previsora. Esta organización social llega a diferenciar las hormigas en su forma según las tareas a que se consagran; así, por ejemplo, en las hormigas que fabrican miel, una obrera nodriza tiene el vientre convertido en una gruesa bolsa de materia nutritiva.



Hormigas metíferas: tipos de hormigas nodrizas de vientre formidable

No seguiremos a M. R. Petrucci en el estudio que hace de las formas de propiedad entre los arácnidos, crustáceos, peces, batracios y reptiles: en ningún caso llegan a un desarrollo notable y es preciso llegar hasta los pájaros para encontrar hechos dignos de ser comparados a los que se observan en los insectos. En las aves, como en los mamíferos, el desarrollo de la familia se opone

(Continúa en la pág. 24)

RETRATO PSICOLÓGICO DE UN AMIGO



SIENTO hacia mi amigo José López —lo menos que puede llamarse un hombre, — un poco de lástima, y voy a explicar el porqué. Es sencillo: José López no sabe divertirse. Y un hombre que no sabe divertirse es algo muy triste. Muy fuera de estos tiempos. Muy antiguo...

....

José López no quiere divertirse. No quiere reír. Nada le distrae. Por las calles camina con las manos en los bolsillos, observando estúpidamente el apresuramiento con que pasan a su lado centenares de personas desconocidas. Nada le hace reír. Sus ojos, se diría que miran al fondo de las cosas, y esta costumbre es perniciosa para el alma porque termina por enfermarla. Porque me olvidaba de advertir que el alma de José López está enferma. Enferma de cansancio. De monotonía... Para sacudir con eficacia esa dolencia sería necesario cambiar todas las piezas que mueven su mecanismo interior comenzando por el corazón... Esas piezas están gastadas, viejas, como si hubieran sido colocadas ya con mucho uso en su alma, tal vez usadas por quién sabe qué antepasados tan enfermos de cansancio como él... Pero cuando su fatiga llega al grado máximo es el día domingo. Libre de sus ocupaciones, fuera de la jaula de su empleo, el hombre sale a la calle a codearse con la alegría de ese día que para todos es alegre porque es domingo. Y sólo él no sabe reírse.

¡Pobre José López!

No se divierte. No sabe divertirse. Él quisiera imitar a todos esos que gritan, que alborotan las calles por donde pasan con su exceso de alegría, pero él tropieza con el fantasma enlutado de su cansancio esperándole en todas partes.

....

Por eso siento un poco de lástima por ese amigo mío. Porque no sabe ilusionarse, porque no sabe reírse del lado trágico de la vida, porque se va muriendo muy apresuradamente.



"...y los veo sentados muy juntos..."

Caprichos

Por JULIO FRANZOSO

Ilustración de López Naguil



II

LOS ENAMORADOS DEL "SUBTE"

NO podían faltar ellos en la galería de mis cuadros. ¡Los enamorados del "subte"! A veces, desde lejos, pienso en ellos y los veo sentados, muy juntos, del brazo, porque ni aún en el "subte" se separan estos pobrecitos enamorados que hoy retratan mis palabras. Los observan todos los demás pasajeros: unos con rigor, con severidad en el gesto, otros con tolerancia, aquéllos con indiferencia, y todos con un poco de melancolía, porque la ilusión que viste de fiesta sus almas es la misma ilusión que nos alegró ayer, aquel "ayer" un poco lejos que se pierde en la memoria, entre otros muchos recuerdos, y por entre todos ellos pasan los muchachitos, estos enamorados del "subte", dejando tras sí un sinnúmero de sensaciones distintas. Son felices, y ¡cómo negarles (¡oh severos observadores!) que muestren lo que ellos creen su felicidad!... Ya tendrán ellos, los pobres, también sus horas de inquietud, de angustias, de todo lo que encadena las horas de la vida, y entonces serán tal vez otros enamorados los que revivan en ellos los momentos de hoy...

Pero..., mientras tanto, ellos viven agitando con su pasión los recuerdos de todos nosotros, los demás pasajeros del coche, los que buscamos en la memoria un momento igual al que ellos viven..

Ahí pasan. Ríen... Ríen... Ya se pierden entre la caravana de las gentes, y dentro del coche, parece ahora que faltase algo... Y falta, en efecto, la ilusión de los enamorados, de esos enamorados que volveremos a ver mañana...

III

EL "GOLPE" DE CEPILLO DE LOS PELUQUEROS

LOS peluqueros, cuando han terminado su tarea, colocan un broche final que yo llamo tal vez arbitrariamente: "el golpe del cepillo". Cuando nos pasan por sobre los hombros el cepillo, es cuando empieza la otra parte del trabajo que ellos efectúan. El golpe del cepillo no tiene nada que ver con el corte de pelo o la afeitada, es un servicio aparte, independiente, que el oficial realiza con la más refinada de las cortesías, con la más cumplida de las educaciones. En realidad, nos enseñan mucho. El golpe del cepillo, claro está, no todos lo realizan con el mismo arte. Hay quien lo hace de un modo mecánico y eso le quita una elevada parte de su elegancia, de su arte.

Hay quien lo lleva al cabo de un modo tan perfecto que coloca sus cinco sentidos en la tarea, y hasta la forma de tomar el cepillo habla en favor de quien lo hace: es un artista. Yo admiro a estos actores del teatro de la vida más que a los otros, porque hay en ellos más humanidad, más corazón, más arte, porque ellos mismos ignoran cuándo comienza la ficción escénica y cuándo termina. Por eso, cuando entro por vez primera en una peluquería, lo que más me preocupa, lo que me obsesiona, lo que me agrada sobremanera es contemplar cómo se efectúa el "golpe" teatral del cepillo...

IV

AQUEL BASTON

ES imposible negar que a veces uno toma cierto cariño desproporcionado a algunas cosas que, por una razón o por otra están más en contacto con nuestra persona. Puede ser una corbata, un sombrero, en fin, cualquier cosa. Aceptado este principio me pareció lógico, humano, el afecto que mi amigo Roberto parecía sentir por su bastón. Era la primera vez que le veía usar semejante artefacto en el decorado de su persona, y me extrañó. Pensé que lo abandonaría a los pocos días, y esperé... Teníamos por costumbre reunirnos por las noches en un "bar", a matar algunas horas, hablando mal de todos por costumbre, y aquel ser, aquel personaje en forma de bastón que nadie me había presentado comenzó por incomodarme... Estaba siempre de pie en medio de nuestras conversaciones, como si escuchara, acariciado con cierta voluptuosidad por la mano de mi amigo. Parecía un espía, parecía... cualquier cosa, menos lo que era; un bastón. El tiempo pasaba y el afecto de mi amigo hacia él aumentaba a la par de mi aborrecimiento. Al retirarnos del "bar", generalmente caminábamos cierta distancia que la hora nos hacía agradable, pero aquel hombrecito delgado, pequeño, negro, que caminaba al lado nuestro, en medio de los dos, golpeando fuertemente las aceras, me hizo odiar los paseos nocturnos, las conversaciones, todo. Nos separaba, se interponía, y se produjo lo esperado: consideré a mi amigo Roberto menos amigo que antes, y la repulsión que sentía hacia su bastón se fué extendiendo, hasta alcanzarle a él por virtud del contagio.



....

Y desde entonces me reuní con otros amigos en otro "bar" a hablar mal de Roberto y su bastón...

Pero, en mi interior, comprendía que era la primera vez que un objeto me hacía más daño que un hombre...

¿Tiene algo que ver el talento con el dinero y la popularidad?

Por

C. A. LOPEZ BLOMBERG





EMPECEMOS por lo que debería ser el fin de este artículo, y contestemos con un NO rotundo, categórico.

TAN vieja como la humanidad es la costumbre de aquilatar el mérito de las gentes por lo que poseen o por lo que son capaces de ganar. Cuesta admitir que realmente vale algo aquel que apenas consigue, con sus esfuerzos, hacerse de lo indispensable para las más urgentes exigencias de la vida. Aun los que por carácter o por cultura acusan una fuerte personalidad, rara vez consiguen substraerse a la ley común, y considerar, sin instintivo respeto, al potentado que acumula riquezas sobre riquezas.

No valdría la pena ocuparse del caso, ya que, como hemos dicho, se obedece a una ley común, si no viéramos que al mismo tiempo, y con idéntica inconsciencia, se dispensa cierta absurda compasión a quien suma la desgracia de su inteligencia privilegiada con una reconocida incapacidad para ganar y conservar el dinero.

Negar el positivo valor de éste sería una prodigiosa tontería, como lo sería también desconocer la existencia, en medio del materialismo que sobre la especie humana predominó y predomina en todos los tiempos, de una pequeña porción de seres excepcionales porque anteponen los anhelos de su espíritu a toda utilidad práctica.

Lejos estamos de referirnos a los decantados "bohemios" que en nombre de un genio incomprendido — tan incomprendido como imaginario — arrastran sus repulsivas humanidades rebeldes a todas las tiranías — que tales son para ellos — del trabajo.

Lejos estamos también de pensar en los faltos de aspiraciones, que si nada ambicionan es porque nada ven, y que, sumisos a un destino menos que mediocre, soportan una existencia miserable, convencidos de que no hay otra.

Tampoco aludimos a los que carecen de confianza en sí mismos, y aunque vislumbran mundos superiores, renuncian de antemano a toda posibilidad de alcanzarlo. Se sienten pequeños y han fracasado antes de luchar. No hay en sus humildades o en sus grotescos orgullos el mérito de las rebeldías íntimas, de las resignaciones, o de los renunciamientos conscientes.

La ignorancia o la impotencia son las causas generadoras de la situación inferior que ocupan en el mundo. Dirigen a las clases calificadas de "privilegiadas" la mirada temerosa y vaga que suelen enviar a los astros desconocidos, sin la curiosidad de saber qué son y por qué existen, cómo viven y cuáles son sus satisfacciones. Tienen de ellas, a falta de un conocimiento aproximado, supersticiones, prejuicios absurdos, las suponen sobrenaturales y acatan de antemano, empezando por la propia, las situaciones creadas.

No son esos, repetimos, los que originan nuestro comentario. Son otros: aquellos que conciben y comprenden todos los halagos y vanidades de la vida; los que han abarcado en la amplitud de su cerebro toda la grandeza y toda la pequeñez de este momento febril que nos concede lo desconocido, y que lo desconocido nos arrebatará cuando le plazca. Son los que con cuerpo y espíritu se saben capaces de saborear los más refinados goces, y que por la presión de una fuerza interior que nada tiene que ver con los atávicos y ridículos prejuicios de dignidad y amor propio, saben rehusarse a ellos cuando esos goces exigen el sacrificio de una infinita, tenue delicadeza que vanamente intentaría definirse. Son los que sin caer en un misticismo contra natura saben domeñar los impulsos físicos y establecer un equilibrio casi perfecto entre las fuerzas del espíritu y las del cuerpo. Son, en pocas palabras, los que rehusan con perfecta conciencia del valor de lo rehusado.

Félix Le Dantec, con su agudísima concepción del egoísmo, nos demostraría clara y concisamente la inexistencia de mérito en tal gesto. Ya nos ha convencido de que no hacemos más que aquello que "podemos" hacer, y que, en la alternativa de dos actitudes, optaremos siempre por la menos costosa para nuestras tendencias físicas y espirituales, aunque la decisión adoptada ofrezca caracteres de sacrificio.

Pero no es al mérito perfecto, inalcanzable para la imperfecta especie humana, al que pretendemos llegar, sino al máximo dentro de la relatividad de todos los valores. Y no cabe duda de que hay diferencia de negarse a disfrutar un goce cuyo valor es conocido, a no desear lo que se ignora.

NOS hemos desviado un tanto hacia una ramificación del tema principal que nos ocupa. Nuestro propósito es intentar la demostración de que el talento que se necesita para ganar mucho dinero, o para disfrutar de gran popularidad, nada tiene que ver con el requerido por la profunda y clara comprensión de los grandes problemas intelectuales, morales y sentimentales de la vida.

Ya saben los espíritus cultos que no somos los primeros en encarar el tema, y que poco nuevo nos queda por decir. No hay en el propósito enunciado, pues, pretensión alguna.

NUNCA se ha conocido a un gran financista o a un gran político con verdadero y positivo talento.

Los primeros, cuando han intentado resumir en frases sus conceptos de la vida y sus cosas, sólo consiguieron decir vulgaridades que giran alrededor del dinero, fin único que le suponen a la existencia humana. No saben siquiera agregar algo interesante sobre las satisfacciones que pueden procurar sus inmensas fortunas. Parece que eso escapara a la comprensión de sus cerebros, íntegramente concentrados en la tarea de acumular riquezas.

Ninguna otra rama de la acción procura como la política inmensa popularidad. Ninguna otra como la política se sostiene sobre las falsas bases de errores sostenidos, a través de las edades, bajo distintos nombres. Ninguna como ella exige, al que quiera escalar las mayores alturas, más ignorancia y desconocimiento de la naturaleza de los hombres.

No hay talento, por mediocre que sea, que admita sin reservas el absurdo de las renovaciones sociales y morales prometidas por el político, con soberana ignorancia, para el día subsiguiente al de su elección. No hay talento que pueda, sin violencias, encuadrarse en la estrechez ideológica que la política impone a sus cultores. Para pronunciar con énfasis supremo las frases confusas y vacías de sentido que en asombroso torrente lanza día tras día el político, es necesario ignorar mucho. No es tan fácil, ni con el conocimiento profundo de la inagotable credulidad y estolidez de las multitudes, decirles en un instante todas las tonterías que en pocos instantes y en retorcido estilo, amontona ese mismo político. Y el más extraordinario de los sabios no gozará jamás de la consideración y privilegios de que disfruta el que tuvo la suerte de nacer con la ignorancia suficiente para ser un gran político. Ante los pueblos, el político honrará al sabio el día aquel en que se digne compensarle una vida de labor y estudio estrechándole la mano y prendiéndole una cintilla decorativa en el pecho. Y los pueblos levantarán al político magníficas estatuas en las plazas públicas, mientras modestos bustos del sabio se ocultarán en la sombra de los rincones de las universidades...

ESCRITORES que hilvanando malamente los más vulgares lugares comunes repitan por millonésima vez el cuento pasional, venderán a millares los ejemplares de sus ediciones. Cuanto más ordinarias y burdas sean sus expresiones, cuanto más superficiales les sean sus ideas y más rudimentario su conocimiento de la psicología humana, más grande será su triunfo. La razón es sencilla: estará al nivel de las mayorías. Elevarse en pensamiento y estilo, es alejarse del éxito popular. Al exigirse a los lectores sensibilidad exquisita y sutileza de espíritu, se reduce considerablemente su número, y, como lógica consecuencia, se sacrifica la popularidad y el dinero que ésta puede significar.

EL autor teatral que saliendo de la simple y escueta exposición de hecho, preconizada por un estrecho concepto de lo que es teatro, llega a las inferencias que éstos sugieren, y obliga al espectador a pensar, disminuye su público en un noventa por ciento.

Y el compositor que refinó su arte hasta hacerlo accesible sólo a los oídos que se ejercitaron, depurando sus gustos en un deseo constante de gustar emociones cada vez más hondas, luchará con la indiferencia u oposición de los públicos, lo que se traduce en obscuridad y pobreza.

HEMOS ido más allá de nuestro propósito primitivo; pues llegamos a la conclusión de que, por la fuerza de la lógica acumulada, resulta no sólo que el talento nada tiene que ver con la consecución de riquezas y popularidad, sino que constituye un obstáculo para alcanzarlas.

Es posible que sea una exageración. En todo caso queda en pie esta verdad incontrastable: que el talento requerido para ganar dinero es uno, el que procura popularidad, otro, y el tercero, el verdadero, nada tiene de común con ellos.

Muchos millonarios y políticos, con su sola presencia, hacen innecesarios todos los razonamientos y todas las conclusiones. Son pruebas vivas.

La queja humilde



Por

MARGOT GUEZÚRAGA

Si yo no puedo hacerte feliz, ¿para qué amarte?
Si soy la más humilde de todas las mujeres.
Son tan pocos mis méritos que no logro siquiera
hacer feliz al hombre que tanto se le quiere.

Si tú supieras cuánto me duele ser tan torpe,
cuando he querido siempre ser agradable en todo.
¡Oh, cuánta envidia siento por esas mujercitas
que son de sus amantes la fiesta de sus ojos!

Si yo no puedo hacerte feliz, ¿por qué me llamas?
¿No ves que nada valgo? ¿Qué dones tengo, al fin?
¡Si soy tan poca cosa para alegrar tus horas,
si yo no puedo hacerte, como quiero, feliz!

El Sol, esclavo del hombre


I un muchacho puede escribir su nombre en una tabla quemándola con sólo la ayuda de un lente, ¿por qué no hemos de poder hervir agua, producir vapor y mover una máquina con los rayos solares? Parece absurdo quemar carbón, que tan caro cuesta, cuando la Tierra está llena de calor.

La idea de utilizar el calor del Sol para producir fuerza y energía la han han tenido muchos ingenieros. Juan Ericsson hizo varias tentativas para alcanzar el calor del astro rey. En su imaginación vió una gran faja de desierto de catorce mil kilómetros de largo por trescientos mil metros de ancho, que se extiende desde la costa norte de África hasta casi Mongolia, y grandes extensiones de áridos terrenos desde la parte meridional de los Estados Unidos hasta el sur de Patagonia cubiertas de millones de potentes máquinas movidas por el calor solar.

En una cinta de terreno de doce mil kilómetros de largo y kilómetro y medio de ancho se pierde una cantidad de calor suficiente para hacer funcionar veintidós millones trescientas mil máquinas solares, de cien caballos de fuerza, durante nueve horas al día. ¿Por qué, se preguntó el ingeniero, no ha de aprovechar Egipto su desierto y hacerse una nación de primer orden?

Durante trece años Ericsson trabajó lleno de optimismo. Desde 1865 a 1878 construyó siete motores solares. En lugar de lentes utilizó espejos colocados en una armazón movible. No logró sino desarrollar un caballo de fuerza por cada cien pies de superficie reflectora, y, disgustado, abandonó el proyecto, convencido de que aunque el calor puede obtenerse de balde, el aparato reflector cuesta más que cualquier combustible.

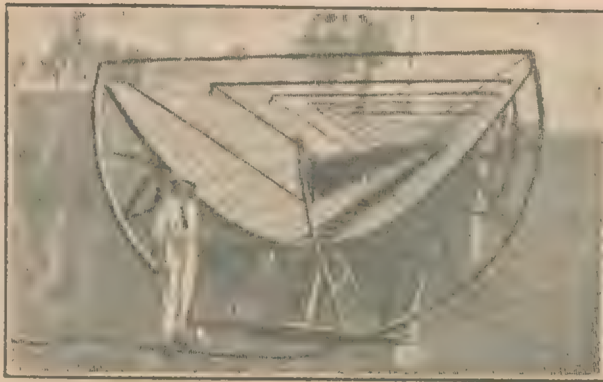
Aunque el calor reflejado por los motores solares sea suficiente para hacer hervir el agua, la dificultad de substituir por éstos las máquinas de vapor era grande, pues en las industrias es muy corriente trabajar de noche, y el Sol no alumbra de noche.

Era, pues, necesario inventar un aparato que recogiese el calor solar y poderlo tener almacenado, para usarlo a voluntad. Ericsson trabajó también para esto, pero sin resultado.

Se ha calculado que descontando la absorción de la atmósfera, la energía total recibida por la Tierra en un día de sol es de trescientos cuarenta y un mil seiscientos millones de caballos de fuerza, equivalentes a doscientos treinta millones de caballos por habitante.

Ordinariamente, el calor solar es despedido tan pronto como es recibido, de lo contrario las aguas de los mares habrían hervido y desaparecido por evaporación, y todo lo que vive en la Tierra se habría convertido en ceniza.

Uno de los primeros instrumentos hechos para evitar que este calor se pierda fué ideado por el profesor Samuel Pierpont Larley. Era una caja con un doble espejo y forrada de algodón, para reducir la pérdida de calor por radiación. La capa de aire entre los dos cristales servía de aislador, y así consiguió almacenar alguna cantidad de calor.


Colector del calor solar instalado en Maadi, cerca del Cairo (Egipto)

Francisco Shuman ha dado otro tipo de motor solar en el cual se calentó una ligera capa de agua sobre una plancha de hierro rodeada y encerrada en cristales. Tan fuerte es el calor recogido por los cristales que el agua hierve muy pronto.

Cuando el agua llega al punto de ebullición pasa a un depósito de acero, también invención de Shuman. Este tanque no es puramente un depósito, sino una vasija construída de manera que el agua que contiene pierda poquísima cantidad de calor.

Así como nosotros conservamos el calor en invierno con ropas a propósito, para evitar la radiación de nuestro calor natural, así abriga el inventor su vasija, para evitar que se pierda el calor que contiene almacenado.

Pero con esto no basta; es necesario que el calor almacenado pueda hacer funcionar una máquina. El inventor se las arregla haciendo hervir el agua almacenada sin necesidad de fuego, y así engendra vapor que puede servir para mover o hacer funcionar una máquina.

Tyndall ya hizo esto, y dijo que las moléculas infinitesimales de que se compone toda materia están en estado de vibración. Para entender esto, hemos de imaginarnos las moléculas de todos los cuerpos tan fríos como un pedazo de hielo, moviéndose con una rapidez vertiginosa. Tan pronto como se eleva la temperatura del cuerpo, las moléculas se mueven más rápidamente aún, chocan unas con otras y recorren caminos más largos. Así, pues, bajo la influencia del calor se produce el fenómeno de la expansión.

Cuando la temperatura sube aun más, de manera que el sólido se derrite y convierte en líquido, las moléculas se mueven en trayectos mucho mayores aún. Por último, cuando el líquido hierve, las moléculas saltan, salen despedidas buscando más campo y chocan con las paredes de la vasija en que están contenidas, por la violencia de su movimiento. La presión del vapor o de cualquier gas, debe, pues, ser considerada como un fenómeno debido a los millones de millones de golpes que se dan millones de millones de moléculas infinitesimales. Si una cucharada de agua hirviendo la viésemos aumentada al tamaño de una casa, aparecería como billones de proyectiles lanzados en todas direcciones, y éstos son los que producen la fuerza del vapor.

Un golpecito dado con el dedo de un niño en una puerta no basta para cerrarla, pe-

(Continúa en la pág. 48)

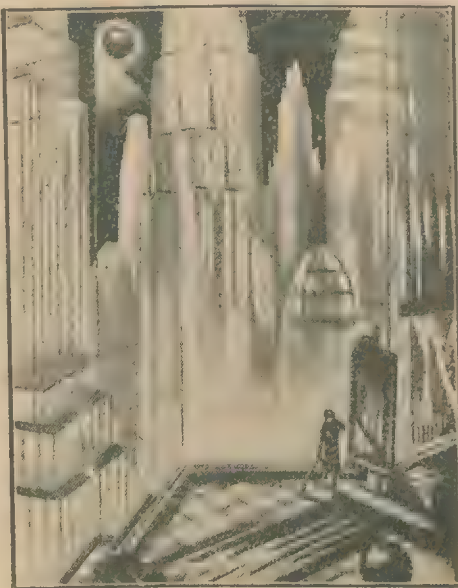

Reflector parabólico de Shumau

Rascacielos de cristal

A carestía del terreno fué la madre de los rascacielos, puesto que el pie cuadrado a lo ancho resultaba carísimo, había que buscar los pies por las alturas, y se encontraron en esos altísimos edificios que, desde hace medio siglo, vienen construyéndose en los Estados Unidos, y que en Europa, obligados por la misma causa, se han visto precisados a copiar.

El gusto se acostumbra, y así como los que ahora se deleitan con un vaso de cerveza hicieron muecas de disgusto al probar el primer sorbo de la bebida de Gambrinus, y los que pasaron náuseas y sudores a las primeras chupadas de un cigarrillo, se entusiasman consumiendo un mal cigarro; así, a los que al principio volvíamos la cabeza para no ver los largos y auténticos rascacielos, ahora sentimos cierto orgullo por poseer nuestros edificios de doce o catorce pisos, rascacielos enanos comparados con sus hermanos mayores los "sky-scrapers" de Yanquilandia.

Un gran arquitecto de ese país, Luis Sullivan, decía que al correr de los años los hombres vienen con nuevas ideas, y en consonancia con ellas viene la nueva edificación, pues el edificio es la expresión del pensamiento.



Aspecto de los futuros rascacielos de cristal

La idea, el pensamiento del arquitecto Guillermo Orz Ludlow es la luz, y aboga por los edificios de mucha claridad, en los que abunde el cristal, y a ser posible sea casi el único material que entre en los ultramodernos edificios.

El citado arquitecto fué uno de los primeros que abogó por las construcciones piramidales, para que todos los pisos estuviesen bien aseados y bien soleados. Es el arquitecto de la luz. Dice Mr. Ludlow:

— Ahora que nuestras calles se han convertido en barrancos, cañones o desfiladeros; ahora que nuestras ciudades son un montón de edificios de alturas extraordinarias, la luz es el problema principal: el problema de la actualidad. La industria y el comercio exigen, en la actualidad más que nunca, mayor cantidad de luz, para que se desarrollen al compás de la época, pero la luz tiene más importancia que la de su aplicación al trabajo.

"El rascacielo actual no es solamente un edificio para oficinas y pequeñas manufacturas, es también vivienda, y la luz es un elemento primordial, indispensable para el organismo humano, para la higiene, para la salud del cuerpo, en una palabra. Sin luz, no hay salud.

"Un amigo mío, director de un famoso sanatorio, viste de blanco en todas las épocas del año; la tela podrá ser fina o basta, gruesa o delgada, de seda o de lana, pero el color es siempre el mismo: blanco. Como le preguntase el porqué de tal costumbre, me respondió:

"— Supóngase usted que tiene en su casa una habitación con una gran ventana, y ésta tiene dos cortinas, una blanca y otra negra. Tápela con la cortina negra, y observe el efecto, después corra ésta y extienda la blanca, y fíjese en la diferencia. Pues bien: mis trajes son cortinas blancas porque quiero que llegue a mi cuerpo la mayor cantidad posible de luz solar, que es el mejor microbicida que existe y excelente para el cuerpo humano.

"Mi amigo ha probado su teoría de diferentes modos: uno de ellos, con las flores de su jardín, sometiéndolas a rayos de diferentes colores.

"Se ha mirado siempre muy por encima la cuestión del valor terapéutico de la luz, si bien ya van dándose cuenta las gentes de lo que es el sol: su luz, los hermosos baños de sus rayos.

"Muchos arquitectos tienen sus miras fijas en las nuevas construcciones, en las que se tenga como primera condición, como factor primordial, la luz del sol.

"Se nos presenta una oportunidad estética para edificar con cristal. Ante nosotros, ante la humanidad se abre un nuevo campo.

"Yo no abrigo duda alguna de que, cuando se haya resuelto más favorablemente y más prácticamente que ahora la construcción de bloques de vidrio transparente, de verdaderos sillares de cristal, con sólo este material y el acero podremos hacer verdaderas preciosidades, edificios de cuantos pisos se deseen, estéticos y elegantes, llenos de luz, que brindarán salud a sus habitantes; estructuras bellísimas, a la par que sencillas y lógicas.

"El primer paso a dar es aceptar en absoluto la nueva lógica en la edificación, en lo que al empleo del acero se refiere. Debemos aceptar la armazón de acero sin disfraces de ningún género.

"Hasta la fecha hemos empleado en pequeñas cantidades, es verdad, el ladrillo o la terracota para cubrir el esqueleto y darle mayor aspecto de solidez; pero estas pequeñas cantidades de ladrillo o cortinas opacas de las paredes no son más que un convencionalismo, una rutina de los días en que las paredes soportaban el peso del edificio.

"Con la innovación de los edificios de vidrio, la armazón de acero quedará claramente a la vista desde su exterior."

Existen hoy en día edificios en los que el cristal ha entrado en gran parte de su construcción. Algunos bancos de los Estados Unidos, los Estudios Ro-

(Continúa en la pág. 64)

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Lola V. (Río Cuarto). — Una buena crema para cutis neutro se obtiene con esta fórmula:

Cera blanca.....	25 gramos
Vaselina.........	75 "
Agua de rosas...	30 "
Blanco de ballena	10 "
Bórax...........	1 "
Esencia de geranio	1 "

Puede usarla como alimento del cutis, dejándola por la noche y quitándola de mañana con agua tibia, sin jabón.

Rubiecita (San Bernardino).—Cuando las arrugas no están muy marcadas, obedecen a este tratamiento:

Tome un buen puñado de cebada y lo pone al fuego con suficiente cantidad de agua, que se aparta luego del primer hervor.

Se añade agua nueva, y cuando haya hervido también, se pasa por un lienzo muy fino. Luego se añaden unas gotas de Bálsamo de la Meca, vigilando la botella muy a menudo hasta que el líquido aparezca blancuzco.

Después de lavarse la cara con agua clara, pase esta preparación sobre el rostro una vez al día.

Señorita Petrona (Salta). — El rojo líquido es más fácil de adaptarse, aplicándose con un pedacito de algodón desde la nariz hasta las orejas, sonrosando también estas últimas, dando la coloración necesaria.

La receta siguiente da un carmín inofensivo y muy natural:

Agua de rosas.....	125 gramos
Esencia de rosas...	10 gotas
Carmín fino.......	3 gramos
Amoníaco..........	5 "

Lorenza X. (San Juan). — Un buen esmalte blanco para el arreglo del rostro en fiestas nocturnas se obtiene con estos ingredientes, que usted misma puede mezclar:

Agua de azahar.....	250 gramos
Agua de rosas.......	250 "
Subnitrato de bismuto	125 "
Glicerina...........	50 "

Rosa amarilla (Capital). — Ese tinte que usted admira tanto se consigue con aplicaciones de agua y tintura de yodo, pero no le aconsejo el procedimiento para el rostro.

Si, como dice, piensa pasar en el mar una temporada, verá cómo su cutis adquiere en pocos días el color tostadito de su predilección, sin necesidad de exponerse demasiado al sol.

Clavelina pálida (Montevideo). — La leche de almendras es inmejorable para conservar la frescura y belleza del rostro. No solamente quita manchas, blanqueando el cutis, sino que le presta un aterciopelado imposible de obtener con otra substancia.

Si quiere usted prepararla, tome diez gramos de almendras peladas, para lo cual se sumergen en agua caliente. Al cabo de unos minutos es tarea fácil desprenderla de la cutícula.

Puestas en un mortero, se machacan hasta reducirlas a pasta. Poco a poco se agrega agua de rosas hasta formar una especie de leche, la cual se filtra. Agréguese un granito de alumbre.

Perla G. (San Lorenzo) — Trate de cerrar los poros visibles que constituyen un defecto muy feo del cutis. Le aconsejo lavados con infusiones de hojas de malva, flores de saúco o de tilo.

Cualquiera de las tres es buena para su caso. Finalice su lavado con abluciones de agua fría con unas gotas de zumo de limón.

Coqueta (Chivilcoy). — Siendo su cutis morenito, conviene empolvarlo con polvos Rachel o ligeramente ocres, dejando el blanco para el cuello y escote solamente. No creo en la eficacia del procedimiento que motiva su consulta. Los ojos son órganos delicadísimos para someterlos a peligrosos ensayos. Lávelos con agua tibia, ligeramente salada, y de cuando en cuando con agua hervida fría, a la cual agrega dos gotas de zumo de naranja por vaso. Esto aumenta su brillo sin causarles daño alguno.

Dos porfiadas. — Como puede deducirse por el nombre, la "ondulación al agua" se realiza mojando totalmente el cabello con agua y marcando las ondas antes de hacerlo secar.

Si el cabello es dócil, resulta durable, teniendo la ventaja de no mortificar el cabello con el calor de tenacillas.

Estrella matutina (Corrientes). — Conseguirá mejorar mucho el aspecto de sus pestañas higienizándolas por la mañana mediante un algodoncito sujeto en el extremo de un palillo, empapado en agua boricada tibia.

Tome luego un cepillito blando, humedecido en aceite de coco, y páselo sobre ellas, una vez secas, manteniendo el ojo abierto con el fin de dirigirlas convenientemente para que formen arco. Este aceite tonifica la raíz y favorece el desarrollo de las pestañas, que aumentan paulatinamente.

Virginia P. (Ayacucho). — Su caso no es tan original como supone. Abundan los cutis de esa especie, a los cuales conviene una loción astringente puesta inmediatamente de lavado el rostro.

Si prefiere usted fabricársela, mezcle íntimamente 70 gramos de agua con 35 gramos de alcohol de 85°, 1 gramo de esencia de limón, 1 gramo de esencia de romero y 5 gramos de alcohol de melisa. Lo deja reposar 24 horas, al cabo de las cuales añade 2 gramos de tintura de benjuí.

Modesta violeta. (Cosquín). — El excesivo sudor de las manos se corrige sumergiéndolas con frecuencia en agua tibia y espolvoreándolas con alumbre.

Para el mismo objeto conviene friccionar las manos dos o tres veces al día con este preparado:

Bórax..............	4 gramos
Ácido salicílico.....	4 "
Ácido bórico.......	1 "
Glicerina..........	16 "
Alcohol............	16 "

Al cabo de poco tiempo verá desaparecer la molestia que tanto la preocupa.

Rosario L. (San Juan). — Casi siempre se acentúan las pecas durante el verano debido a la acción del sol.

Varios procedimientos se preconizan contra ellas, siendo muy práctico el que explico a continuación:

Lave por la mañana y por la noche la parte cubierta de pecas con una loción compuesta de:

Salvado de almendras.	60 gramos
Agua de azahar.....	250 "
Agua de rosas.....	250 "
Bórax..............	4 "
Tintura de benjuí....	8 "

Las manchitas disminuyen con las primeras aplicaciones y no tardan en desaparecer, pero hay que resguardarse del viento y del sol.

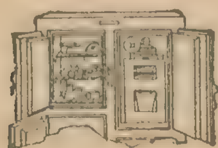




LA ZONA DE KELVINACION

Pocas personas saben que hay cierta clase de refrigeración que no sólo conserva a los alimentos por largo tiempo, sino que, de hecho, los mejora. Esto sucede cuando el aire es intensamente frío y seco a la vez.

Esta zona de frío intenso, seco y uniforme es la Zona de Kelvinación y se produce por medio de la Refrigeración Eléctrica del Kelvinator.



Puede instalarse en cualquier heladera

El Kelvinator se fabrica en varios tamaños que se adaptan a cualquier heladera. Puede instalarse prontamente y sin dificultades en la que está Ud. usando. El dispositivo de congelación del Kelvinator se coloca en la caja de hielo. El condensador — el mecanismo que produce el frío — se instala en el sótano o en cualquier otro lugar conveniente.

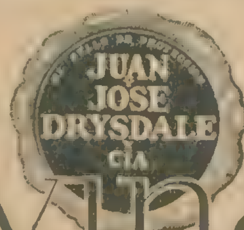
Pida Catálogo para informes sobre el Kelvinator.—Juan y José Drysdale y Cía. Perú 440, B. Aires.

Refrigere los alimentos por el sistema Kelvinator

Aun cuando no haya una fábrica de hielo en muchos kilómetros alrededor, un Kelvinator, instalado en su heladera, hace posible la refrigeración más perfecta. El Kelvinator usa corriente eléctrica común y produce un frío seco e intenso, de una temperatura muchos grados más baja que la que se obtiene con el uso del hielo.

Con el Kelvinator puede Ud. conservar los alimentos de más fácil descomposición, por una semana o más. Las carnes se hacen más tiernas, las verduras se hacen crespas y rizadas. Además, el Kelvinator congela cubitos de hielo cristalinos para hacer bebidas heladas y para otros usos de mesa.

Para preparar comidas más deliciosas y más descansadamente, instale un Kelvinator desde luego.



Kelvinator

El Decano de los Refrigeradores Eléctricos

para uso casero

¿Qué es la poesía?


ESTA cuestión, planteada por la "Musa Francesa", dió margen a una interesante encuesta. La calidad y número de sus respuestas obtenidas para definir los caracteres propios de la poesía merecen especial consideración.

Resumimos rápidamente su contenido para ofrecer a nuestros lectores una esencia del famoso torneo sobre poesía, donde plumas brillantes ofrecieron su ingenio con toda generosidad.

AY! — gimió Tristán Derème. — ¿Qué es la poesía? Es como la ráfaga de viento de que habla Lucrecio. Levanta nuestros vestidos, nos castiga el rostro, aligera nuestro cuerpo y ni siquiera la vemos. ¿Quién podrá decirnos lo que es el soplo de Virgilio y el soplo de Baudelaire?

LA poesía — dice Carlos Derennes — es una "expansión ordenada". Es "lo que valemos, proyectado según inviolables leyes sobre la multitud, o más modestamente, sobre algunos familiares o amigos".

FERNANDO Divoire protesta así: "No intentaré definir a la poesía. Aunque puedo muy bien dar la definición de la paleontología, la entomología, etc.

"Clasificar la poesía es condenarla a morir — agrega.

"No me creáis partidario del anarquismo.

"Todo lo contrario. Pero cada época tiene su "ismo" que debe encontrar en la angustia."

PARA M. Fagus la poesía "es el arte y la ciencia de expresar la relación de las cosas; en tanto que las otras manifestaciones del hombre se concretan a las cosas mismas. Es lo que hace su superioridad".

LA respuesta de Henri Pourrat es hermosa:

"¿Acaso no sabemos desde Malherbe que la poesía es como el juego de bolos. De tiempo en tiempo, se cambian en algo las reglas para gustarla mejor. Pero el caso es arrojar la bola de tal manera, que recoja en el aire un poco de sol."

LA poesía es el ritmo de la emoción", dice Gonzaga Truc; "el esfuerzo más poderoso de la aspiración a la dicha", consigna Clouard; "el arte de eternizar y universalizar las sensaciones o sentimientos individuales por medio del ritmo verbal asociado frecuentemente a una imagen o a un símbolo", define G. Lohen, profesor de la Facultad de Letras en Estrasburgo.

POESÍA es todo lo que hay de voluptuosidad en el orden de cosas espirituales", opina Augusto Dupouy. Mientras Edmundo Esteve manifiesta: "La poesía es indefinible como la vida y como la belleza."

"Es un flúido", escribe Fernandat.

Para Carlos de Orleans es una "melancolía distinguida"; para Villón, una confesión, cínica a veces; es un impulso de creación en el dolor o en la alegría". Para mí, "es el arte, es la exaltación de la vida".

RENÉ Groos no se pierde en divagaciones estériles. Sólo hay de la poesía esta definición: "es el arte de hacer versos". En cuanto a los versos, "es una armonía más intensa y vivamente sentida, de sonidos articulados entre sí, de sentimientos, ideas y cuadros con los mismos sonidos".

Han Ryner responde:

"Me parece una mala acción definir a la poesía.

"Sería perdonable en quienes no sospechan su gravedad. Nadie ha definido la poesía sin disminuirla y sin desterrar fuera de sus límites a gran número de poetas. Hace un siglo que los definidores condenaban los unos a Shakespeare y los otros a Racine."

No participa de ese temor Paul Harel, y define a la poesía como "un armonioso acuerdo entre el sentimiento, la emoción, las imágenes y las palabras".

René Lalou se excusa así:

"Toda definición corre el riesgo de ser aquí superchería. Podemos definir a Napoleón, puesto que ha muerto. No se puede definir la poesía porque mañana hay posibilidad de reconocerle "caracteres propios" de los cuales hoy no tenemos la menor idea."

Andrés Lamandé cita a Du Bellay:

"Es verdaderamente poeta quien me hace indignar, calmar, alegrar, sufrir, amar, odiar, admirar y asombrar. En suma, aquel que tiene de la brida a mis afecciones y me conduce a su gusto.

"He ahí la piedra de toque de todos los poemas de todas las lenguas."

Armando Praviel acude a las palabras de Baudelaire:

"La poesía es una aspiración hacia la belleza superior, que se manifiesta en una elevación de alma, en un entusiasmo, absolutamente independiente de la pasión. Es la embriaguez del corazón y de la verdad, que son alimentos de la razón."

Volvamos a las definiciones con Luis Lefèbre:

"La poesía es la expresión de un alma por la armonía del verbo." Con José Melón, para quien: "La poesía es la expresión lírica del pensamiento, es decir, de reacciones sensoriales o intelectuales que la naturaleza provoca sobre nuestra sensibilidad."

Para Luis Mercier, la poesía "es el arte de expre-

sar la belleza con palabras, siguiendo la prosodia especial de cada idioma".

Noël Ruet expresa: "La poesía es a la expresión del pensamiento lo que el canto a la palabra."

Y Juan Psichari escribió: "La poesía es la elevación del individuo por encima de sí mismo."

Mme. Aurel asegura líricamente que "el poema perfecto está constituído por la vida, reformada al beso del espíritu".

Luis Pize cita a Ronsard para contestar a la pregunta:

"Une chanson qui récrée
Et les hommes et les dieux."

A Juan Cocteau pertenecen estas ideas:

"Un poeta verdadero se cuida poco de poesía, como no perfuma sus rosas el horticultor. Se concreta a imponerles un régimen, que da a sus mejillas y aliento el máximo de color y aroma. Paul Valéry, poeta noble, se jacta de no ser sino un versificador y de entregarse a ciertos ejercicios. Tanto mejor para nosotros si es poeta. Pero ese misterio no le interesa."

Henri Barbusse pide que los poetas sean, en materia moral y social, menos orgullosos de su ignorancia general que muchos de sus mayores, y conozcan con relativa exactitud los elementos sobre los cuales su imaginación crea sorprendentes bellezas. Y agrega: "Es indudable que la erudición desvía y sofoca a la poesía, pero no se olvide que la ignorancia la envenena."

Y para terminar vaya un pequeño lote de definiciones sobre la poesía:

"Una emoción reglamentada, conducida con toda disciplina." — *F. Eon.*

"Una palabra cómoda para designar en montón y muy vagamente un conjunto de cosas, cada una de las cuales está por definir." — *Gandilhon.*

"Una relación armoniosa."—*P. d'Hugues.*

"Una sistematización musical del lenguaje articulado." — *R. Dunan.*

"La expresión literaria del ideal." — *P. de Barneville.*

"El timbre de un alma conmovida ante el espectáculo del mundo; la expresión del asombro de vivir y de asistir al eterno conflicto de las fuerzas naturales." — *Roger Frêne.*

"La expresión de la realidad idealizada, o simplemente modificada por la imaginación." — *Paul Laumonier.*

"La última libertad real del sentimiento creador en un mundo cada día más artificial, que todo lo falsea y corrompe: la última sinceridad." — *Andrés Lebey.*

"Es la emoción rimada y ordenada según leyes inconmovibles." — *M. Olivier.*

"Solamente deben definir la poesía aquellos que no son poetas", concluye Gabory. A esta afirmación parece una réplica lo expuesto por A. Marchon, cuando escribe: "Tendrían mucha razón para reírse de nosotros los poetas si pretendiéramos llenarles una definición de la poesía."

Los animales propietarios

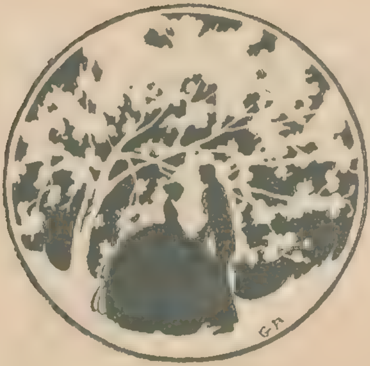
(*Continuación de la pág. 10*)

en una fuerte medida a una socialización de la propiedad tan intensa como en los insectos y de aquí resultan diferencias importantes.

Por otra parte, la protección del individuo y de la especie conduce a la propiedad del nido y a la construcción de habitaciones de diferentes clases, siendo respetados los derechos de los grupos menores y de los individuos. En ciertas especies, como los cisnes, la vida es familiar durante una parte del año, colectiva durante otra y la propiedad se amolda a estas variaciones.

Los mamíferos presentan hechos del mismo orden que las aves, una organización social en que la colectividad no pesa demasiado sobre los pequeños grupos, como la familia y formas rudimentarias de propiedad modeladas sobre esta organización. Citemos, por ejemplo, la propiedad individual del

(*Continúa en la pág. 55*)



Un ministro imposible

Por

L. HIPOLITO LUCAS

EN un Estado del Norte, cuyo nombre no quiero citar para no enemistarme con las naciones extranjeras, ocurrió hace algunos años una aventura sumamente curiosa, que fué objeto de animadas conversaciones en los círculos políticos.

Hermann Rosenberg, después de haber pasado largo tiempo en Francia, donde se había impregnado de cierto barniz de liberalismo, acababa de subir al trono de su padre, aclamado por el pueblo, que saludaba en él una era de libertad. Sin embargo, Rosenberg, más aficionado a sus placeres que ocupado de su gobierno, conservó al primer ministro en sus funciones, y por toda reforma se limitó a introducir algunos cambios en las modas. Toda la corte se vistió a la francesa, y el monarca creyó realizar un acto de buena política al arrebatar a la Ópera parisiense una hermosa figuranta, llamada Rosalinda, que ofrecía grandes esperanzas de llegar a ser una estrella coreográfica. Pero esto no bastó al pueblo, que exigía la destitución del antiguo ministro, así como una rebaja en los impuestos. Rosenberg no quiso en un principio acceder a tales pretensiones, e hizo detener a varios de los reclamantes, que fueron encarcelados.

No obstante, acabó por consentir que el ministro impopular fuese reemplazado por otro.

Tratábase de encontrar un hombre honrado, y todo el mundo estuvo de acuerdo para designar a Hinzelmann, burgomaestre de una pequeña ciudad del reino, conocido por su honradez a toda prueba y por su amor a la justicia.

Rosenberg manifestó al antiguo favorito de su padre que las necesidades de la política le obligaban a separarse de él y a substituirlo por Hinzelmann.

Al oír pronunciar este nombre, el ministro se sonrió, lo que desconcertó a su interlocutor.

—¿Censuráis acaso mi elección? —le dijo el príncipe, un tanto amoscado.

—Nada de eso, señor.

—¿No es Hinzelmann el hombre más probo de mis estados?

—Indudablemente. Pero ese es su principal defecto. Hinzelmann es un ministro imposible.

Rosenberg atribuyó esta respuesta al despecho del ministro caído, y no insistió más en el asunto.

El burgomaestre era un hombre modesto y sencillo, pero muy resuelto cuando tomaba un partido decisivo.

Entró inmediatamente en el ministerio y puso manos

Celebráronse grandes fiestas en su honor, colmándolo de elogios los periódicos, y, para serle grato, el pueblo rompió algunos cristales de la casa de su antecesor.

Hinzelmann hizo a éste una visitaa de cumplido, y lo encontró disponiendo tranquilamente que se repararan los desperfectos ocasionados en su domicilio.

Tranquilizado Rosenberg con respecto a la felicidad de sus súbditos, no pensó más que en labrar la de Rosalinda.

Pero no tardó en nublarse aquel sereno cielo. El nuevo ministro, lejos de recompensar los elogios que le habían prodigado los periódicos adictos, negó a éstos la subvención que el gobierno les daba, a pretexto de que la prensa debía ser completamente independiente.

Los periódicos ministeriales cambiaron de tono y emprendieron una violenta campaña contra el burgomaestre, el cual les dió mucho juego, según se verá en seguida.

La religión protestante y la religión católica hallábanse en continua lucha, y sólo estaban de acuerdo para aplastar a la sinagoga con su odio y su desprecio.

El culto protestante era el único subvencionado, y de ahí procedía la indignación de los católicos. Hinzelmann resolvió la cuestión por un medio radical: la separación de la Iglesia y del Estado. Suprimió el presupuesto correspondiente al clero protestante, dejando a cargo de cada religión el cuidado de retribuir a sus ministros.

Anunció, además, el intento de proteger a los israelitas contra los ataques que le parecían atentados a la libertad de cultos.

Los periódicos oficiosos aprovecharon la ocasión para motejar de ateo al burgomaestre.

Por fortuna para Hinzelmann, el príncipe estaba entregado por completo a su romántica pasión. Dejó, pues, que su ministro prosiguiera su tarea y pusiese en libertad a los individuos presos por la comisión de delitos políticos. Esta medida irritó contra él a los magistrados que habían dictado la sentencia.

Hinzelmann pensó poner orden en la intendencia militar, donde se cometían grandes abusos, y disgustó a los oficiales superiores con su nuevo sistema de recompensas a los soldados, considerando que los otros, que gozaban de toda las ventajas de la fortuna, tenían bastante con el honor de la victoria.

El príncipe Hermann de Rosenberg se disponía a rechazar la oferta de un soberano limítrofe que le proponía la mano de su hija y no estaba lejos de

(Continúa en la pág. 61)

Es extraordinario

EL INTERES QUE DESPIERTA NUESTRA ACTUAL LIQUIDACION



A TODO COMPRADOR

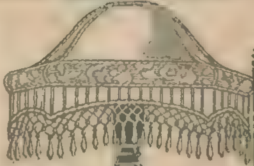
de la capital o del interior, regalaremos hasta fin de mes, **Un Elegante y Fino Velador de Cristal Húngaro,** por toda compra mayor de **$ 30.—.**

Color de los veladores: azul, verde, tango y rubí.

CRETONAS, doble ancho, 105 cm.

Artículo muy tupido y lavable, estampado en sugestivas combinaciones de color.

Valían $ ~~1.80~~ ahora **$ 1.40**



REGIA LAMPARA

Completa, pie lustrado y torneado, lira, lámpara eléctrica e instalación, pantalla de seda combinada con madrás; lista para usar, pesos **36.-**



Verdadera ocasión

ESPLENDIDO JUEGO DE CORTINADO

y colcha, confeccionado sobre tul de puro hilo, artísticamente trabajado, con bordados de punto suizo y preciosas aplicaciones de "Cambray". Colchas con cubrealmohadas y tres espléndidos volados.

Colcha camera, pesos **12.90**

Un par de cortinados, pesos **17.90**



ARAÑA CHIPPENDALE, tallada, desarmable, completa, con lámparas, velas y pantallas de seda en color nogal. De 5 luces, $ 32.50; de 4 luces, $ 27.50, y de 3 íd., **$ 23.50**



Oferta insuperable Cretonas inglesas

de gran calidad, en infinidad de dibujos y colores, a cual más bonito. Ancho 75 centímetros, a $ 0.90, 0.70, 0.60 y **$ 0.50**

PRECIO RECORD EN SUS CLASES

DAMASCOS auténticos, en 130 cm.

Magníficas combinaciones de colores y dibujos especiales, para colchas y cortinados.

Valían $ ~~3.80~~ ahora **$ 2.60**

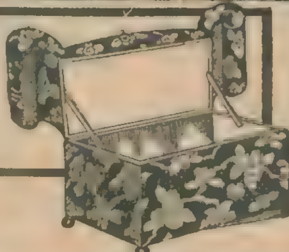
DAMASCOS DE SEDA, en 130 cm.

De muy rica clase, colores y dibujos de rigurosa actualidad.

Valían $ ~~8.80~~ ahora **$ 4.90**



BOTINERO de cretona, cómodo y elegante. Tapizado con finas y originales cretonas, modelo igual al grabado. Alto total, 52 cm., largo íd. 90 centímetros, pesos **13.90**



BIOMBOS

muy bien terminados y forrados con finas cretonas doble faz. Precios: En 6 hojas, $ 27.50; en 4 hojas, $ 18, y en 3 hojas, **$ 13.50**

CRETONAS doble faz, de 130 cm.

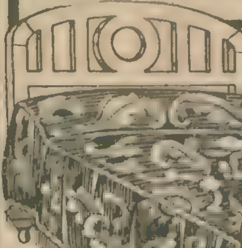
Dibujos y colores de gran actualidad, artículo especial para cortinados y decoraciones.

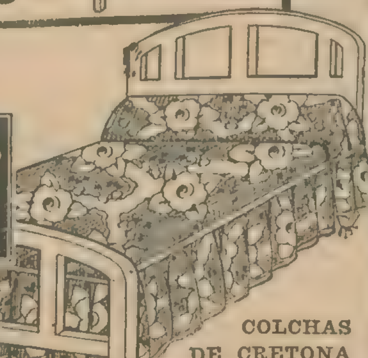
Valían $ ~~2.10~~ ahora **$ 1.50**

MUSELINAS con volados, en 140 cm.

Blancas, con dibujos bordados en colores, artículo muy apropiado para cortinas y decoraciones en chalets o casas de campo.

Valían $ ~~2.80~~ ahora **$ 1.90**





Créditos EN 10 CUOTAS

MALLA auténtica, en 180 cm.

Crema y colores. Este es el artículo del día y de moda para cortinas.

Valían $ ~~1.80~~ ahora **$ 1.30**

COLCHAS DE DAMASCO MERCERIZADO

en colores lisos y matizados, adornadas con galón y fleco, para camas de madera. De 2 plazas, pesos 18.90. De 1 plaza, pesos **14.50**

"Los Gobelinos"

GRAN CASA IMPORTADORA DE ARTICULOS PARA TAPICERIAS

125 FLORIDA 139

COLCHAS DE CRETONA

confeccionadas en ricas cretonas de fantasía. Tamaño y forma especial para camas de bronce. Las que valían $ 15 y 12 las liquidamos: CAMERAS, a pesos 6.90, de una plaza, **$ 5.90**

MADRAS fantasía, en 115 cm.

De muy rica clase, preciosos dibujos y combinaciones de colores.

Valían $ ~~3.80~~ ahora **$ 2.50**

Actualidades gráficas

Nuestro gran mundo



Señorita María Luisa Martínez de Hoz



Cartas de mujer

Por

CARMEN TAGLE

Ilustración de Gustavo Goldschmidt



Mi pobre Juliana: He dejado pasar algunos días antes de contestar tu angustiada carta, para hacerlo con la mesura y el buen juicio que tan delicada situación reclama. No hubiera procedido así, si en la tuya, pidiéndome consejo, no me dieras la seguridad de esperar mi respuesta para proceder.

"Mi primer impulso fué, después de leerte, dejar todo aquí y volar a tu lado, para llevarte un poco de valor y de calma con mi sincera amistad y cariño; pero siguiendo mi habitual norma de conducta, y considerando, como siempre, que la almohada da buen consejo, dejé pasar una noche antes de poner en práctica ese impulso, y comprendí en ella que mi presencia junto a ti, en estos momentos, podría dar lugar a sospechas: te conozco y sé que tu actitud, por muy reservada que la hayas creído, no habrá podido ser la natural y expansiva de siempre. Además, aquí estoy retenida en este momento por mi deber profesional: atiendo a un chico enfermo de una bronconeumonía, muy grave, y deseo, hasta lo último, hacer todo lo posible por salvar esta vida en flor. Esto no solamente por el porvenir tronchado de ese niño, que puede llegar a ser un gran hombre o simplemente un hombre bueno, sino también, y sobre todo, por evitar el dolor: pesar para esta madre, inconmensurable, para el padre, los hermanos..., ¡ya ves cuántos sufrimientos ocasionados por una sola causa, y yo entiendo que es misión, en estas palabras se encierra nuestra misión, nuestra sublime misión de mujeres: evitar el ajeno dolor!

"Pero volvamos a ti y conversemos con la franqueza que nos ligaba cuando, juntas, asistíamos a clase. Ya entonces me llamabas tu "grande" Elvira, y me conferías el papel de consejera en nuestros pequeños problemas de muchachas. Había dos razones por nuestra gran intimidad. La una, nuestra absoluta diferencia de caracteres: tú, dotada de una sensibilidad poco común y una debilidad de carácter casi infantil, una inteligencia vivísima y ningún conocimiento de la vida (rica, mimada, no habías podido adquirirlo), eras una mujercita idealista — por tu carta veo que sigues siéndolo, — necesitabas el apoyo de una voluntad firme, de un espíritu práctico como el de la muchacha formada en el sufrimiento, que era yo a los diez y siete años. La segunda razón, nuestra orfandad de madre, que privándonos de ese afecto nos acercaba en un mismo dolor.

"Pero tú no estuviste nunca tan desamparada como yo; tú tenías a tu padre que, aunque algo frívolo y egoísta, de cuando en cuando te prodigaba sus ternuras; tenías a tu tía, esa tía que, aunque imperfectamente, hizo las veces de madre para ti y por la cual tú sentías veneración, reconociendo el inmenso sacrificio de haberte dado su juventud, renunciando a sus sueños de mujer. Tenías también riqueza, lujo, comodidades, y tu profesión iniciada con entusiasmo no venía a ser sino un nuevo "bibelot" en tu bagaje de muchacha mimada: algo así como un adorno un poco más moderno, como nuestras abuelas aprendían el arpa o la pintura.

"Yo empecé a vivir con un gran dolor. Evoco en mi memoria cuán lejos ella alcanza, y por más que busco, no veo el rostro de mis padres; siempre caras extrañas a mi rededor, siempre ajenas voluntades que contemplar, porque yo era pobre. ¿Sabes tú qué crimen es ése? Es un crimen que se comete sin saber y que a todas horas de la vida se redime con lágrimas de sangre. Vivir de caridad, es decir: no tener deseos, aspiraciones, voluntad, más que los de aquellos que nos dan el pan. Es aprender desde chica a eliminarse, a hacerse pequeña para no estorbar, es saber que todo lo que se hace, aun aquello en que ponemos el corazón, estará mal, o pasará inadvertido, porque no habrá ahí, detrás de esa pequeña indefensa, un padre, una madre o cuando menos una fortuna que la protejan...

"¡Ah! No sabes tú, que lloras hoy tus primeras lágrimas de desencanto cuántas he llorado yo de desesperación, de impotencia... Y es en esa fuente de sufrimientos que se forjó mi carácter que se templó mi voluntad y nació mi ideal. Por eso, sin desmayar, me viste estudiar más que todas, sin fatigas, sin cobardías. Quería llegar a esa meta soñada, en la cual conquistaría, junto con mi independencia, mi personalidad. Me recibí de médico y elegí este rincón de campaña para ejercer, porque era el único sitio a mi alcance. ¿Cómo podría haber luchado yo, en la ciudad, contra tantos poderosos? Y esta casa, que a ti, coqueta y mimada, te parecería la cárcel, el más cruel destierro, tiene para mí más encantos que un palacio. Dos únicas palabras encierran todo mi orgullo, toda mi felicidad: es el triunfo conquistado, es la libertad soñada. ¡Mi casa! Es preciso no haber tenido nada, nunca haber poseído un hogar, para comprender la embriagadora dicha que en esas palabras se encierra.



"Te he hablado de todo ese pasado para llegar a ti bien provista y que mis razones te convenzan. No es una mujer que desconoce el sufrimiento la que te va a hablar, y cuyo lenguaje, a ti, tan dolorida, no podría llegar. Es, por el contrario, tu "grande", tu mejor amiga, muy marcada por la vida, la que viene a darte el consejo que reclamas.

"Analicemos antes tu situación. Has tenido, brutalmente, sin sospecharlo siquiera, la revelación de unas relaciones entre los seres que tú más quieres, que ha echado por tierra toda tu fe en ellos, poniendo un velo sombrío en tus dichas infantiles, cuyo recuerdo hasta ayer era tan puro. El desencanto ha sido tan grande, te has considerado tan ofendida, tan humillada al comprobar que lo que creíste sacrificio por ti no era sino excusa para satisfacer una egoísta pasión, que lo primero que has pensado — ¡débil siempre! — ha sido en morir. ¡Ah, cómo se ve que no has tenido que sufrir! Al primer choque de la vida no se te ocurre otra cosa mejor que huir, eliminarte. No, amiga mía, tienes derecho a la vida y obligación de dignificarla: muchas cualidades te adornan, estás por ello doblemente obligada. La renuncia queda para los impotentes, los ineptos, los tarados, y aun así son necesarios. Pero tú, con todo un porvenir ante ti, no tienes derecho, es monstruoso que pienses así. Además, y sin desconocer tu pesar, es de mi deber hacerte notar que te lo exageras, que te lo agrandas, embriagada por tus propias lágrimas. Porque, ¿qué ha cambiado en tu vida desde hace ocho días? Nada. Todo lo que hoy conoces, ha existido desde muchos años sin tú saberlo; más aún, es algo que ha muerto ya — la edad de los protagonistas no permite suponer que "aquello" subsista más que en su recuerdo, — y tú has vivido en medio de ese drama, porque, no lo dudes, esos seres no pueden haber sido dichosos en su engaño, inconsciente y feliz.

"Una malhadada casualidad te lo ha revelado todo — ¿por qué no se destruirán las cartas de amor? — y el mundo te ha parecido cambiado. No, Juliana, nada hay de cambiado; la única mudanza está en ti y en esas tormentas del alma es donde debemos demostrar nuestro valer.

"Todo cuanto has pensado me parece infantil e indigno de ti. Desertar tu casa para no encontrarte frente a seres que sientes, terminarás por odiar, es una reacción de niño que endiosa un muñeco, y que cuando ve su engaño le tira lejos de sí. No puedes echarlos, piensas en huir: eres el niño del muñeco. Siempre en tus proyectos de rehabilitación, la misma cobardía: la huida, la muerte.

"Mi profesión me ha hecho conocer y palpar muy de cerca la humana miseria, y con ese conocimiento he adquirido yo, tan poco mística, una virtud muy cristiana: la de la caridad. Esta es la que tú debes poner en práctica en esta circunstancia, debes hacer un llamado a ella para no demostrar cuánto desprecio, cuánto asco son tus palabras—hay hoy en tu corazón para esos seres que hasta ayer te fueron caros. Por muy grande que sea su falta con respecto a ti, no puedes desconocer que jamás te la hicieron sentir que encontraste en esa mujer ternuras, solícitos cuidados que tu niñez requería; el ese hombre, afecto

(Continúa en la pág. 6...)

Los "ases" de la pesca en Mar del Plata





Doctor Bagni



Señor Luis Dufaur



Doctor Alberto Castaño



Edificio del Club de Pesca "Mar del Plata" y la pasarela del mismo edificio



Señor Belisario Ortiz Basualdo



Dr. Gerardo Araujo



Señor Gastón Lalanne

LOS pescadores de Mar del Plata están lógicamente orgullosos; ahora tienen su muelle magnífico y suntuoso, y con él han realizado un viejo sueño. Pescan, ahora como en un inmenso salón en el que nada falta para que el deporte pueda cumplirse con todas las comodidades imaginables.

Mar del Plata ha ofrecido este año la extraordinaria novedad de este amplio recinto, que en pocas semanas se ha convertido en uno de los sitios predilectos de la colonia veraneante.

En pocos balnearios del mundo — casi estaríamos por decir que en ningune — puede admirarse una obra parecida a ésta que los animosos pescadores de Mar del Plata han levantado sobre la orilla misma del océano.

El primer balneario de Sud América ha incorporado, pues, a su progreso un atractivo más a los muchos con que contaba; el nuevo muelle de pescadores hace honor al espíritu emprendedor de los pescadores, que ofrecen así un saludable contraste con la placidez del deporte que practican.

Informaciones diversas

ECOS DE LA GRAN CARRERA INTERNACIONAL, EN MAROÑAS



FOTO ADAMI

Señoritas de Pastor Sans y Montaner Delgado



FOTO ADAMI

Señoras Carolina Zumarán Arocena de Antuña, Libia Sosa de Butler y Maruja Sosa de Zumarán Arocena y el doctor Hugo Antuña



FOTO ADAMI

Señoritas Sara Berdhall y Elena Mónico



FOTO ADAMI

La tribuna de los socios durante la carrera Internacional corrida últimamente en el hipódromo de Maroñas

CAPITAL



FOTO BIXIO Y CASTIGLIONI

Señorita Clara Lasala, pianista que obtuvo en esta capital el Gran Premio y el título de concertista de piano

MONTEROS (Tucumán)



Niños que participaron en la carrera de monopatines, autopedales y triciclos llevada al cabo el día de Reyes en esta localidad



La esposa del senador Melo y sus hijas

FOTO CASADA

Las esposas de los políticos comienzan a opinar

Por

MARIA ESPECTACION DIAZ



NO es fácil suponer que las esposas de los hombres que actúan en el plano superior de la política en el país tengan también su opinión sobre los complejos asuntos que a aquéllos les toca intervenir. Por regla general, las esposas sienten un odio cordial por la política, ya que ella acapara moral y materialmente a los maridos. Intentar, pues, una entrevista con una dama para referirse a estos temas es empresa ardua, cuando no imposible. Sin embargo, bueno es consignar que los nuevos tiempos han traído una sensible modificación en todos los órdenes de la actividad social, y que ya la mujer no es un mero adorno de los salones ni una compañera silenciosa del marido. Tal es el caso de la señora Eufemia Cáceres de Melo, esposa de uno de los grandes y prestigiosos políticos de la hora actual: Leopoldo Melo.

Cuando en la visita que le hice para hablarle sobre los derechos civiles de la mujer, la señora de Melo me dió a conocer su impresión con una seguridad que dejó en mi espíritu el convencimiento de que sus palabras obedecían a sentimientos hondamente arraigados en ella.

—Considero —me dijo— que la sanción de esa ley señala un paso hacia adelante en nuestra legislación. El reconocimiento de los derechos civiles a la mujer soltera y a la viuda confirma ampliamente cuanto digo. Hay, sin embargo, a mi juicio, un aspecto de esta ley que puede determinar la existencia de no pocos desacuerdos conyugales; me refiero a la facultad que se concede a la esposa para desempeñar profesión, oficio, industria o empleo sin la venia del marido.

—¿No considera más grave la autorización que se le otorga para enajenar sus bienes?

—Pienso que ello es un anticipo a lo que vendrá después: la mujer en el comicio, en el Concejo Deliberante y en el Parlamento.

—¿Es usted partidaria de estas actividades en la mujer?

—Yo creo que la mujer encuentra su verdadera libertad dentro de su propio hogar; soy, por lo tanto, contraria a esos movimientos feministas que tienden a alejarla de su verdadero rumbo en la vida.

—¿Y como administradora de sus bienes?

—Conozco a distinguidas damas de gran fortuna que aportan respetables cantidades en concepto de impuestos, y que administran sus propiedades y su dinero con admirable talento. No me sorprendería, pues, que en los actuales momentos, cualquier rica heredera ocupara un puesto de responsabilidad en cualquiera de las corporaciones a las que ella concurre con su fortuna.

—Si les reconoce aptitudes para esta función, ¿por qué se las niega usted para el desempeño de cargos políticos?

—Insisto en afirmarle que no soy partidaria de la intervención activa de la mujer en política. Nuestras costumbres de pueblos latinos han establecido que la esposa no esté emancipada del marido; y las costumbres, como la tradición, tienen más fuerza que las propias leyes. ¿No ha observado usted cómo se mira a una mujer que se dedica a los afanes masculinos? Por regla general, esta mujer no se casa ni siente el afecto de la familia. Pierden el encanto de la feminidad, se visten como hombres, se peinan con gomina y adoptan ademanes y "poses" de tales. A estas mujeres que claman por la igualdad total de los derechos que las leyes acuerdan a los hombres, yo les impondría la inmediata incorporación al servicio militar obligatorio...

....

La señora de Melo, que habla con espontánea cordialidad, ríe de buena gana; sus hijas, que son dos encantos y que la miran un poco con sorpresa frente a la aridez del tema por donde yo la llevo con mis preguntas, también celebran la última frase con que doy por terminada la entrevista.



FOTO CASADA

Señora Eufemia Cáceres de Melo

Las nuevas construcciones en Mar del Plata



FOTO BAY BAUDOIN

La presidenta de la institución Obras Vicentinas en Mar del Plata, señora Elisa Alvear de Bosch, y la secretaria, señora Alcira Bonorino Udaondo de Sojo, visitando la Escuela Profesional de Niñas



FOTO BAY BAUDOIN

El edificio en construcción de la Escuela Profesional de Niñas de las Obras Vicentinas



FOTO BAY BAUDOIN

El nuevo modelo de casa para los pescadores, en el puerto



FOTO BAY BAUDOIN

Lugar en que se levantarán las construcciones del tiro a la paloma





FOTO BAY BAUDOIN

Las nuevas construcciones levantadas a la orilla del mar, del Torreón a Cabo Corrientes

Las actrices bonitas



FOTO H. H.

Shirley Mason, actriz cinematográfica

Antología poética

La ausencia



PLEGARIA

¡Señor! Si en sus miradas encendiste
este fuego inmortal que me devora;
si en su boca fragante y seductora
sonrisas de tus ángeles pusiste;

si de tez de azucena la vestiste
y negros bucles; si su voz canora,
de los sueños de mi alma arrulladora,
ni a las palomas de las selvas diste;

perdona el gran dolor de mi agonía,
y déjame buscar también olvido
en las tinieblas de la tumba fría.

Olvidarla en la tierra no he podido.
¿Cómo podré esperar, si ya no es mía?
¿Cómo vivir, Señor, si la he perdido?

JORGE ISAACS
(Colombiano)

MADRIGAL DE AUSENCIA

Flor blanca, tibia al sol,
música de mi alma,
¿adónde miran los dos ojos negros
de aquella cara iluminada y pálida?

Tus raíces están
en mi vida clavadas,
¡cada vez que te alejas, siento, rosa,
que se me parten las entrañas!

No me dejes la noche,
acércate a mí... ¡Blanca
sea la pesadilla de mi vida,
luminosa, serena y perfumada!

JUAN R. JIMÉNEZ
(Español)

QUERELLA

Los ojos que la ven están celosos
del labio que la nombra:
—es nuestro el raro bien que, codiciosos,
robamos; y esta lágrima es su sombra.

— Vosotros sois tan sólo del presente,
prisiones de un instante y no retiro:
no hay más reliquia de la gracia ausente
que el nombre, cuya sombra es el suspiro.
— ¡Paz! — dice el corazón. — ¡Paz! Fraternales
contiendas de dos penas siempre iguales:
como dos aves de la misma selva,
las dos, unidas en un mismo canto,
la seguís si se aleja: ojos con llanto,
vosotros, labios, le decís que vuelva.

ENRIQUE BANCHS
(Argentino)

DE VIAJE

Ave de paso,
fugaz viajera desconocida:
fué sólo un sueño, sólo un capricho, sólo un acaso;
duró un instante, de los que llenan toda la vida.
No era la gloria del paganismo,
no era el encanto de la hermosura plástica y recia;
era algo suave, nube de incienso, luz de idealismo.
¡No era la Grecia:
era la Roma del cristianismo!
Ida es la gloria de sus encantos;
pasado el sueño de su sonrisa.
Yo, lentamente, sigo la ruta de mis quebrantos;
ella ha fugado como un perfume sobre la brisa.
Quizás ya nunca nos encontremos;
quizás ya nunca veré a mi errante desconocida;
quizás la misma barca de amores empujaremos,
ella de un lado, yo de otro lado, como dos remos,
¡toda la vida bogando juntos, y separados toda la vida!

JOSÉ SANTOS CHOCANO
(Peruano)

¡WELCOME!

Entra, rayo de luna; bienvenido
hace ya muchas noches que me faltas
dejé abierto el balcón, y sólo entraron
las sombras a mi estancia

¡Oh ingrato compañero! Eres el mismo;
la transparente ráfaga,
la hermosa cinta de fulgor que tiene
el amarillo diáfano del ámbar.

Entra, ya no está aquí; ya no has de verla,
ya no sorprendes nada;
no serás importuno aun cuando arrojes
sobre el lecho nupcial tu luz de nácar.

Derrámate en la alfombra, cual si fueras
una lluvia de escarcha;
préndete en el obscuro cortinaje
y finge un chal de plata.

¿Ves? Todo está polvoroso y descuidado,
esta tristeza espanta...
Se columpia en el clave, ennegrecida,
sin pájaros, la jaula.

¿Ves?... Sobre el tosco barandal enreda
sus marchitos estambres la campánula,
y está el rosal sin flor, ajado el lirio,
y seca la albahaca

¡Celestial indiscreto!.. Yo te amo:
ella también te amaba;
¡quebraste tantas veces tus reflejos
sobre su frente pensativa y casta!

Entra, ya no está aquí la niña rubia,
la soñadora blanca
que, viendo tus cambiantes, me decía:
—¡Es la risa de Dios en nuestra casa!

¡Oh ingrato compañero! Ya no estamos
más que tú y yo en la estancia;
pero si quieres verla, bienvenido,
celestial indiscreto, ¡entra a mi alma!

LUIS G. URBINA
(Mejicano)

LA AUSENTE

Todo, señora, todo me pregunta:
¿En dónde estás? ¿Por qué te fuiste? ¿Cuándo?
Me acerco a cada objeto y voy temblando
por la repetición de la pregunta
El velador, el lecho, las cortinas,
las rosas que dejaste en el florero
y el torturante espejo del ropero,
me dicen cosas que no te imaginas.
Me dicen... ¿Sé yo, acaso, qué me dicen?
Pero mi corazón te extraña tanto
que, al ver la alcoba, se deshace en llanto,
sin llegar a saber lo que le dicen.
Tu perfume me envuelve en la caricia
de un vaho penetrante; y la fragancia
de aquella esencia flota por la estancia
como un aire sutil que me acaricia.
El metal de tu voz debe estar preso
en algún rinconcito, porque, a veces,
tengo la sensación que me dijeses
no sé qué cosa que me sabe a beso.
Existe una presencia; tan existe
que cuando el sol difuso da en la alfombra,
finge el vago contorno de una sombra
como la última tarde que viniste.
¿Brota de ti? ¿Brota de mí el conjuro?
¿Es el recuerdo que se aguza?... ¿Es tu alma
liberada, por fin?... ¿Es tu pobre alma
que retorna al ambiente semiobscuro?...
Todo en la casa está distinto, ahora:
hay un hondo querer y una gran pena
y un corazón enfermo que se llena
con el recuerdo de tu amor, señora

LUIS Mª JORDÁN
(Argentino)

GRATIA PLENA

Todo en ella encantaba, todo en ella atraía:
su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar.
El ingenio de Francia de su boca fluía.
Era *llena de gracia*, como el Avemaría,
¡quien la vió no la pudo ya jamás olvidar!

Ingenua como el agua, diáfana como el día,
rubia y nevada como margarita sin par,
al influjo de su alma celeste amanecía
Era *llena de gracia*, como el Avemaría,
¡quien la vió no la pudo ya jamás olvidar!

Cierta dulce y amable dignidad la investía
de no sé qué prestigio lejano y singular...
Más que muchas princesas, princesa parecía.
Era *llena de gracia*, como el Avemaría,
¡quien la vió no la pudo ya jamás olvidar!

Yo gocé el privilegio de encontrarla en mi vía
dolorosa; por ella tuvo fin mi anhelar
y cadencias arcanas halló mi poesía.
Era *llena de gracia*, como el Avemaría,
¡quien la vió no la pudo ya jamás olvidar!

¡Cuánto, cuánto la quise! Por diez años fué mía
¡pero flores tan bellas nunca pueden durar!
Era *llena de gracia*, como el Avemaría,
y a la Fuente de Gracia, de donde procedía,
se volvió..., ¡como gota que se vuelve a la mar!

AMADO NERVO
(Mejicano)

(Continúa en la pág. 60)

Figuras del momento







FOTO ROL

MAURICIO BARRÈS

En una colina de la Lorena le van a levantar un monumento a Barrès. Pero no se trata de un homenaje al literato, sino al político nacionalista. Gloria esta última tan efímera, que necesita del mármol o del bronce para perpetuarse. Para "perpetuarse" unos cinco años, por lo menos...

FOTO CABADA

ERMETE ZACCONI

No sabemos si por tercera o por cuarta vez se despedirá este año "definitivamente" del público porteño el gran trágico italiano. ¡No importa! Por el placer de verle en "Rey Lear", en "Pietro Caruso" y en "Pane altrui" nos pasaríamos la vida yéndole a aplaudir todas las noches "por última vez"...

FOTO MARINUS

MARTA VEILLIER

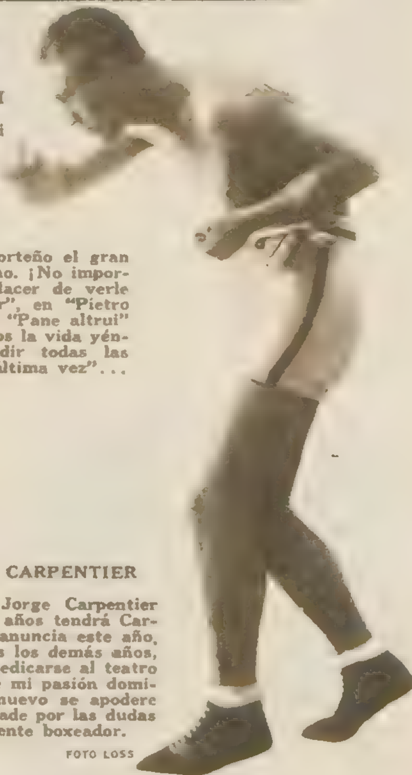
Por vez primera una mujer, abogada, ha tenido el honor de inaugurar en el Palacio de Justicia, de París, la anual "Conférence du stage". La señorita Veillier eligió como tema de su discurso la defensa del filósofo hindú Mathama-Ghandi, que en 1922 fué procesado ante la Alta Corte de Ahmedabad.



LUIS PIRANDELLO

También para este año nos anuncia su visita el Pedro Figari del teatro italiano. Como se sabe, las obras pirandellianas son sensacionalistas, y en ellas debe intervenir el público activamente. Sólo que nuestro público "no entra" en estas combinaciones.

FOTO PRESSE



JORGE CARPENTIER

El joven Jorge Carpentier (¿cuántos años tendrá Carpentier?) anuncia este año, como todos los demás años, que va a dedicarse al teatro "hasta que mi pasión dominante de nuevo se apodere de mí", añade por las dudas el prudente boxeador.

FOTO LOSS



FOTO PRESSE

EL PRESIDENTE COOLIDGE

He aquí el hombre que quizá logre lo que no consiguió Bolívar: unir en un haz a todas las naciones hispanoamericanas. Para defenderse, precisamente, de los sueños un tanto napoleónicos de Coolidge.



FOTO WILL POTTER

MAX VALLIER

Este joven alemán, de Munich, anuncia que se va a meter en una bala, la cual será disparada de la Tierra en dirección a la Luna, donde piensa llegar en pocos minutos. ¡Pobre Max Vallier!, máx vallier que se quedara



FOTO SPORT GENERA.

FRANK B. KELLOGG

El secretario de Estado de la Unión ha afirmado solemnemente que la América Latina se está convirtiendo al comunismo. Lo mismo podría haber afirmado Mr. Kellogg que nos estábamos convirtiendo al "panchotalerismo"

En el mundo del cine



FOTO MAX GLÜCKSMANN

Evelyn Brent y Theodor von Peltz, en una escena de la comedia policial "Los Diamantes Robados", estrenada recientemente en Buenos Aires



FOTO MAX GLÜCKSMANN

La conocida actriz de cine Blanche Sweet, ausente desde hace algún tiempo de la pantalla, ha vuelto a ella encarnando el papel de protagonista en "El Nuevo Mandamiento", de reciente estreno



FOTO MAX GLÜCKSMANN

Los dos protagonistas de la película "Los Naufragos", de la Producers Distributing Corporation, Seena Owen y Joseph Schildkraut, en una escena del mencionado film



FOTO PRODUCERS DISTRIBUTING CORP.

Se estrenará el domingo próximo la película "París a Media Noche", una producción filmada por la Producers Distributing Corporation, y en la que actúa de protagonista Jetta Goudal



FOTO PRODUCERS DISTRIBUTING CORP.

Una escena de la corte de "El Príncipe de Pilsen", que la compañía cinematográfica Producers Distributing Corporation acaba de presentar al público de nuestra ciudad



FOTO MAX GLÜCKSMANN

Para el 28 de corriente se anuncia el estreno del film "Ordenes Secretas", en el que interpretan los papeles principales las conocidas figuras de la pantalla yanqui Evelyn Brent y Robert Frazer, que aquí reproducimos

Del tiempo viejo

Anécdotas sobre Don Bernardo

Por VIATOR



FUÉ don Bernardo de Irigoyen el prototipo del criollo culto y distinguido que va desapareciendo en la cosmópolis porteña.

Fino, sagaz, lleno de recursos, tenía siempre una palabra amable para todos, un eufemismo para decir las cosas desagradables, y un ofrecimiento, no siempre realizado, pero sin dejar malas voluntades en el caso de eludirlo.

Muy cumplido y cortés, saludaba a todo el mundo, cualquiera que fuese su condición, quitándose el invariable sombrero de felpa, y estaba al corriente de todas las noticias sociales, para hacer una visita de pésame, escribir una carta de congratulación, o dejar por lo menos una tarjeta oportuna.

Muchas veces al visitar a un amigo en un hotel, consultaba la lista de pasajeros, para dejar, de paso, una tarjeta, si encontraba el nombre de algún viajero amigo allí alojado.

Era, sobre todo, extraordinaria su habilidad para salir con singular soltura de las situaciones más difíciles.

Siendo gobernador de la provincia de Buenos Aires, encontró una vez, en su despacho, mezclado entre el fárrago de la correspondencia, un sobre que llevaba el sello del Obispado de La Plata, y de cuyo contenido no pudo enterarse, absorbido por asuntos urgentes del día.

Al siguiente, por la mañana, se presentó en la casa particular del gobernador el obispo Espinosa, y apenas lo anunciaron, don Bernardo recordó el sobre aquél que no había abierto, y cuyo contenido debía, seguramente, motivar la visita.

Recibió al obispo con la habitual cortesía, esperando que las cosas se pondrían en claro durante la conversación.

— Ya ve que soy puntual — díjole Espinosa al saludarlo, — pero advierto que el señor gobernador no está listo todavía para la ceremonia.

— Cuestión de un momento, monseñor; discúlpeme. El tiempo de ponerme la levita, y estoy con usted.

— Pero, además, no veo a la madrina.

— ¡Qué cabeza la mía! Indiscutiblemente, me estoy poniendo viejo y desmemoriado. Me olvidaba decirle que María (la única hija que le había quedado soltera, y que solía acompañarlo) está con una jaqueca horrible, y me ha pedido que la disculpe.

— No importa—continuó Espinosa;—le rogaremos a alguna otra señora que se pare en su lugar. Si al señor gobernador le parece, saldremos en seguida, porque se hace tarde.

Don Bernardo, dejándose conducir, se encaminó con Espinosa, sin saber adónde, pero confiando, como siempre, en salir airoso del paso.

Tomaron ambos el coche en que había venido el obispo, acompañados por un familiar de éste y el edecán de servicio; se dirigieron hacia las afueras de la ciudad, y llegaron a un terreno en que habían erigido un tablado con banderas y gallardetes, y donde a los acordes de la banda policial recibieron a los dos personajes muchos vecinos, congregados para la ignorada ceremonia.

Don Bernardo no había conseguido, durante el trayecto, averiguar de qué se trataba, a pesar de sus hábiles exploraciones.

— Señor gobernador — le dijo el obispo, una vez en el tablado, — sírvase iniciar los discursos; a usted le corresponde.

— De ninguna manera, monseñor; yo cedo siempre la precedencia a la Iglesia en estos casos. Sírvase su ilustrísima hacer primero uso de la palabra, que yo hablaré luego.

Espinosa no creyó oportuno insistir, y habló *in extenso* sobre la colocación de la piedra fundamental de aquel asilo que iba a levantarse debido a la generosidad del señor X, ejemplo de virtudes cristianas, de aquel asilo que...



FOTO WITCOMB

Don Bernardo de Irigoyen en 1894



En 1883 FOTO WITCOMB

Al cabo de pocas frases don Bernardo respiró; sabía, por fin, de qué se trataba, y al hacer uso de la palabra se extendió en consideraciones sobre la filantropía del donante al realizar aquella obra, cuya iniciación quedaba consagrada por la presencia del virtuoso prelado y de las damas distinguidas, que traían una nota simpática a aquella ceremonia, a la que se hacía un honor en concurrir... Etc., etc.

Y el público, algo heterogéneo, prorrumpió en aplausos al gobernante que de tal modo se interesaba por el bienestar de sus gobernados.

EN cierta ocasión, un amigo íntimo le pidió a don Bernardo una recomendación para el arzobispo Castellanos, en favor de un sacerdote, lleno de méritos, según el recomendante, que deseaba obtener una parroquia, cuyo titular acababa de fallecer.

Don Bernardo accedió inmediatamente, mostrándose muy complacido en poder servir a su amigo, y le rogó que el interesado pasara al día siguiente, por su casa, a recoger la carta prometida.

En el intervalo, don Bernardo llegó a saber que el sacerdote en cuestión era un hombre de moral más que dudosa, pero, como estaba comprometido, recurrió a una de sus tretas: entregó la carta, muy calurosa, pero dirigida al arzobispo Aneiros, fallecido algún tiempo antes.

Cuando el recomendado se dió cuenta, en el camino, de lo que él creyó una simple equivocación, volvió sobre sus pasos, y le pidió a su recomendante que reparara aquel error material. Pero éste le manifestó entonces que le había dado una carta para el arzobispo Aneiros, de quien era muy amigo, olvidando, aturdidamente, que éste no existía ya, y que deploraba mucho no poderlo recomendar al sucesor, monseñor Castellanos, a quien no conocía ni de vista.

CONOCIDA la idiosincrasia de don Bernardo, juzgue el lector la impresión que le causaría la única *gaffe* que, probablemente, cometió en su vida.

Allá por el año 1884, el "Centro Gallego" organizó unos juegos florales, designando el jurado correspondiente bajo la presidencia honoraria de don Bernardo de Irigoyen.

Don Bernardo, pecando de cumplido, concurrió a la primera reunión antes de la hora señalada, siendo recibido con mucha deferencia por el presidente del "Centro Gallego", escribano Laureano Carballeda, quien, durante la breve espera, hizo los honores de la casa.

En una de las cabeceras del salón de recepciones se veía un gran retrato al óleo, que atrajo las miradas del visitante, provocando este comentario de Carballeda:

— Es el gran almirante español don Casto Méndez Núñez, el héroe del Callao, autor de la frase inmortal "España prefiere honra sin barcos, que barcos sin honra"... ¿Verdad que tiene tipo de gallego?

Y don Bernardo, olvidando completamente el ambiente, y sin darse cuenta de la enorme plancha, contestó:

— ¡No me parece! ¡Tiene una figura distinguida!

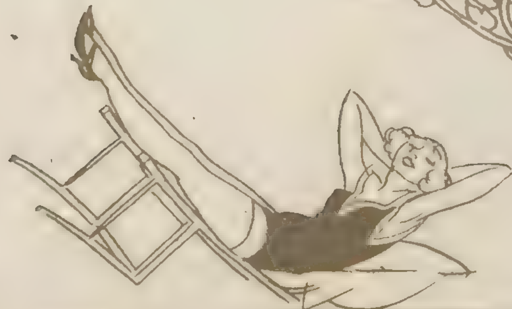
A medida que llegaban los demás miembros del jurado, comentaban risueñamente lo ocurrido, mientras don Bernardo se sentía incómodo, adivinando que era él quien motivaba aquellas sonrisas. Hasta que el doctor Jenaro Osorio, secretario del jurado, creyó preferible aclarar el misterio.

Y, quizá por única vez en su vida, don Bernardo, sorprendido en una plancha, confesó:

— ¡Es verdad! ¡Qué disparate he dicho!.

El chic femenino

Las modas en las playas







Modelo de traje de baño, de dos piezas, confeccionado en milanesa de color cereza, con tiras de seda blanca y godets a los lados. Este modelo fué exhibido en la Exposición de Tejidos realizada últimamente en el Salón Agricultura Hall, de Londres





Dos elegantísimos peinadores, con cuellos de plumas de avestruz, en los colores rojo y verde, exhibidos en la última temporada, en la playa de Deauville (Francia)



¿Qué aceite ha sido empleado?

Una buena ama de casa no tiene más que probar la comida preparada: si su sabor es fino y agradable, es porque sus órdenes se han cumplido y el mejor aceite —vale decir: el Olio Sasso— ha sido empleado.



Aunque es el más fino de todos no cuesta más que los otros

Olio Sasso

(Puro de oliva)
El preferido en todo el mundo

La moda actual ha logrado realizar el prodigio de armonizar los efectos sencillos con los suntuosos

Por BIJOU



EL exquisito arte de la verdadera elegancia no reside sólo en la ventaja de poseer un gran número de vestidos, de sombreros y de abrigos para cambiarlos con tanta frecuencia como lo desee nuestro capricho o nuestra fantasía; la nota máxima de la distinción sólo es susceptible de ser alcanzada mediante el tacto que debe primar en la elección de una toilette, cuidando de que ella sea la más adecuada a las condiciones del tiempo, al lugar, a la hora y a las circunstancias, después de serlo a la idiosincrasia personal de cada mujer. El intentar la práctica de un sport, por ejemplo, llevando un vestido realizado en una tela frágil y delicada o un traje cuyo corte no permita la más amplia libertad a los movimientos, constituye un error tan grande, una falta de gusto tan evidente, como la de ir de compras, por la mañana, con un tapado de seda o asistir a un te, a las cinco de la tarde, luciendo un atavío apropiado para la noche. Menos aún se explica que una elegante incurra en tales inconveniencias si se piensa que la moda jamás ha sido tan variada y que nunca, acaso, ha distinguido con mayor precisión las toilettes indicadas para las distintas horas y diversas circunstancias.



Elegante modelo de collar de perlas, cuya moda persiste en todo su apogeo

Pero tan cierto como esto lo es también el hecho de que en muchas ocasiones, debido a la vida tan agitada que llevamos, un inconveniente imprevisto nos impide disponer del tiempo necesario para cambiar de traje. ¿Cuántas veces un suceso cualquiera viene a último momento a derribar todos los planes que habíamos ideado para el empleo de la tarde y de la noche? ¿Cuántas veces, hallándonos en un salón de te, se nos presenta el ineludible compromiso de ir a cenar en un restaurante o en la casa de una amiga para concurrir luego a un espectáculo de nota? Y ante tan inesperada invitación que no podemos rechazar, ¡cuán felices nos sentiremos si hemos tenido la precaución de engalanarnos con una de esas toilettes que indistintamente pueden ser llevadas de tarde y de noche! La moda, siempre previsora, nos brinda en este sentido una infinidad de gratos recursos que en casos semejantes son susceptibles de evitarnos el poco agradable apresuramiento de una precipitada vuelta a la casa y un rápido cambio de traje, o la sensación de profunda molestia que experimentaríamos si las circunstancias nos obligasen a estar ataviadas con un sencillo vestido de tarde al lado de otras mujeres que lucieran magníficos atavíos de soirée. Y es en conocer esos recursos y aprovecharlos con eficacia donde reside uno de los más preciosos secretos del chic femenino.

Es evidente que estaría tan fuera de lugar un sencillo traje de lana, jersey o kasha llevado de noche como uno suntuoso de lamé o de muselina perlada llevado de tarde; pero existen ciertas telas como el satín, los crêpes, las muselinas de seda, el fil-àfil, el chin-chin, etc., que pueden ser usadas con ventaja en la realización de esas encantadoras y prácticas toilettes. Por otra parte, la forma y el color deben ser cuidadosamente estudiados. La forma marcará un acertado término medio entre el aspecto sencillo de los vestidos de día y el indudablemente suntuoso que caracteriza a los que están reservados para la noche. Y en cuanto al color, oportuno es recordar que una toilettes de soirée, siempre que su tono sea pastel o neutro, resultará, merced a pequeñas modificaciones de detalles, un elegantísimo traje muy adecuado para ser llevado de tarde.

Para la realización de toilettes de vestir goza de marcadas preferencias el crêpe satín mate combinado con brillante o bien con crêpe georgette o encaje. De acuerdo con este principio se han ideado muchos y hermosos modelos que se distinguen por su amplitud diestramente interpretada, y por una infinidad de detalles que contribuyen a destacar aun más la exquisita feminidad a que la moda tiende. Se usan mucho las combinaciones de telas y colores, exigiéndose, como único e ineludible requisito, que la más perfecta armonía surja de esos encantadores trouvailles. El rojo es decididamente uno de los colores predominantes, justificándose su boga porque en la variada gama de sus matices toda mujer puede hallar el tono que le sea más sentador. Ello no significa que se vea disminuído el favor de que gozan en el mundo de las elegancias femeninas los verdes, el beige, el cyclamen, etc.



Vestido de georgette color bordeau, terminado por un original cuello écharpe



Creación interpretada en chin-chin, con tablones a los costados y un original corte en la espalda



Tapado en taffetas bleu, adornado con bieses en el bajo



LOCION Y EXTRACTO **Troica**

Nº 4711 *La Legitima Colonia de Colonia*

UNICO REPRESENTANTE: *Pablo Harpe* BUENOS AIRES · BLANCO ENCALADA 3145 · U.T. 2596 BELGRANO

De la capital y del interior

CAPITAL





Alumnas de cuarto año de la Escuela Normal número 8, de esta capital, pertenecientes a los grupos A y B respectivamente, y que egresaron últimamente con el título de maestras

ROSARIO



El comandante de la fragata soviética "Tovarisch", que visitó el puerto de Rosario, con un grupo de comunistas que fueron a saludarlo el día de su llegada al mismo



Grupo de niñas que participaron en el festival realizado con motivo de celebrarse el primer centenario de la fundación de la Santa Unión de los Sagrados Corazones

CANAS



LA CARMELA se aplica con la mano como loción al peinarse. Es de uso muy agradable. No mancha ni engrasa la piel ni la ropa.

Exija LA CARMELA legítima, que se distingue por la estampilla fiscal de $ 1.— con nuestro nombre impreso y pegada en el cuello de cada frasco.

¿Hace Ud. algo para combatirlas?

Muchísimas personas cuidadosas de su apariencia personal, descuidan inexplicablemente las Canas. No se aperciben de que ese descuido quita a su persona el sello más simpático y atrayente: el del vigor juvenil.

Si usted no ha reparado en ese fenómeno, obsérvelo. Tener una cabellera con Canas equivale a vestir un traje manchado. No importa que éste sea nuevo y de corte elegante, como no importa que el cabello sea ondulado y sedoso. Las Canas y las manchas sugieren la misma idea: vejez y renunciamiento.

Nosotros nos guardaremos mucho de aconsejar a usted que para disimular sus Canas someta el cabello a la acción de tinturas químicas, *sería peor el remedio que la enfermedad.*

Para combatir las Canas hay que tener antes la seguridad completa de que el producto a usarse es *higiénico, eficaz e inofensivo.*

El Agua de Colonia Higiénica LA CARMELA, de fama mundial, es, hoy por hoy, el único preparado que reúne estas tres cualidades. Da a los cabellos canosos tonalidades naturales exactas (rubio, castaño o moreno, en todas sus gradaciones) y no los tonos metálicos de las tinturas químicas.

Se vende en todas las tiendas, farmacias y perfumerías, a $ 8.— en la capital y a $ 8.50 en el interior.

J. L. CONDE & Cía.
CARLOS PELLEGRINI, 435 BUENOS AIRES

En el Uruguay: Agente exclusivo: DROGUERIA AMERICANA, Ciudadela 1475. En venta en todas las farmacias y perfumerías del país.

Precio del Frasco: $ 3.50 o|u.

AGUA DE COLONIA HIGIÉNICA

"La Carmela"

Nuestro Regalo de Propaganda de $ 5.- a $ 3.-
Válido solamente hasta el 16 de Febrero.

Con el fin de que no haya un solo hogar argentino donde falte la Cartera "Marti".

OFRECEMOS POR SOLO $ 3.—

la "Cartera Marti" para ropa exterior de señoras, cuyo precio corriente es de $ 5.—. Contiene:

125 FIGURINES de vestidos, blusas, chaquetas, trajes "tailleur", etc., etc., con sus **125 PATRONES** correspondientes trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60.



CARTERA para niñas o varones de 2 a 12 años. . . . c|u. $ 2.—
" " ropa interior de niñas o varones. . . . . " " 2.—
AJUAR completo para recién nacido o bebé. . . . . " " 2.—
IMPORTANTE: Sólo entregaremos pedidos de una cartera por cada persona. Es indispensable enviarnos recortado este aviso al hacer el pedido.

J. L. CONDE & Cía.
CARLOS PELLEGRINI, 435 BUENOS AIRES

DISCOS NACIONAL

SON LA FIEL EXPRESION DEL ARTE CRIOLLO



NIRONA

(MARCA REGISTRADA)

ES EL FONÓGRAFO IDEAL: Por su estructura. Por su consistencia. Por su tamaño. Por su precio. Pesa 2 kilos. Mide 21 ½ × 23 cm. Está dotado de un motorcito especial; su diafragma niquelado es de primera calidad. La caja es de hierro esmaltado. Con 200 PÚAS "CÓNDOR", a $ **20.-**

EMBALAJE GRATIS

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS GRANDES EXITOS DE ACTUALIDAD

D. D. "NACIONAL", de 25 cm., a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO
Con guitarras RICARDO-BARBIERI

18193
- Páginas de amor. Tango canción. (Primer Premio del Tercer Concurso de Tangos del Grand Splendid). Solo Gardel. González Castillo-Riccardi.
- Perdonada. Tango. Solo Gardel. Cárdenas-Rossi.

18195
- Bajo Belgrano. Tango. (Tercer premio del Tercer Concurso del Grand Splendid). Giménez-Aieta.
- Soy una fiera. Milonga turfista. Solo Gardel. F. Martino.

D. D. "NACIONAL", de 25 cm., a $ 3.—

ROBERTO FIRPO Orquesta Típica

8620
- La chacotona. Tango. J. Rezzano.
- Viejo ciego. Tango. Cátulo Castillo-Piana.

8622
- Llegué a ladrón por amarte. Tango. (Segundo Premio del Tercer Concurso de Tangos del Grand Splendid). J. Maglio.
- Normiña. Tango (Sexto premio del Tercer Concurso de Tangos del Grand Splendid). E. Armani.

FRANCISCO CANARO
Orquesta Típica y Jazz-Band

4246
- Páginas de amor. Tango. (Primer premio del Tercer Concurso del Grand Splendid. Luis Riccardi.
- Florida. Vals Criollo. Luis Riccardi.

4247
- Madona. Fox-Trot. R. Hackert, (arreglo de L. Demare).
- La palmera. Tango. R. Canaro.

O. FRESEDO Orquesta Típica

5107
- No llores más. Tango. (Del tercer concurso del Grand Splendid). Gutiérrez del Barrio.
- Por dónde andará. Tango (Del tercer concurso del Grand Splendid). S. Merico.

5108
- Dios me libre. Tango (del tercer concurso del Gran Splendid). J. Rezzano.
- Colita. Tango (del tercer concurso del Gran Splendid). A. Castillo.

JUAN MAGLIO Orq. Típ. "PACHO"

7512
- ¿Y qué hay?... Tango. J. Maglio.
- Llegué a ladrón por amarte. Tango. (Segundo premio del Tercer concurso de Tangos del Grand Splendid). J. Maglio.

ELEUTERIO YRIBARREN
American Jazz-Band

8131
- Mahoma. Shimmy. H. Galli.
- Ahí viene Malina (Here comes Emaline). Fox-Trot. Sherman.

ADOLFO R. AVILES Jazz-Band

8243
- Mamita ve... por Dios! Fox-Trot. E. Brameri.
- Subiendo la escalera del amor (Climbing up the ladder of love). J. Greer.

D. D. "NACIONAL", de 25 cm., a $ 3.25

AZUCENA MAIZANI
Con acomp. ORQUESTA F. CANARO

11042
- Anoche a las dos. Tango. Cayol-de los Hoyos.
- Madrecita, yo me muero. Tango canción. Teisseire-Grandis.

D. D. "NACIONAL", 25 cm., $ 3.—

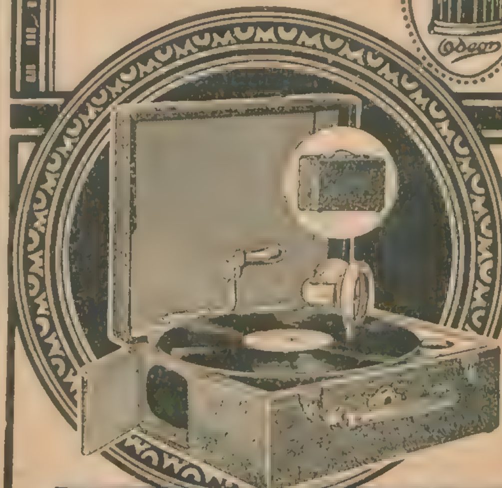
DÚO RUIZ-ACUÑA
Con acomp. 4 guit. GOMEZ-DAVIZ

10331
- Doña Rosario. Dúo. Chacarera. José Rial.
- Flores Azules. Dúo. Vals. José Rial.

D. D. "NACIONAL", 25 cm., $ 3.25

JOSÉ BOHR
Con acomp. del TRÍO F. CANARO

16140
- Recuerdos. Vals. Bohr-Berlín.
- Para bailar. Fox-Trot. A de Montero-Sánchez.



VALIJA PARLANTE "PALACE"

(MARCA REGISTRADA)

Lo mejor y más barato en Máquinas Parlantes transportables. Tamaño 28 × 24 × 11 ½ centímetros. Caja de madera forrada en tela imitación cuero. Es de voz fuerte y nítida. Se le puede dar cuerda mientras funciona. Cerrada, parece una valija. Con 200 púas "Cóndor", a. . . . . $ **38.-**

EMBALAJE GRATIS

MAX GLÜCSMANN

Callao y B. Mitre - Bs. AIRES - Florida y Lavalle
ROSARIO: Córdoba, 1065-69 - MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966
SANTA FE: Salta, 2661 - CÓRDOBA: 9 de Julio, 76

Consideraciones sobre la envidia

(Continuación de la pág. 12)

reflexión, si los celos no anduvieran acompañados de la envidia y la vanidad; que el amante menos juicioso no dejaría de comprender que el amor de su pretendida hacia él no aumentaría odiando o matando a su rival; y que toda pasión cuanto más se la fuerza y se desea, tanto más se escapa y se desvía; conocería muy bien que siendo firme el cariño de su amada, las solicitudes del rival lo robustecerían más y más, y que a ser tibio es preferible entonces un desengaño que no posteriormente. Entonces desaparecía aquel continuo rencor que existe entre dos rivales, y los desesperados celos se convertirían en una intranquila incertidumbre; entonces el contrincante no sería nuestro enemigo sería la sonda del corazón de la mujer. Pero, desgraciadamente, no sucede así, y los celos nos enloquecen y martirizan porque la vanidad nos presenta la derrota insoportable y bochornosa, y la envidia nos enfurece al pensar que otro poseerá el bien que nosotros perdemos. ¡Con cuánta exactitud lo ha dicho un autor!: "En la mayor parte de los amores el amante aborrece más a sus rivales que no ama a su preferida." ¡Cuántos que se muestran muy indiferentes y olvidados de una mujer que habían creído amar, mientras no se halla solicitada, parecen quererla con locura cuando se presenta algún nuevo pretendiente! No es cierto para nosotros aquel conocido proverbio de "quien bien quiere, celos tiene"; generalmente, los enamorados más celosos son los que aspiran, no a la mano, sino a los dineros de una mujer rica, porque realmente éstos son los más envidiosos.

Imposible nos sería enumerar el cúmulo de desasosiegos, injusticias y calamidades de que es germen la ruin envidia, esa miserable pasión, que, según un autor contemporáneo, sería la desgracia más digna de lástima, si no fuera el más repugnante de los vicios, oprobio y rémora de la mente, lepra del corazón. Muchas otras pasiones como la lujuria, la gula, la pereza, si bien abominables, tienen una razón de ser, producen una satisfacción más o menos instantánea, más o menos amarga y fatal; pero la envidia no alcanza ningún placer; siempre hambrienta, continuamente muerde y devora, pero nunca acalla su hambre.

"Podredumbre de los huesos", llama Salomón a la envidia, porque es la pasión que más devora nuestra existencia, combate nuestra salud y carcome nuestras entrañas como así lo manifiesta su asquerosa palidez.

"Madre de homicidios" la apellida Bossuet al reconocer como hijo suyo el primer asesinato que se encuentra en la vida de la humanidad; fratricidio horroroso, pero digno aborto de esta pasión terrible que, sofocando nuestras más puras y benévolas afecciones, salpica con sangre la historia de todas las generaciones, ora haciendo enristrar por dos veces la lanza de Saúl contra David, y ocasionando aquella espantosa muerte en el monte Gelboé; ora moviendo al cruel Tiberio a envenenar a Germánico por envidia de su heroicidad; ora arrastrando al inhumano Nerón a asesinar al príncipe Británico porque su voz era más melodiosa que la suya, y a desangrar al poeta español, el inmortal Lucano, porque aventajaba en genio al tirano emperador.

DE UTILIDAD DOMÉSTICA

Para restaurar la seda vieja se le pasa una esponja húmeda con te frío, en el que se haya echado un poco de amoníaco.

La plata ha de envolverse en papel de seda si ha de guardarse por mucho tiempo. El papel de otra clase la deslustra.



Viñetas

Por

FAUSTO DE TEZANOS PINTOS



ROSAS

HOY he llegado a mi pieza con un fresco ramo de encendidas rosas — imaginad una de ellas en el vestido negro de una mujer, sobre el izquierdo seno, — y ha sido como si una vida nueva penetrara alborozadamente, remozándolo todo.

El espejo, con el cansancio de nuestras caras tristes, ha sonreído como un abuelo al rostro juvenil de las flores, y al sostener el vaso que las contiene hase regocijado la pulcritud de los manteles y de los cristales. Sólo las paredes desiertas e indiferentes, ¡paredes hostiles de las piezas de pensión!, se han ensombrecido al aspirar el perfume casto y voluptuoso.

Yo veía nuestro corazón en las rosas, amigos. ¡Oh, el temblor de los labios con la charla amena y jovial! Temblor santo de los labios resecos y doblados por el tabaco del escepticismo. Virtud de esta encendida mocedad de rosas; minuto de perdón que nos hace encontrar la vida grata; brillo nuevo y ya olvidado en nuestras pupilas castigadas por la monótona aridez de los textos, resignados al desamparo de las piezas de pensión.

Quedo meditando en la noche grave. La alegría de las rosas se ha volatilizado en el estático aliento de la luna, que apenas toca los objetos.

El alma sale a danzar con su dorada lámpara en la mano, pero en las sombras espesas sus piececitos se hieren.

La apagada claridad lunar va templando las cosas en la pauta de la tristeza. En torno del vaso donde las rosas duermen, los sueños cantan y lloran. El Recuerdo es un fantasma que medita y sonríe. La Esperanza se arrodilla sobre unas losas frías. La mujer, la gloria, la dicha, ¡espectros que danzan en el rayo de luna!

Al inclinarme hacia las rosas se deslizó mi sombra en el espejo. Alma, estamos solos, refúgiate en esta soñadora quietud...

SOLO

LA palmatoria se ha dormido al amor de la vela. Todas las cosas, en torno, se acomodan en su lugar, para mirarnos mejor. Las blandas sombras, hinchadas, apagan el brillo de los espejos. Y la dorada lumbre, emerge, suave, de la pensativa tranquilidad de los objetos. Un igual silencio nos invade alma, mesa, libros; y nos hermana en meditativo afán. La llama es el corazón que nos alienta.

El mundo se desvanece en las obscuridades de mi cuarto; y adquieren formas reales los héroes del cuento y las figuras de mi delusivo anhelo... ¡Qué claro es todo desde esta sombra mía! ¡Qué sencillas y buenas me aparecen las almas para esta sonrisa amorosa de mi alma!... Una blanca luz abre los caminos del recuerdo y recorta siluetas serenadas por la mansedumbre del tiempo; y desde la quieta lejanía me llegan sones y voces.

Y confúndense en un mundo nuevo los callados restros que fueron y los indecisos perfiles que no serán. Están en dos opuestas riberas que separa un río de oro. Nadie atravesará su muda corriente, que es la impalpable luz de la llama. Y con todo, creo que mañana, con el alba, podré unirlos en el caliente círculo de mis brazos.

Fumo, para añadir un nuevo deleite a este momento de beatitud espiritual. El cigarrillo evoca quién sabe qué paisajes extraños desdibujando con el hilo de su madeja azul las multiformes aspiraciones de su ilusionismo pasajero. ¡Cuán grato le es a mi sentimiento, en este recatado amparo de mi vano viaje, acariciar los tibios rulos de mis sueños!

Alma, te siento contemplarme como una esposa que tiene en brazos al hijo dormido.

NOCHE

A la luz de la vela el abierto libro espera calladamente el examen de mis ojos. La quietud aplaciente de la llama es un índice de oro sobre los labios de la soledad. Este cuarto mío, silencioso y recatado como un templo, está lleno de plegarias y de angustias, como un templo. En la acogedora grandeza de la noche, mi alma, que ha perdido la fe, da golpes de duda contra mi corazón. Al encenderlo en la bujía, el cigarrillo absorbe la llama íntegramente, como quien aspira los perfumados labios de la mujer; y luego, apartado, su apurada existencia diluye por la roja herida sangre azul, como quien se ha acercado mucho a la mujer.

Hierve el agua en el infiernillo, y el apacible y grave murmullo es la imagen exacta de la preocupación. A ratos me llega el jadeo del reloj, cansado de tanto pesar fatigas e inquietudes. En la vela, que silenciosa llora, el negro pabilo alza su dorada corola como pudiera alzar su voz perfecta un hombre sabio.

El humo del cigarrillo se duerme en el espacio.

El canto de los gallos recorta la vastedad de la noche.

Consejo de guerra

Por SERGIO BASSET

En la habitación reservada para las deliberaciones, los miembros del consejo tomaron asiento.

Cuando todos estuvieron en sus puestos, el teniente coronel Hervé, que era presidente, pasó maquinalmente la mano por sus grandes bigotes canosos, y, hojeando el proceso colocado delante de él, tomó la palabra:

—Señores: ya habéis oído las conclusiones del fiscal. Como lo prescribe la ley, voy a recordar sumariamente los hechos. Pedro Baudelot, fusilero de segunda clase en el 22º de línea de Montelmar, dejó su cuerpo sin autorización. Después del período reglamentario fué declarado desertor. Quince años habían transcurrido sin que hubiera sido posible dar con él. Al fin, él mismo ha venido a entregarse y constituirse prisionero. El sumario ha puesto en claro que Pedro Baudelot desertó con motivo de la enfermedad de su madre. Se fué a atenderla, pues ella carecía de recursos para costear una enfermera, y luego se la llevó a Lyón. Allí se casó, es decir, tomó una compañera, pues no podía dar su verdadero nombre, y de esa unión tuvo dos hijos, que tampoco pudo legitimar por las mismas razones. Y su vida fué siempre así, de recelos, de angustias, de perpetuos temores, hasta el día en que, aconsejado por su compañera, resolvió ponerse en manos de la justicia militar. Como es su deber, el señor fiscal ha pedido la condena del acusado y la aplicación de la pena establecida por el Código. Antes que se proceda a la votación sobre la culpabilidad del acusado, deseo saber, señores, si alguno de vosotros tiene alguna observación que hacer.


...Sargento Baudoin, ¿cuál es vuestro voto?...

El comandante Mathieu, un hombrecillo que se calificaba a sí mismo de "duro como el hierro", tomó la palabra:

—¿Es terminante el Código, mi coronel, sobre el caso de deserción en el interior? ¡De dos a cinco años de prisión!... Esto me parece demasiado duro para el caso.

—Eso—agregó el capitán Siblat, con los ojos fijos en el gran Cristo que estaba en la pared—sin contar con que al cabo de la condena tenemos la miseria y la muerte para las cuatro personas cuya vida sostiene Baudelot...

—El texto es terminante, señores—declaró el teniente coronel.—Voy a recoger los votos. De acuerdo con el reglamento, debo empezar por el miembro de menor graduación. Sargento Baudoin, ¿cuál es vuestro voto?

El interpelado se levantó indeciso.

—Mi coronel—dijo,—yo...

Hervé repitió la pregunta:

—Sargento Baudoin, ¿cuál es vuestro voto?

El sargento balbuceó trabajosamente:

—Yo voto..., me parece... En fin, yo no voto porque se le declare culpable, aunque, a decir verdad...

—El voto está dado—dijo el coronel.—Subteniente Malgonet, ¿cuál es vuestro voto?

—Voto por la culpabilidad y por la condena, mi coronel—dijo el subteniente, con voz muy firme.

El comandante Mathieu se inclinó hacia el capitán Bauderette y le dijo al oído, indicándole de una ojeada al subteniente, que estaba palidísimo:

—Es muy joven; acaba de salir de Saint-Cyr, y no sabe...

El teniente Baudry votó también por la culpabilidad, agregando que firmaría gustosísimo la petición de gracia.

Al oír su nombre, el capitán Bauderette frunció las cejas, y respondió con resolución:

—Yo no voto por la culpabilidad, mi coronel.

—Capitán Siblat, ¿cuál es vuestro voto?

—Por la absolución, mi coronel.

Cuando Hervé interrogó al comandante Mathieu, éste exclamó:

—¿Qué queréis, mi coronel? Yo soy soldado, pero no por eso he dejado de ser hombre... Cinco años de prisión para ese pobre Baudelot sería espantoso... ¿Qué será de su madre, de su mujer, de sus hijos?... ¿Podemos condenar a ese hombre?

El presidente repitió, imperturbable:

—Comandante Mathieu, ¿cuál es vuestro voto?

—¡No voto por la culpabilidad!—gritó, bruscamente, Mathieu.—Yo también soy padre de familia...

Hervé agregó:

—Recogidos los votos, señores, debo hacer conocer el mío. Yo voto por la absolución.

Hubo un instante de emoción intensa. Luego, todos se levantaron a un tiempo.

—¡Ah, mi coronel!... Qué gusto me habéis dado—dijo el comandante.

Hervé, muy conmovido, se mordía el bigote.

—Pensé por un momento proponeros—dijo,—si vuestros votos comportaban la condena, que firmáramos inmediatamente una petición de gracia. Pero con esos abogados de allá arriba, ¿acaso sabe uno en lo que puede parar la petición?

—Mi coronel—dijo el subteniente, muy conmovido,—yo quisiera, si fuera posible, corregir mi voto. Es la primera vez que formo parte de un consejo de guerra... Iba a conducirme como un malvado.

—De ningún modo, mi querido amigo; vos no sabíais... Para otra vez tendréis presente que, hasta en un consejo de guerra y con más razón todavía, el militar no debe olvidar que es también hombre...

El Sol, esclavo del hombre

(Continuación de la pág. 19)

ro millones de golpecitos simultáneos la cerrarían con estrépito.

La temperatura a que hierve un líquido, es decir, a la que las moléculas vuelan, depende de la presión a la que el líquido se encuentra sometido. La atmósfera pesa sobre todos los cuerpos de la Tierra, que se calcula en 1,03 kilogramos por centímetro cuadrado. Si se calienta agua al aire libre al nivel del mar, las moléculas tienen que vencer esta presión, y necesita un calor de cien centígrados. En la cima de una montaña, en donde la presión es menor, el punto de ebullición no llega a ciento, y a medida que más alta es la montaña menos calor hace falta para hacer hervir el agua. Si fuese posible suprimir por completo la presión atmosférica en el nivel del mar el agua herviría casi sin calor. Esto se hace en los laboratorios, en vasijas con agua, en donde se ha hecho el vacío, el líquido hierve con sólo el calor de la mano.

Shuman, basado en esto, lo que hace es quitar toda la presión atmosférica que puede del depósito de agua calentada por sus plastes solares, y así el agua caliente se convierte en vapor.

El vapor así obtenido lo utiliza en máquinas cuyo funcionamiento no requiere altas presiones.

Después de cumplir su misión, el vapor es condensado, y en forma de agua caliente pasa otra vez al reducidor.

No es esta la primera vez que se han aprovechado para este fin los rayos solares. Muchos son los que se han preocupado por almacenar y utilizar el calor solar, pero los medios empleados hasta hace poco habían resultado más molestos y costosos que prácticos, y sólo han servido para animar a otros a trabajar el asunto.

Sin embargo, hace doce años se consiguió algo práctico.

En Tacona (Estados Unidos) se instaló un curioso aparato de ingenioso sistema encaminado a aprovechar el de los rayos del astro para elevar la temperatura del agua. Consistía el aparato en una gran caja plana de unos treinta metros cuadrados, cubierta con dos capas de vidrieras separadas solamente por un espacio de un par de centímetros.

Dentro de esta caja había dispuesta una tubería de hierro pintada de negro, por la cual se hacía pasar el agua.

Los rayos luminosos del sol pasan al través del vidrio sin interferencia, y son transformados en calor que, perdiendo muy poco por radiación, engendra la temperatura suficiente para convertir en vapor el agua que pasa por los tubos, y a medida que sale de ella es condensado y vuelve otra vez a entrar en la tubería en forma de agua, repitiéndose así la operación.

Este generador presentaba la ventaja de que era sumamente barato, pues el combustible lo hay en abundancia y no cuesta nada.

El invento atrajo la atención en los Estados Unidos, y al momento se formó una compañía para explotarlo en Florida y regiones del Sur, muy soleadas, pues en los países en que el cielo está constantemente encapotado estos aparatos no pueden funcionar. No sabemos si la compañía ha hecho el negocio, pero el invento yanqui fué un gran paso dado en este sentido.

El sistema de hervir y asar empleando el calor del Sol hace cerca de trescientos años que se conoce, y se hacía con un espejo esférico montado en una charnela y un reflector. El lugar para el espejo era en el que coincidían los rayos reflejados en el espejo, es decir: en el foco.

El barón de Chernhausen fué el primero que guisó con el calor del Sol; en 1687 cocía huevos por este procedimiento.

El buen humor de los demás

HUMORISTAS DEL VERSO

VITAL AZA

BAÑOS DE PLACER

Me manda el doctor tomar
baños de mar sin cesar;
pero me falta el valor.
¿Yo zambullirme en el mar?
¡Que se zambulla el doctor!

¿Que pide mi economía
agua fría? ¡Tontería!
¡Si no puede ser verdad!
¡Si para mí el agua fría
es una barbaridad!

¿Bañarme así? ¡Cruz y raya!
A la playa, que se vaya
el que esté loco o borracho
Yo no me exhibo en la playa
vestido de mamarracho.

No puede ser sano estar
casi desnudo, y sufrir
los lampreazos del mar,
estornudando al entrar
y tiritando al salir.

¡Nada! ¡Que no puede ser!
Tengo ya bastantes años
y sé lo que debo hacer,
yo no comprendo más baños
que los "baños de placer".

Una sábana, un cuartito
y una pila de granito
o de mármol, me es igual.
Eso sí, la necesito
de un tamaño colosal.

Ya solo, tranquilamente,
y sin sufrir el sonrojo
de que me mire la gente,
con agua fría y caliente
lleno la pila a mi antojo.

Meto el termómetro y veo
lo que marca. ¿Que está fría?
¡Pues, paciencia! ¡Otro meneo!
¡Treinta grados! Todavía
no está como la deseo.

¡Treinta y dos! ¡Perfectamente!
¡Andando, al agua, valiente,
que ya está la pila llena!
¡Este es un baño decente,
y no ese baño entre arena!

¡Ajajá! ¡Qué calentita!
¡Está del temple agradable
que mi cuerpo necesita!...
El baño en que se tirita
no puede ser saludable.

¡Qué ha de serlo! ¡No, señor!
Y, luego, aquí no hay temor
de que me muerda algún bicho.
Pero en el mar... ¡Quia! ¡Lo dicho!
¡Que se zambulla el doctor!

No hay nada como meterse
en una pila, sin traje;
y allí casi adormecerse,
y con las manos hacerse
a su gusto el oleaje.

Que se den un chapuzón
en los baños de impresión
y tomen chorros y duchas,
esos que en el mundo son
medio hombres y medio truchas.

Yo no soy ningún anfibio,
y si he de encontrar alivio
a mi dolencia presente,
ha de ser en baño tibio,
¡muy tibio!..., ¡casi caliente!

¡Este es mi modo de ver!
Sufriré en calma los daños
de estos baños. ¡Qué he de hacer!
Pero no quiero más baños
que los "baños de placer".

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGIA

—¿Hace usted buen negocio con esta balanza automática?
—Espléndido; especialmente con las señoras. Ha de saber usted que marca diez kilos menos de lo justo.

—Las mujeres son más bellas que los hombres.
—Naturalmente.
—No. Artificialmente.

—Creo que tendrá usted la suficiente confianza para prestarme cinco pesos...
—La confianza, sí; lo que no tengo son los cinco pesos.

—¿Se ha casado el jefe de claque?
—Sí, y cuando el suegro le dió los cinco mil pesos le aplaudió, porque quería que repitiera.



Contraste eterno: el Capital y el Trabajo



LA CACHADA EN EL AFRICA ECUATORIAL

—¿Cómo se las arreglan, en este clima tan caluroso, para evitar que se corte la leche?
—La dejamos en la vaca.



HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

LUIS DE TAPIA

VISTO Y OÍDO

Un pobre ciego pedía limosna junto a una iglesia. Para excitar la compasión de los fieles fingía un doloroso temblor de miembros. Un día pasé por su lado sin hacer ruido, y, claro es, el ciego no tembló. Referí el caso a una persona piadosa que acababa de darle una moneda; al conocer la farsa se indignó. ¡Oh seres caritativos! ¿Por qué esa indignación? ¿No hacéis vosotros en vuestra vida ordinaria de cada día, fingimientos más hondos que os producen más alta recompensa? ¿No fingís cariño al viejo impertinente y rico cuya herencia esperáis?... ¿Por qué entonces no os satisface la conducta del pobre ciego? ¿Cuánta virtud se exige al desgraciado? Su labor es tan sólo ofrecer por unos céntimos el espejo en que vemos reflejado nuestro egoísmo. Y aun así había que agradecerle a aquel infeliz lo ínfimo de su tarifa. Yo le di también una moneda de cobre, y me asombró ver a tan gran cómico por tan pequeña cantidad.

Nada tan divertido como observar el espectáculo que ofrece la consulta de un médico de fama... ¡Con qué paciencia y seriedad esperan su turno en la antesala los distintos enfermos! ¡Qué llenos de fe en la ciencia de un pobre diablo, que, a tientas con las enfermedades, acertará las menos veces!... ¡Cómo entran por una puerta y salen por otra, con su receta en la mano, su enfermedad en el cuerpo y su esperanza en el alma!... Al verlos salir a la calle, no sé por qué me figuro que, acurrucada en la portería, se halla sonriendo burlonamente la Verdad, con la que ni de refilón habrán tocado en toda la consulta.

Oyendo conversar a la mayoría de las gentes he llegado a formar el convencimiento de que hay una erudición que consiste en hablar de todo, como los tapiceros hablan de Luis XV.

He visto manzanas en una frutería.

Las manzanas me son simpáticas sin saber por qué. ¿Por sus colores? ¿Por su aspecto sano? ¿Porque me agrada comerlas?... No lo sé. Lo cierto es que la idea de manzana se asocia siempre a cosas agradables y más que nada a grandes amores. De la manzana que Eva entrega a Adán, nace el amor de los hombres. Una manzana enseña a Newton las leyes de la gravitación universal, que es el amor de los astros. La flecha de Guillermo Tell, dirigida por el amor a la libertad y a la patria, se clava en la manzana colocada sobre la cabeza de su hijo. Hasta en lo cómico y trivial puede decirse que la pintada fruta va unida a las grandes pasiones. ¿Qué Eva moderna no se rinde ante una manzana de casas en sitio céntrico?...

Vengan, pues, manzanas, ya que su bondad es tanta que podemos con ella hacer lo que con muchas personas hacemos: Destrozar su corazón después de haberles quitado el pellejo.

He visto a cuatro niñas cursis, que tienen un padre asmático, alquilar un quinto piso porque el portero de la casa tenía librea.

Oigo decir a menudo: "El hombre cada día es más grande", "El hombre cada vez es más práctico", "El hombre progresa con rapidez".

Y casi lo voy creyendo, aunque el hombre no ha podido aún asegurarse a su voluntad media hora de sol, ni evitar que una mosca tenaz le exaspere, ni ha logrado emanciparse del almidón de sus camisas...

Guía de la mujer práctica

Los collares de perlas. Manera de hacerlos una misma

Nunca las perlas estuvieron tan en boga como en la actualidad. Se usan en collares grandes y chicos, y en brazaletes de varios hilos.

Las perlas se venden legítimas y de imitación, muy perfectas; y como éstas se consiguen sueltas, en la cantidad que se desee, de ahí que resulta práctico

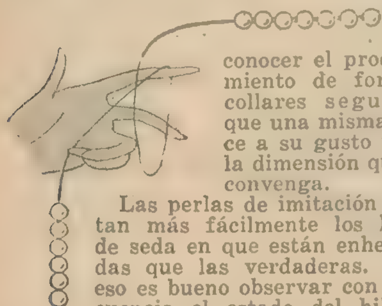


Fig. 1

conocer el procedimiento de formar collares seguros, que una misma hace a su gusto y en la dimensión que le convenga.

Las perlas de imitación cortan más fácilmente los hilos de seda en que están enhebradas que las verdaderas. Por eso es bueno observar con frecuencia el estado del hilo y substituirlo en cada caso que amenace algún peligro, para no encontrarse con alguno de esos desastres tan comunes, en que en cualquier paraje se deshace un collar cuando ni se puede reparar ni hay manera de recuperar las perlas esparcidas.

Si el hilo amenaza ruina se deshace el collar cortando cada nudo con una tijera, y colocando en orden las cuentas delante de una a medida que se van sacando. Conviene contar previamente las cuentas, antes de desenhebrarlas, y verificar su orden de tamaño, para modificarlo, si hace falta.

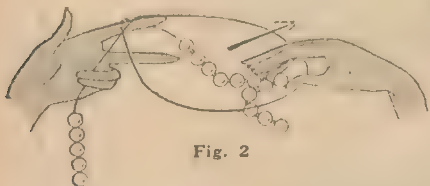


Fig. 2

Se toma entonces un cordoncillo de seda, se pone doble, en forma que su grosor corresponda a la abertura de la más pequeña de las perlas que se han de enhebrar.

El hilo ha de tener dos veces y media o tres el largo del collar.

Se enhebran todas las perlas en orden sobre este cordoncillo. Se anudan las extremidades con un nudo simple, nudo provisorio, que se deshaga fácilmente.

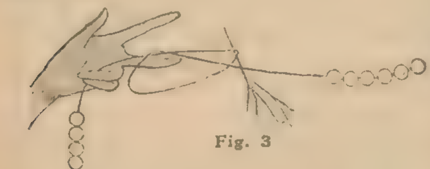


Fig. 3

Se coloca toda la masa de perlas enhebradas a la izquierda de la que trabaja. Después se hace deslizar la primera perla al ras del nudo; se forma el nudo tirando la hebra sobre los dedos de la mano izquierda, de manera que resulten bucles; se pasa por este bucle así formado, y de abajo arriba, la primera de las perlas de la derecha, y se vuelve a llevar hacia la derecha. Las figuras 1 y 2 muestran el desarrollo de esta operación, la cual es idéntica cada vez que cada perla ha sido pasada de la izquierda a la derecha.

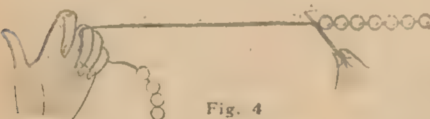


Fig. 4

Se guía el nudo así hecho con la punta de una aguja gruesa (figura 3), para traerla al ras de la perla (figura 4).

Traer la segunda perla al ras de dicho nudo. Se pasa la hebra sobre los dedos de la mano izquierda, se forma bucle, se pasan por ellos las dos perlas, se toma el nudo con la punta de la aguja y se desliza al ras de la segunda perla.

Se continúa así hasta que las perlas aumenten de volumen, cuando ya el nudo no tiene suficiente grosor para sujetarlas. En este momento se superponen dos o tres nudos, si es necesario, haciéndolos como se ha dicho y colocándolos unos sobre los otros. Se cortan las hebras casi al ras del nudo, se enceran y se meten los extremos en el agujero de la última perla, con la punta de una aguja fina.

En el próximo número, al explicar cómo se arman los brazaletes, explicaremos también cómo se aplica a los collares el broche que los cierra. Las cuentas de marfil, coral, jade, etc., se enhebran de la misma manera, sobre un cordoncillo de color igual a la cuenta; para el marfil se emplea un buen hilo de lino. Evítense los algodones perlados, que, siendo muy blandos, se estiran y deforman el collar, cuando éste es de piedras muy pesadas.



Para que un collar sea bien firme al llevarlo, debe dar la impresión de estar un poco apretado.

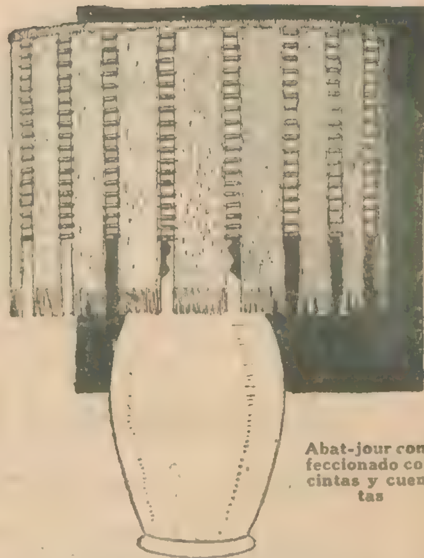
Los collares de fantasía no llevan broche, generalmente; el último nudo de unión se hace con un nudo de tejedor, superponiendo dos o tres, si hace falta, y las puntas se meten en el agujero de la última perla.

Para la casa

El arte de confeccionar pantallitas, plafonniers, etc., figura actualmente entre las labores femeninas predilectas; y se explica, dada la aplicación que dichos menesteres tienen en la decoración del hogar moderno.

Claro está que es fácil proveerse de tales elementos en los comercios del ramo, pero eso no quita que tenga un valor y mérito especiales muy ponderados el saber confeccionar a gusto y capricho esos elementos que contribuyen al adorno del hogar, en que la mujer pone toda su iniciativa y su personalidad.

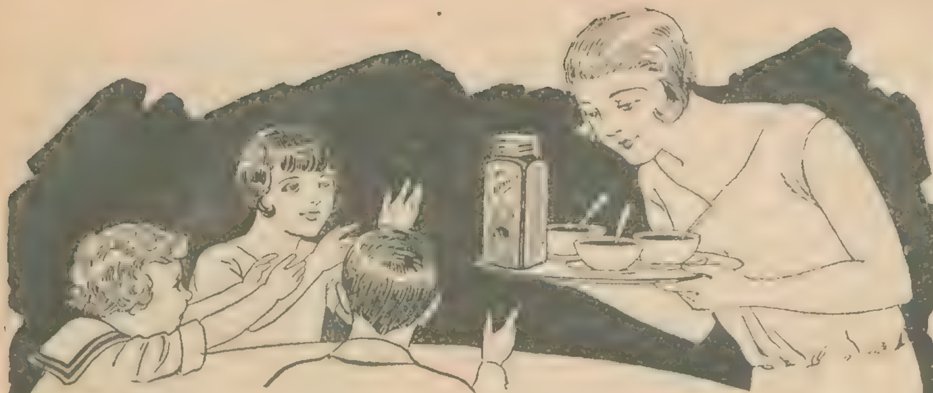
Hemos dado a conocer en esta misma página modelos muy originales, fáciles de confeccionar y siempre interesantes y artísticos. Pocos modelos, sin embargo, habrán ganado en sencillez y originalidad al que ofrecemos hoy, cuya confección, por lo sencilla y elemental, encantará a nuestras lectoras aficionadas a este género de trabajos domésticos.



Abat-jour confeccionado con cintas y cuentas

El abat-jour de nuestro grabado se compone de cintas cuyo ancho debe ser de unos cinco centímetros por lo menos.

(Continúa en la pág. 54)



Aproveche las vacaciones para tonificar a sus niños

Durante las vacaciones escolares, una buena nutrición, unida al descanso, tendrá la virtud de reintegrar al niño sus energías mentales y físicas. Dos cucharaditas de Pepto Maltina tomada pura o disuelta en los alimentos líquidos, constituyen un potente sobrealimento que asegurará una eficiente labor mental en los próximos cursos.

La especialización de la Pepto Maltina en los niños finca en su carencia absoluta de alcohol o drogas, siendo sencillamente un extracto puro de malta concentrado hasta formar una pasta espesa de exquisito sabor y de efecto ligeramente laxante.

La Pepto Maltina fortifica los pulmones y huesos, purifica la sangre y desarrolla los músculos, confiriendo al tierno organismo el más admirable vigor en breve tiempo.

Pepto Maltina

TONICO IDEAL PARA LOS NIÑOS

Sea patrón



Llene y mándenos este cupón y recibirá folleto explicativo de las profesiones que enseñamos **por correo**.

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios **por correo** para que nuestros profesores se los corrijan.

Contador Mercantil	Dibujante
Tenedor de Libros	Maquinista
Caligrafía	Conductor de Motores Agrícolas
Chauffeur	Aritmética
Constructor	Taquigrafía
Electricista	Ortografía, etc.
Mecánico	

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
de enseñanza por correo
Fundador: P. C. Ryan, Bachiller y Contador Nacional
1059, LAVALLE, 1059 - Bs. As.
Buenos Aires - Montevideo - Asunción - Valparaíso - Lima - La Paz

Nombre ....

Dirección ....

Localidad .... E. H.



FOSFATINA FALIERES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete.

Conviene a los estómagos delicados.

Exíjase la marca FOSFATINA FALIERES.

Desconfiad de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles

PARIS, 6, Rue de la Tacherie

HIGIENE DEL TOCADOR



EN LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones que sus éxitos han dado origen

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y detersivas INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.

EL AHORRO

INSTITUCION ARGENTINA DE CREDITO
ESTABLECIDA EN EL AÑO 1911
LAVALLE 302 BUENOS AIRES

El hábito del ahorro es una de las señales del propio dominio y de la superioridad individual, pues denota que el hombre no es esclavo de sus pasiones.

RECIBE DEPOSITOS
en caja de ahorros, abonando el
8 % de interés anual, pagadero por trimestre
Los depósitos y sus intereses pueden retirarse en cualquier momento.

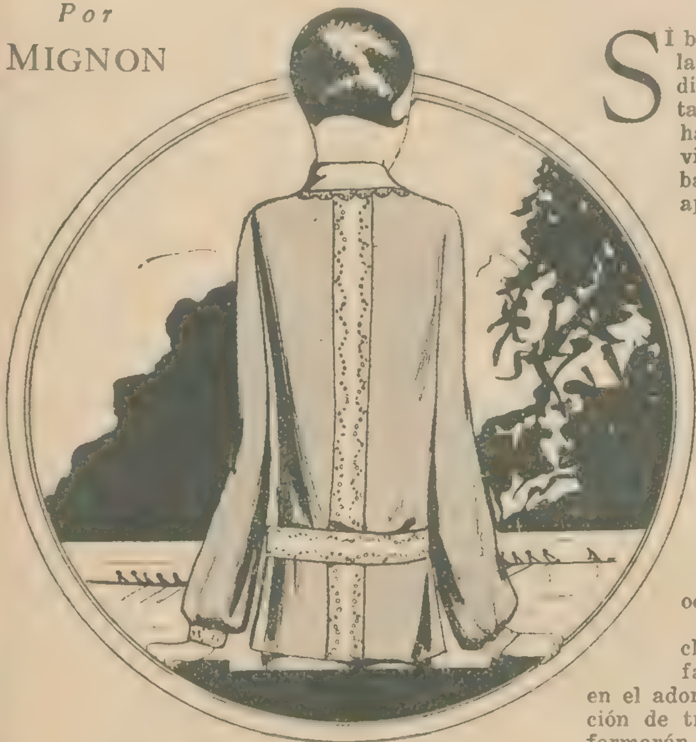
ACUERDA CREDITOS
A EMPLEADOS, COMERCIANTES, PROPIETARIOS Y SOBRE TITULOS

VENDE PROPIEDADES
A PAGAR EN CUOTAS MENSUALES QUE EQUIVALEN AL ALQUILER
Opera desde hace 17 años a completa satisfacción de sus clientes

El arte de realizar elegancias económicas

Los bordados de ojalillos constituyen un admirable recurso para lograr sorprendentes resultados en la transformación y modernización de las toilettes femeninas

Por MIGNON

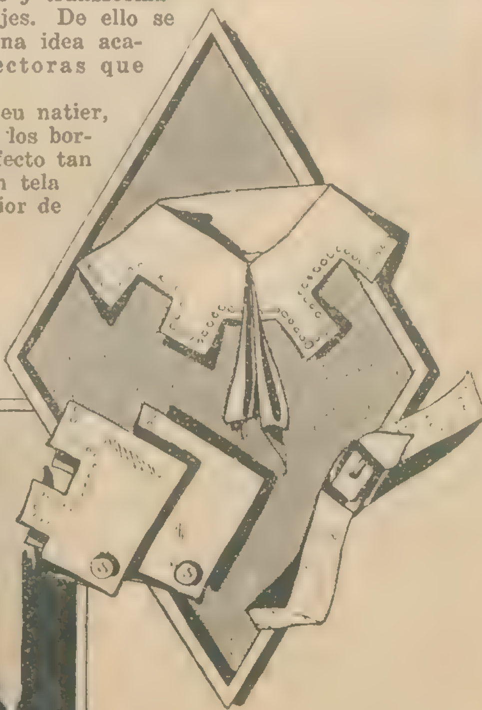


Sí bien es cierto que el lujo puede adquirirse, con la elegancia no ocurre lo mismo. El chic, la distinción, jamás han estado en relación directa con la riqueza de un guardarropa. Mujeres hay que disponen de toilettes que acaso envidiarían las princesas, y no pueden, sin embargo, competir en elegancia con otras que apenas poseen los trajes indispensables y aun éstos realizados mediante prodigios de habilidad personal. Estas últimas tienen sobre las primeras la invalorable ventaja de conocer y aplicar prácticamente los secretos maravillosos de la elegancia económica, arte imponderable que permite renovar los prestigios de vestidos quizá condenados ya a un abandono definitivo. La moda, siempre previsora, brinda a la mujer elegante y habilidosa un sinfín de admirables recursos mediante los cuales es susceptible dar a las toilettes démodées todas las características y todos los atractivos de las creaciones interpretadas de acuerdo con sus últimos decretos. Y entre esos recursos los bordados de ojalillos ocupan hoy un lugar destacadísimo.



Buen gusto y habilidad es lo único que reclama la eficaz aplicación de este recurso que facilita el logro de sorprendentes resultados en el adorno y transformación de trajes. De ello se formarán una idea acabada las lectoras que examinen los modelos que ilustran esta página.

He ahí una elegantísima casaca en crêpe de Chine, color bleu natier, para ampliar la cual se ha recurrido a franjas de color gris; los bordados de ojalillos contribuyen a que el modelo adquiera un efecto tan novedoso como encantador. La segunda creación, realizada en tela "fil a fil", presenta esos originales bordados en la parte inferior de la blusa, repitiéndose el motivo en el cuello y en las mangas.





El tercer modelito, en gasa chiffon rosa pálido, ostenta un ancho borde bordado en el mismo tono, pudiendo preferirse, si tal se desea, una tonalidad en contraste.

El bordado de ojalillos se advierte también en el traje de crêpe georgette, que bien puede ser uno del año pasado, elegantemente modernizado por medio del encantador adorno.

El quinto modelo es un traje en crespón de raso color bleu, al que caracterizan las ondas de su falda y los bordados en color ocre.

Y he ahí, por último, una blusa de "chin-chin" modernizado por medio de una pechera de georgette y los bordados de ojalillos, que alternan con trozos de plissé; el motivo se repite en las mangas y en los puños.

Los bordados de ojalillos, que pueden ser acerados, bronceados, plateados o dorados, según mejor armonicen con el traje, se advierten también en ese juego de cinturón, cuello y puños que puede contribuir admirablemente para transformar el aspecto de una toilette juvenil.



Para una gran pantalla pueden tener hasta unos diez centímetros las cintas; también pueden ser reemplazadas éstas por tiras de pongé, toile de seda o taffetas. Al borde, para reemplazar la orilla de cinta, se hará ya sea un dobladillo enrollado, o bien una vainilla cortada bien al ras, para no formar más que una especie de pequeño picot.

En la parte baja de las cintas o de las bandas, se deshilan éstas, a fin de formar una especie de fleco, como se ve en el grabado.

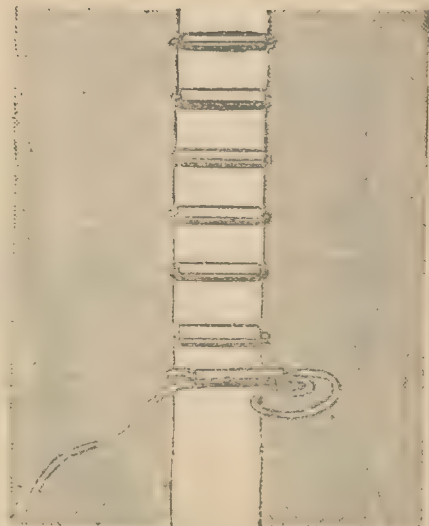
La originalidad del modelo consiste en la unión de las bandas o cintas por medio de cuentas tubulares de un an-

Guía de la mujer práctica

(Continuación de la pág. 51)

cho de unos doce milímetros, que se fijan, por medio de un hilo encerado, de un borde al otro. Teniendo el trabajo plano, la hebra se pasa dos veces por el interior de cada cuenta, y de ésta se desliza al borde, por el revés, con una puntada disimulada tanto como sea posible.

Se pueden aplicar seis cuentas cada cinco centímetros, o bien, hasta doce, si se quiere que la luz no pase por entre las cuentas, que sólo la dejarán traslucir. Esta segunda manera es, puede decirse, más linda, pero cuesta el doble. Para un abat-jour de treinta centímetros de diámetro, si se disponen las cuentas a razón de seis por cada cinco centímetros, sobre una altura de diez y seis a diez y ocho centímetros, pues hay que tener en cuenta que ellas no van hasta la parte baja de la cinta. Se necesitan alrededor de unas cuatro-



Detalle de la manera de aplicar las cuentas

cientas cuentas, poco más o menos.

Puede suceder que alguna cuenta sea un poco menos larga que las otras, en cuyo caso se hace un pequeño nudo antes de enhebrar la cuenta y otro después, así la cuenta no se moverá y no deslucirá el trabajo. Se monta la banda así obtenida sobre el abat-jour, después de haberla cerrado en redondo por medio de una cinta de bies, montada.

Es preferible adquirir primeramente la montura del abat-jour; después, teniendo en cuenta el espacio necesario para fijar las cuentas (se calcularán trece milímetros), calcúlense el ancho de las bandas o cintas, de cuya manera se sabrá el número, y, después, calculando la altura, se sabrá la cantidad de tela o de cinta que habrá necesidad de emplear.

Como la parte baja de las cintas queda suelta, basta para la armazón un simple círculo de metal o de alambre, que se coloca en lo alto.

Detalles y particularidades de la moda que le conviene conocer a la mujer práctica

Puede decirse que cuanto más simple en sus líneas generales es la moda, mayor refinamiento desarrolla en sus detalles. Esto está comprobado con los modelos más nuevos, y su papel es de gran importancia. Se trata, desde luego, de esos pormenores que, variando a medida de los caprichos y gustos, renuevan a cada paso las modas, haciéndolas más seductoras.



1. — La écharpe de muselina, incrustada en punta sobre el descote, completa el vestido de la misma tela

Entre esos detalles mencionaremos algunos de visible eficacia y de gran recurso para el vestir elegante. En primer término, para la noche, la disposición original de la écharpe incrustada adelante de la escotadura en punta (figura 1), cuyos paños caen libremente a la espalda. Se hace en georgette o muselina del mismo color que el género del vestido.

(Continúa en la pág. 59)

Temas escolares

¿A QUÉ EDAD DEBE COMENZAR LA INSTRUCCIÓN EN EL NIÑO?



ALGUNOS higienistas y puericultores lanzaron la idea, convertida en moda luego, de que el niño solamente a siete años puede ser sometido a las fatigas del estudio.

Cundió el "snobismo", y las mamás proclamaban que sus hijitos nada harían hasta no llegar a "la edad de la razón". Vigilaban sus pasos para alejarle los peligros del alfabeto, y consideraban un accidente hallar al pequeño entregado al placer de trazar palotes en la pared con un pedacito de lápiz.

La célebre escritora Colette cree que estos extremos son sencillamente estúpidos. Los autores de semejante teoría la formularon desde un gabinete, en lugar de observar al niño como se hace con los animalitos de las especies que se trata de estudiar.

Hubieran descubierto entonces que el niño asimila multitud de conocimientos desde los primeros momentos de su vida. Así aprende su idioma, no tan completo como el nuestro, pero cuyas palabras no confunde nunca. Sin fatiga aparente, retiene el nombre de multitud de objeto lo cual constituye considerable trabajo.

La hijita de la autora citada aprendió sus primeras letras a veintiún meses, lo mismo que la madre, sin demostrar cansancio. Llamaba a las letras con nombres pintorescos, pues les daba una personalidad, una figura simpática. A cuatro y cinco años leía con gran placer libros interesantes.

Lo importante no es trazar reglas prohibitivas e inútiles estableciendo una superflua disciplina, sino acceder a las tendencias naturales.

Dejemos accionar la pequeña mente y de esta libertad obtendremos inesperado éxito.

Permitiendo que el niño aprenda a leer antes de los seis años se le pone en condiciones de gustar el placer de libros escogidos. A una edad en que la memoria guarda todas las imágenes recibidas se familiariza con la ortografía, la construcción de las frases y enriquece sus conocimientos del mundo.



Desde que la lectura y escritura pueden darse al niño bajo forma atrayente, mediante juegos, combinaciones de cubos alfabéticos, libros de figuras, etc., poco debe temerse el "surmenage" infantil.

En general, prima sobre toda discusión, el hábito que por intuición siguen las mamás al ejercitar a sus hijitos desde los cuatro años, comenzando a despertar su inteligencia, con enseñanzas a su alcance. Rudimentos de lectura, escritura y dibujo son fácilmente asimilables a esa edad como lo prueba la mayoría de los casos.

Para Lichtenberger, basta con evitar en los pequeños un trabajo arduo sujeto a reglas estrictas. En cambio aconseja dejar que se ejercite la precoz curiosidad de los chicos. Ya a los doce meses o a dos años el pequeño que ve leer a las personas mayores se siente instintivamente impulsado a imitarlos. Para muchísimos niños, por consiguiente, la lectura puede empezar al mismo tiempo que los juegos.

Impropio sería restringir en nombre de pretendidas leyes, el deseo de aprender ese medio de comunicación con el mundo exterior.

El "surmenage" no amenaza nunca al niño que *quiere aprender*, cuando el método empleado se ajusta a las necesidades de su edad.

Cita Lichtenberger su propio caso para reforzar la teoría.



Contaba doce años, y su hermanita cinco, cuando se entusiasmaron jugando a la guerra de Troya. Aprendieron de memoria, por cuenta suya, el último acto de "Athalia", sin pensar que realizaban ningún trabajo importante, puesto que entraba en su diversión representar para ellos esa parte de la célebre tragedia.

Concluye manifestando que la educación del niño debe empezar en el instante de sorprender en él algún deseo de aprender. Asimila entonces conocimientos escolares de utilidad, con la misma facilidad que adquiere habilidad en sus juegos.

La observación nos muestra a los niños que aprendieron a leer y escribir antes de la "edad de la razón", tan sanos, alegres y fuertes como los otros, sobre los cuales tienen ventajas, seguramente. En éstos, la memoria visual y verbal ejercitadas tardíamente se muestran menos vivas y ágiles.

Si se retarda el cultivo de las facultades intelectuales, resiéntese la instrucción del adolescente.

Suprimir el esfuerzo y la violencia, pero ayudar la natural disposición del niño, es cuanto se requiere en el delicado asunto de su educación.

Nunca imponer a su débil cerebro en formación una labor intensa o absorbente, que rompería el equilibrio de su temperamento físico. Enseñarle deleitándole, es la suprema máxima de la sabiduría pedagógica.

Se consigue esto utilizando las interesantes adquisiciones de los métodos modernos, tales como el de Froebel y de Montessori.

La higiene física del niño no se resentirá, y sus estudios futuros ganarán en profundidad si no se pierden estérilmente los primeros años de la infancia.

Los animales propietarios

(Continuación de la pág. 24)

subterráneo del topo, la propiedad familiar del territorio de caza en los grandes felinos; la colectiva de ese mismo territorio en otras especies, como los monos cinocéfalos, los perros sin dueño de Constantinopla, los caballos medio salvajes de las pampas americanas, los ciervos, los bisontes, que se reúnen en manadas para la busca de víveres, la propiedad de la habitación en el zorro, que a veces se asocia con un tejón; la habitación colectiva en los ratones, murciélagos, etc., la organización especial de los castores del Canadá con su dique de propiedad colectiva y sus cabañas de propiedad familiar, almacenes, etc., hasta llegar al hombre, en quien estas cuestiones determinan casi toda la trama de su historia y de su economía social.

Un sueño de amor...

(Continuación de la pág. 11)

—*¿Te acuerdas? ¡Qué locos hemos sido! Nos amábamos...*

¡Y se reirá de aquel amor ella misma!

El peluquero dió un golpe con el pie sobre la alfombra:

—¡No quiero! ¡No quiero! ¡No quiero que me olvide! ¡No podrá olvidarme! ¡Me quiere con delirio!...

—Entonces, amigo mío, vuelva usted a la peluquería. Siga engañando a su socio. Siga enamorando a la deliciosa rubia de ojos negros. ¡Eche la vida por la ventana! ¡Qué diablos! Si los dos se quieren con locura, no le tenga miedo a la navaja del padre avariento Al fin y al cabo (y al decir esto me parecía estar escribiendo una novela), al fin y al cabo, si los dos se quieren, si los dos no pueden vivir sin amarse, ámense hasta que Aristóbulo les corte la cabeza. Uno por acá. Otro por allá. Sangre. Fotógrafos...

El muchacho, al oírme, tembló azorado. Ya se imaginaba verse retratado en los periódicos. En la postura trágica de los asesinados. ¡Qué horrible! ¡No!...

—Bien, señor. Déme la carta para Santa Fe. Como aun es tiempo, me iré con la conciencia tranquila de no haber hecho la desgracia de mi socio.

—Así me gusta. Es usted un hombre de honor...

Se fué. No lo vi más.

Desde Santa Fe me escribió varias cartas. He aquí algunos párrafos:

"Siento la necesidad de escribirle, amigo mío. Trabajo bien, pero sufro. Me siento perdido dentro de mí mismo... Aquella mujer encantadora está aquí, en mi corazón. No la puedo olvidar. Es inútil. Yo creo que se ama una vez en la vida. A las demás mujeres que amamos después de la primera, las saboreamos como a los buenos libros que leemos muchas veces. Nunca hemos de disfrutar la segunda lectura de un libro como cuando lo abrimos por primera vez... Estoy deseando envejecer para ir a Buenos Aires. Quiero que Aurora me vea con los cabellos blancos, envejecido y gordo. Quiero ver a Aurora vieja también, sin ningún encanto, para quererla mucho. Y si cuando sea vieja ella sigue soltera o si es viuda del coronel retirado, le diré: *Te adoro como hace veinte años, con la misma locura con que besé tu boca loca de pasión. ¡Mi rica! ¡Mi divina!*"

Un año después de esta carta recibí la siguiente:

"Estoy juntando dinero. Si la muerte me sorprendiera de repente, mis amigos encontrarían un testamento. En él dejo todos mis ahorros a usted, que me dió el noble consejo de huir de mi Aurora conservando pura mi conciencia de amigo. Quiero que con ese dinero mande construir en la Chacarita un sepulcro con dos nichos no más — uno al lado del otro, — para mí y para Aurora. Que Aurora duerma para siempre a mi lado, como cuando éramos felices en la peluquería. Usted tratará de que se cumpla mi deseo."

Y otra carta después:

"Estoy muy enfermo. Los médicos dicen que sufro de anemia. La sangre se me ha empobrecido... ¿Y cómo no se me va a empobrecer la sangre, si toda mi vida se la he dado al recuerdo de Aurora?... Desde que salí de Buenos Aires no he podido saber nada de ella. ¡Cómo sufrirá la pobrecita! No he querido ni siquiera escribirle a Aristóbulo para no entristecerlo. ¡Ya me imagino la desesperación de aquel hogar! Él, trabajando siempre para su hija. Ella, siempre suspirando por mí; herida para siempre en el alma por aquella pasión desesperada que la impulsó a besarme locamente! ¡Pobres y deliciosas mujeres que se enamoran de un hombre para toda la vida! ¡Cómo sufren! Ahí tiene usted una admirable protagonista de novela: Aurora, como la Carlota de Werther, asomada al balcón del ensueño, tejiendo sus sueños con sueños... Ya me parece verla, en las horas de la

(Continúa en la pág. 59)

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

EL PAN

En un tiempo de gran carestía un hombre rico hizo reunir en su casa a los niños más pobres y necesitados de la ciudad.

— ¿Veis — les dijo — esta cesta llena de panes? Pues en ella hay uno para cada uno, y todos los días será lo mismo hasta que mejoren las cosechas y se abarate el pan.

Los niños se precipitaron para elegir el pan de más volumen, ocasionando violentas riñas. En fin, se retiraron sin dar siquiera las gracias a su bienhechor.

Sólo Fanny, niña cuyos vestidos aunque pobrísimos eran muy limpios, se mantuvo retirada y tomó un pan pequeño que había quedado en la cesta, besó en seguida la mano del donante con agradecimiento y volvióse con todo sosiego.

Al día siguiente no anduvieron los chicos más discretos, y a la pobre Fanny le tocó un pan mucho más pequeño que a los otros.

Cuando lo llevó a su casa fué a partirlo para dar la mitad a un hermanito, y con sorpresa halló entre la miga una cantidad de dinero.

Comunicó el hallazgo a su mamá quien quedó atónita y se apresuró a decirle:

— Vete a casa del señor y devuelve ese dinero que por inadvertencia suya se halla en este pan.

La niña obedeció, pero el bienhechor no quiso recobrarlo.

— No es una equivocación, hijita — díjole con afecto. — He querido recompensar tu mansedumbre y bondad. Yo mismo lo puse en el panecillo que sabría eligirías con tu habitual modestia.

"Sé siempre tan apacible y fácil de contentar.

"El que prefiere tomar el pan más pequeño en vez de disputar para lograr el más grande, lleva una bendición a su casa."

SECCIÓN RECREATIVA

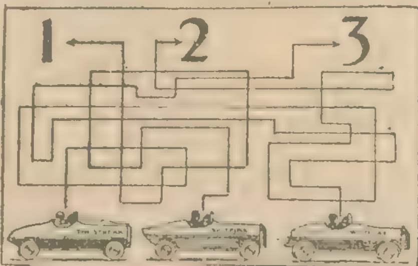
Personaje invisible



Lo es solamente a primera vista, pero si los curiosos lectorcitos de "El Hogar" hacen uso de sus pinturitas y dan colorido al diagrama, el misterioso ser aparece.

Llenen con rosado los espacios que contienen el número (1), con marrón los (2); con rojo los (3); con azul los (4); con amarillo los (5) y con negro los (6).

Carrera de automóviles

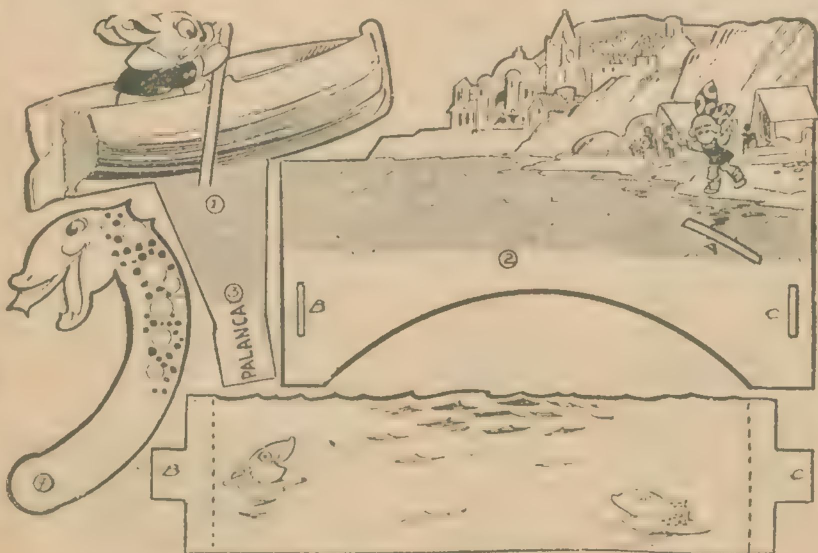


Los números indican el orden de llegada después de recorrer la pista marcada.

Mis nietecitos deben descubrir cuál es el automóvil que ganó la carrera.

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

La serpiente de mar



Conejito ha tenido un mal encuentro en su paseo matinal. Su bote ha estado a punto de zozobrar por culpa de lo que verán ustedes armando el juguete.

Comiencen por pegar sobre cartón y recortar las cuatro piezas, abriendo los cortes (A) (B) y (C). Coloquen el punto (1) sobre el (2) y fijen un broche. Deslicen luego la parte angosta de la serpiente por el corte (A) y fijar otro broche reuniendo (3) y (4). Doblen la pieza del mar por las líneas de puntos para introducir el extremo (B) en la hendidura (B) y el extremo (C) en la correspondiente.

Al mover la palanca de un lado a otro, se produce el peligro anunciado.

SECCIÓN RECREATIVA

PATITO ESTÁ DE BROMA

(HISTORIETA MUDA)

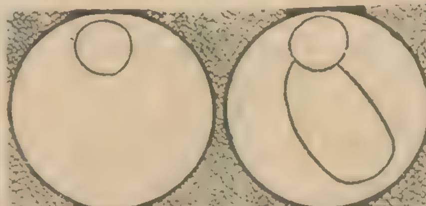


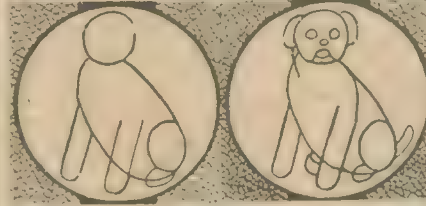






CACHITO







Es un excelente perrito pese a la fiereza de su aspecto, incapaz de nada malo.

Hasta su retrato es cosa fácil y hacedera para cualquier lápiz. Basta seguir los pasos contenidos en los círculos para hallarse al final con la imponente estampa del dócil Cachito.

Un sueño de amor...

(Continuación de la pág. 56)

siesta, cuando su padre duerme, y la peluquería está sin clientes. ¡Qué profundos suspiros los de su alma romántica, pensando en aquellos besos que fueron nuestra perdición! Sin embargo, en el fondo de su espíritu, Aurora ha de sentirse feliz sabiendo que mi fuga no fué otra cosa que la actitud caballeresca de un hombre de otro siglo. He cumplido con mi deber. ¿Qué importa que haya echado al fuego mi juventud? La amistad es un vínculo sacro..."

A través de las cartas de Luisito yo rectificaba mi concepto sobre el amor y la distancia. Yo creía que dos almas que se aman olvidan su pasión cuando se alejan. El amor delirante de Luisito, mantenido a quinientos kilómetros, ardía como en la peluquería cuando Aurora lo besaba a espaldas de la navaja de Aristóbulo... ¡La culpa es de los libros! Leemos a los filósofos. Saboreamos la gracia de su estilo tan glotonamente, que inmediatamente creemos lo que nos afirman. Sin embargo...

Otra carta:

"Hoy hace tres años que me alejé de Aurora para siempre. ¡Es inútil! No la puedo olvidar. Y lo peor es que, al fin de los tres años, me convenzo de esta horrible verdad: *no puedo soportar la vida sin besarla otra vez...* Y por eso me mato. Adiós. Cumpla su promesa, amigo mío. Ahí queda mi testamento. Son cuatro mil pesos para el mausoleo. No lo olvide. Dos nichos: uno para mí, otro para Aurora. Con esta carta recibirá usted la noticia de mi muerte. Vaya a la peluquería. Pero, no aflija a Aurora diciéndole que me mato por ella. ¿Qué ganaríamos con entristecerla? Será mejor decirle que he muerto de muerte natural. Gracias, amigo mío. Termino esta carta llorando por Aurora..."

Recibí estas líneas con una nota de la policía comunicándome el suicidio del pobre peluquero.

¿Qué hacer? ¿Concurrir a la peluquería?

Jamás había frecuentado esa peluquería. No conocía a Aristóbulo ni tampoco a Aurora.

Fuí. Entré como un cliente.

—¿Afeitar, señor?

—Sí.

—¿Usted se llama Aristóbulo? — le dije al peluquero.

—No, señor. Yo soy el socio. Aristóbulo ha salido...

Inmediatamente, el peluquero que era un hombre maduro, morocho, buen mozo, llamó:

—¡Aurora!

De atrás de una cortina salió un guardapolvo, blanco como la nieve. Era Aurora. ¡Linda mujer! Rubia. Ojos negros, muy tristes... ¡Razón tenía Luisito!...

—¿Las uñas, señor? — me interrogó con una voz musical y melancólica que me hizo estremecer.

—Sí. Las uñas...

Mientras el morocho me afeitaba, la rubia me pulía las uñas, delicadamente. Yo observaba a la muchacha con angustia. Aquellos ojos tan bellos habían llorado, sin duda. Era la primera vez que yo la contemplaba. No obstante, parecíame que su rostro pálido estaba enflaquecido. ¡Y cómo no iba a sufrir la desdichada!

Aprovechando que el peluquero había ido a lavar la brocha, le dije a Aurora, nerviosamente, entornando la voz como una puerta:

—Señorita... Tengo que darle una mala noticia.

—¿Cómo dice, señor?

—Una mala noticia: ¡él ha muerto!

—¿Quién?

—¿Cómo, quién? ¡Él!... Luisito. El ex socio de su papá.

—¿Qué socio?

—Ese que hace tres años fué socio de su padre.

—¿Tres años? ¡No me acuerdo! Mi padre ha tenido tantos socios. Cada dos meses tiene un socio nuevo. ¿Cómo dice que se llamaba?

—Luisito.

—Pues, no me acuerdo.

—¡Pero, señorita! Era aquel muchacho que se enamoró de usted, y que usted también se enamoró de él hasta el punto de que...

—¿Cuál será? No me acuerdo. Y, ¿de qué murió?

—Se pegó un tiro.

—¡Qué imbécil!

(Traté de huir. Mientras yo me anudaba la corbata, oí que Aurora, detrás de la cortina, hablaba en voz baja con el último socio de Aristóbulo. Pude oír un murmullo. Un beso...)

He mandado construir el sepulcro para Luisito. No tendrá más que un nicho, para él solo. Nada más. Es mejor que siga soñando en la tumba, como soñaba en Santa Fe, con su bella ilusión. En el frontis de la sepultura pondré esta leyenda:

> *¡Silencio!*
> *¡Que ninguna mujer se aproxime a esta tumba!*
> *¡El muerto podría despertar de su sueño de amor!*

Guia de la mujer práctica

(Continuación de la pág. 54)

La moda saca actualmente más partido que nunca de las incrustaciones de tela diferente. Motivos geométricos o de fantasías originales, tales como los que adornan el traje dos piezas de crêpe de China (figura 2), con los cuales se obtiene un efecto más novedoso que con las bandas comunes. La forma de fijar las incrustaciones contribuye también a dar novedad al adorno; sobre la costura se ejecuta un punto en seda, lana o algodón perlado, que dará realce a la incrustación.

Estas incrustaciones pueden ser recortadas en cintas de distintos colores; y es, desde luego, lo más elegante que el sombrero vaya decorado de una manera parecida o igual al conjunto.

Otro detalle curioso digno de atraer la atención de las lectoras gustosas de vestir de una manera discretamente original, es el de la botonadura colocada a la espalda del vestido, y no adelante, como se ve en la figura 3, donde un vestido dos piezas presenta esta nota original. El cinturón, colocado solamente en la espalda, y formando un moño plano, terminado en dos paños, que caen al costado, así como el moño plano que adorna el descote desprovisto de cuello, añaden todavía al conjunto mayor carácter de originalidad.

La amplitud de la falda se interpreta de varias maneras diferentes. El corpiño, suelto y muy flojo sobre las caderas, es una de las manifestaciones más recientes y que ofrece una silueta verdaderamente nueva.



2. — Incrustaciones de crêpe de color azul sobre un vestido de color diferente

3. — La novedad en la manera de disponer la botonadura y el cinturón

La ausencia

(Continuación de la pág. 34)

SEPARACIÓN

¡Vas a partir!—Mi espíritu en el viento
camina en pos de ti;
y a tu espíritu dice entre las sombras:
¡No te olvides de mí!

¡Adiós! ¿Por siempre?—Realidad o sueño,
mujer o aparición,
dondequiera que estés, donde respires,
tu aliento seré yo.

Seré el rayo de luna que tu frente
ilumine al pasar;
y saldré por la noche entre el aroma
del espeso rosal.

El rumor de los bosques y del río
te llevará mi voz,
y en cada aguda nota del piano
oirás mi corazón.

Todas las formas tomará mi espíritu
para llegar a ti;
para decirte, con callado acento:
—¡Acuérdate de mí!

LUIS RIVERA
(Español)

BENEFICIOS DE LA AUSENCIA

(DOLORA)

Agur, Irene; hasta cuando
no te lo podré decir;
por Dios, que al verme llorando,
ganas me dan de reír.
¡Quién creyera,
flor de mi natal ribera,
que si lloro a los dos pasos,
me reiré a los tres escasos!
Esto me recuerda, Irene,
que algún día
leí contigo una *Higiene*
que decía
que, conforme a la experiencia
de un doctor,
es un bálsamo la ausencia,
que cura males de amor.

Ya te escribiré, mi bien,
cuantas penas me atormenten,
aunque *a ojos que no ven,*
corazones que no sienten.
¡Qué infinito
será tu amor... *por escrito*!
Mas dice Santo Tomás
que *ver y creer*, y no más.
Este refrán no te corra,
advirtiendo
que *el tiempo todo lo borra*,
y sabiendo
que, conforme a la experiencia
de un doctor,
es un bálsamo la ausencia,
que cura males de amor.

—¡Qué yertas son las francesas!—
te diré todos los días.—
¡Qué heladas!, si son inglesas;
y si italianas, ¡qué frías!
Y entretanto,
mil y mil serán mi encanto.
¡Ah, cubren tanta ficción
las alas del corazón!
Hermosa Irene, ten calma.
¿Por qué lloras?
No llores, prenda del alma,
pues no ignoras
que, conforme a la experiencia
de un doctor,
es un bálsamo la ausencia,
que cura males de amor.

Parto, por fin, ya amanece;
adiós, alma de los dos;
ruega a Dios que no tropiece
por esos mundos de Dios.
Si hoy te adoro
con la obstinación de un moro,
tal vez me ablande mañana
el fuego de otra cristiana.
Sí, que aunque este amor es cierto,
¡ay!, presumo
que el amor de un *ido* o un *muerto*
siempre es humo;
pues, conforme a la experiencia
de un doctor,
es un bálsamo la ausencia,
que cura males de amor.

RAMÓN DE CAMPOAMOR
(Español)

Un ministro imposible

(Continuación de la pág. 25)

poner su corona a los pies de Rosalinda, que había hecho grandes progresos en su corazón y en su arte. Hinzelmann vió el peligro. Llamó una tarde a su despacho a la bailarina y le entregó una magnífica escritura para la Ópera de París.

La ingrata Rosalinda, ebria de gozo al pensar que su nombre iba a brillar en los carteles, partió en seguida para París, sin ni siquiera decir adiós a su señor y dueño.

Cuando Rosenberg se hubo enterado de la fuga de la adorada estrella, estuvo a punto de perder el sentido. Pero cuando descubrió que su ministro era el responsable de lo acaecido, se indignó terriblemente contra él. Llamólo inmediatamente, y lo apostrofó en estos términos:

— ¿Sois vos quien ha obligado a partir a Rosalinda?

— Sí, príncipe.

— ¿Y os atrevéis a confesarlo? Habéis llegado al colmo de la iniquidad con vuestras absurdas reformas. Habéis ofendido a la prensa, menospreciado la religión, puesto en ridículo a la magistratura e introducido la división en el ejército. Además, habéis perturbado la tranquilidad de mi existencia. Sois un hombre sin conciencia. Quedáis destituído en interés de mi pueblo.

— He aquí lo que he hecho por él — replicó Hinzelmann.

Y le enseñó el proyecto de contrato de matrimonio que se proponía hacerle firmar. Rosenberg, ciego de ira, hizo pedazos el contrato y arrojó de su palacio al burgomaestre. El antiguo ministro fué reintegrado inmediatamente en sus funciones.

— ¡Cómo nos hemos engañado con respecto a Hinzelmann! — dijo el monarca. — ¡Es el mayor pillastre de mis Estados!

— No, príncipe. Hinzelmann es un hombre honrado.

— ¿Os atrevéis a darle la razón?

— ¡Dios me libre de ello! ¿No he sido yo ministro durante veinticinco años? Sin embargo, permitidme, señor, que recoja los pedazos de este contrato. Podrían sernos útiles algún día.

Cartas de mujer

— (Continuación de la pág. 28) —

protección. Todo eso es el pasado, existe, no puedes por más que quieras, sin caer en el feo vicio de la ingratitud, eximirte del agradecimiento que les debes. Gracias a ellos, has tenido un hogar, cuidados en tus enfermedades, abrigo; más aún: regalías, y por enorme que sea su delito para contigo, todo eso no es menos cierto. Además, y vuelvo a repetírtelo porque es de gran importancia para predisponerte a la indulgencia, no debes olvidar que jamás has sido egoístamente sacrificada a esa funesta pasión, que por el contrario, comprendiendo el pesar que te causarían han hecho lo posible por ocultártela, consiguiendo su objeto durante largos años, y debes confesar que te has enterado de ella, un poco por culpa tuya — ¡oh un pecado bien pequeño y excusable por cierto, en todo caso muy femenino, — cediendo a la curiosidad que te indujo a leer una carta que no te era destinada. Excesivo te parecerá el castigo en proporción al pecado. Es verdad, mi buena, mi sensitiva Juliana, pero es porque tú ignoras que esa es ley inexorable de la vida, y que más son las veces en que el golpe que recibimos es rudo en demasía para nuestras débiles fuerzas, que las que encontramos una recompensa a nuestros desvelos.

” Tu deber ahora—y aquí va el consejo que me pides—es callar, es seguir ignorando ante ellos lo que nunca debiste saber, es tener caridad, es juzgarles con más benevolencia, con menos estrictez. No es la virtud intransigente la que hace más bien. Aunque incapaces de cometer ciertos errores, no debemos por eso condenar inflexiblemente a los que caen en ellos. Tantas circunstancias pueden inducirlos, que serían, si no excusas, a lo menos atenuantes para ellos. Y en vez de escandalizarnos como los fariseos del Evangelio, debemos imitar a Cristo, que siendo todo pureza no desdeñaba a los pecadores. Caridad, no sólo del mendrugo de pan que se tira al menesteroso que viene a llamar a nuestra puerta: caridad es perdonar las ofensas, caridad es no juzgar al prójimo, caridad es no pregonar las ajenas flaquezas, caridad es hacer el bien aunque nos cueste, es evitar un dolor; y sublime caridad es valerosamente cargar con un sufrimiento para no infligirlo a otros.

” ¡Verás qué bien y qué grande te sentirás cuando hayas obtenido la victoria de vencerte a ti misma! Ellos, que siempre se sentirán moralmente cohibidos ante ti, porque por más que la desoigamos, la conciencia es un juez implacable, están por eso mismo bastante castigados. No quieras echar por tierra su larga expiación, convirtiéndote en su juez. Para ser juez, dejarías de ser víctima, y ellos de culpables se convertirían en perseguidos. Deja todo así y calla, que este secreto confiado a mi amistad en un momento de desesperación se perderá en mi memoria junto con otros muchos que he ido conociendo y que por hacer caridad he debido olvidar.

” Exijo este sacrificio de tu amistad, segura, de antemano que encontrarás en él mucha paz, mucha dulzura interior, y que cuando pasen los días y vuelva a ti la perfecta calma te sentirás muy grande, y ya no me dirás a mí, sino como un cariñoso recuerdo, mi "grande". Nos habremos igualado, y acudiré a ti más de una vez en busca de consejo. Sólo los que han sufrido pueden darlos bien.

” Espero tu respuesta tranquilizadora, confío en que te fiarás en mi experiencia, y deseo vivamente que ésta lleve a tu corazón toda la ternura con que el mío te acompaña en estos momentos. — *Elvira.*"

Sí, mi buena, mi noble Juliana, estoy contenta de ti, más aún, orgullosa. Sabía que al hacer un llamado a tus sentimientos, responderías a él con la sinceridad y pureza que caracteriza todas tus intenciones. Si no fuera por ello, no habrías sufrido tanto por algo que a muchas habría parecido natural, a algunas, un sentimentalismo pasado de moda, y a otras, algo divertido. En fin, el gran paso está dado, has seguido mi consejo, y has conseguido vencerte; eso es mucho, es enorme, pero no suficiente. Un sacrificio, para que tenga todo su mérito debe ser hecho con alegría, y el tuyo sólo estará completamente consumado cuando hayas conseguido sacudir esa tristeza que te embarga, y que te hace, aun por momentos, desear, allá en el fondo secreto de tu corazón, la muerte.

” La cadena de nuestra vieja amistad se ha adornado con un nuevo eslabón muy sólido, y reclamo de ella este último esfuerzo de tu voluntad: Sacudir la melaconlía que te embarga y volver a repartir, generosa, tu antigua alegría que tanto bien hace a los que te rodean. Tu convalecencia será breve, si así lo quieres. En este juego de la voluntad, es muy fácil ganar poniendo empeño. Si no te sientes bastante fuerte para terminar tu curación sola, vente aquí. En este mi palacio tendrás muchas oportunidades de asomarte a ver ajenas desventuras — los humildes no ocultan sus sufrimientos, — y en mis largas correrías a través de los campos, llevando conmigo la esperanza a seres torturados por la angustia, encontrarás múltiples ocasiones de apiadarte de los otros, y así aliviarte un poco de la piedad que a ti mismo te concedes a todas horas y que es la causa de tu persistente tristeza. — Tuya *Elvira.*"

cer un gesto de disgusto mientras asomado al balcón miraba cómo los innumerables fragmentos de la carta, llevados por el viento, volaban a lo lejos, como escamas luminosas unas veces y como copitos de nieve otras. Y se dijo:

—¡No se había muerto del todo la pícara! ¡Ah,. pero ahora sí se ha muerto!

Volvió a pasar más tiempo. Su vida, definitivamente encauzada, no ofrecía a su espíritu ninguna inquietud. En la página escrita de su vida, aquel lapso de su matrimonio era como un párrafo incongruente, borrado con acierto al corregir el texto. Sin embargo, Dora no había muerto todavía para él. Al pasar una tarde por frente al escaparate de una fotografía de moda vió en él un retrato suyo, en que aparecía acompañado de Dora, momentos después de concertado su matrimonio.

Al ver este retrato, una intensa emoción hizo presa de su espíritu. Y se dijo entonces, con más dolor que ira:

—Pero ¡es que no se ha muerto todavía para mí esta mujer!

Penetró en el establecimiento aquel en donde, en ese momento lo recordaba con precisión, habían acudido a retratarse días después de verificada su unión. Sin regatear precios, no sólo adquirió el retrato sino que adquirió tam-

La muerte definitiva

(Continuación de la pág. 6)

bién el negativo a fin de evitar que pudiera aquél volver a reproducirse.

¡Con cuánto placer hizo trizas aquel pedazo de vidrio y aquella fotografía odiosa que volvían a resucitar a "su muerta"! Cierto era que el daño que Dora le había hecho — mejor dicho, que pudo hacerle — no era para tanto; pero Marcelo, ahito ya de todo cuanto podía significarle un goce, se había forjado la ilusión de brindar un nuevo goce a su espíritu haciendo desaparecer cuanto vestigio de ella pudiera delatar que había existido sobre la tierra, y, sobre todo, para él.

Contemplando los fragmentos de la placa y de la cartulina, dejó dibujarse en sus labios una sonrisa sardónica:

—¡Ah! ¡Ahora sí que ya ha muerto para siempre para mí!

Pero volvió a equivocarse en sus presunciones. Dora no había muerto aún para él, porque, desgraciadamente, Dora vivía aún. Pocas semanas después, desde el auto en que viajaba, Marcelo la vió en la calle acompañada de un hombre..., ¡el hombre aquel que pudo mancillar su honor y arrastrarlo al crimen! Y contra su voluntad de hombre fuerte, no pudo menos que lanzar un gemido:

—¡Qué desdichado soy! ¡No se ha muerto todavía para mí!

Su desesperación se justificaba. Pero él se tenía la culpa. ¿Quién lo mandó ilusionarse?... ¿Y cómo él, siendo tan astuto y tan inteligente, no pensó que el solo hecho de arrojarla a la calle y hacer desaparecer cuánto podía recordársela, no podía significar su muerte definitiva, ya que seguiría viviendo, y el mundo, por desgracia, es tan chiquito, que al cabo del tiempo hasta las montañas se encuentran? No pensó en esto, no; pero un día...

¡Ah! Un día, leyendo un diario de la mañana, no pudo menos que dar un brinco de satisfacción. Entre las noticias fúnebres halló una que empezaba así:

"Dora Funes, q. e. p. d...."

Y entonces, seguro de que ya no existiría nada que pudiera hacerla revivir ante sus ojos, se dijo:

—¡Ahora sí que se ha muerto definitivamente para mí!...

Sin embargo..., ¡no pensó Marcelo que aun le quedaba el cerebro, y que el pensamiento no muere hasta que muere el individuo!...



Y tú preguntas qué es amor?... Es esa poderosa atracción hacia todo cuanto concebimos o sentimos o esperamos fuera de nosotros mismos, cuando hallamos dentro de nuestros propios pensamientos la angustia de un vacío inefable, y tratamos de despertar en todo lo que existe, comunidad con aquello que nosotros sentimos.

SHELLEY. — *Del Amor.*

Lo que no ha sido ha de ser, y lo que fué ayer será mil veces. Las facetas de los dados son iguales; sólo la mano que los impulsa es diferente.

OMAR KHAYYAM. — *Rubayat.*

Un domingo vi dos jueces íntegros en un cuadro de Mabuse, en el museo. Pertenecen a una especie perdida. Quiero decir que son jueces ambulantes que caminan al trote corto de su jamelgo. Gendarmes de a pie, armados de lanzas y de partesanas los escoltan. Estos dos jueces, melenudos y barbados, llevan, como los reyes de las viejas Biblias flamencas, un tocado extraño y magnífico que participa a la vez del gorro de dormir y de la diadema. Sus trajes de brocados están recamados de flores. El viejo maestro supo dar a los jueces aires de gravedad y de dulzura. Sus caballos son como ellos, apacibles y tranquilos. Sin embargo, tales jueces no tienen ni el mismo carácter ni igual doctrina. Esto se nota en seguida. Uno tiene en la mano un papel y muestra con la mano el texto. El otro, con la mano izquierda en el arzón de la silla, levanta la derecha con más benevolencia que autoridad. Parece retener entre el pulgar y el índice un polvo impalpable. Y esta actitud de su mano cuidadosa indica pensamiento prudente y sutil. Los dos son íntegros; pero visiblemente el primero se apega a la letra y el segundo al espíritu. Apoyado en la barandilla que los separa del público, los escuché hablar.

El primer juez dijo:

— Yo me atengo a lo que está escrito. La primera ley fué escrita sobre piedra, en señal de que duraría tanto como el mundo.

El otro juez respondió:

— Toda ley escrita está ya por prescribir. Pues la mano del escriba es lenta y el espíritu de los hombres es ágil y movedizo su destino.

ANATOLE FRANCE. — *Los Jueces Integros.*

Converso con el hombre que siempre va
[conmigo,
Quien habla solo espera a Dios hablar
[un día.

ANTONIO MACHADO. — *Poesías Completas.*

Un amigo me reconoce.

— ¡Einstein!... — pregunto. Con un ademán me informa que está allí cerca. Se produce en seguida cierto movimiento, como para dar paso a alguien, y un instante después el amigo me grita:

— ¡Ahí lo tiene!

Y he aquí sobre la planchada, destacándose del grupo movible de los que suben y bajan, la figura de nuestro Newton del siglo XX.

Es un hombre de estatura poco más que mediana.

Un traje gris, que no proviene de los talleres de Poule, ciñe su vigoroso cuerpo viril.

La cabeza, extraordinaria, se destaca sobre los hombros, que son un poco desproporcionados, por breves, con el resto del torso.

Lo primero que se ve es un par de ojos obscuros, de brillo intensísimo. Esos ojos se posan sobre las personas y los objetos con afable y segura tranquilidad, como incapaces de expresar sorpresa, temor o enojo. Después, una cabellera abundante y ensortijada, también obscura, pero blanqueante hacia las sienes, forma marco a una frente ancha, trabajada por arrugas horizontales, demasiado profundas para ser solamente la señal de los años. La nariz proporcionada, redonda en la punta y recta, sin el encorvamiento que los caricaturistas consideran el rasgo principal e inimitable de la fisonomía hebrea. El bigote crespo, que comienza a encanecerse, parece colocado allí para atenuar la blandicie sensual de los labios gruesos, algo femeninos, acompañados por el mentón prominente, de óvalo amplio, revelador de la fortaleza del ánimo y de la firmeza de la voluntad.

MAURICIO NIRENSTEIN. — *Eintein en Buenos Aires.*

Juan.—¡Sabe usted que es algo rara! *La señorita Julia.* — ¡Tal vez! ¡También lo es!... Por lo demás, todo es raro. La vida, los hombres, todo es una pulpa que flota sobre el agua, hasta que se hunde... Tengo un sueño que se repite de cuando en cuando, y de él me acuerdo en este instante: Yo he trepado a un poste, y no veo ninguna posibilidad de bajar. Me mareo cuando miro abajo, y, sin embargo, necesito bajar. Pero no tengo el valor de echarme. Tampoco me puedo sostener, y deseo caerme. Pero no caigo, y no encuentro tranquilidad ni paz hasta llegar al suelo. Y si llegase al suelo, quisiera hundirme... ¿Le sucedió a usted algo análogo?

AUGUSTO STRINDBERG. — *La Señorita Julia.*

— He leído todos vuestros versos — continuó el señor Bril, echando una mirada a su mar de libros, como buscando una vela en el horizonte.

—Mirad a través de esa ventana, señor Mignot; decidme, ¿qué veis en aquel árbol?

— Veo un cuervo.

— He ahí un pájaro que me asistirá, ya que estoy dispuesto a cumplir un deber. Ese pájaro es el filósofo del aire; es dichoso y sumiso con su suerte. Ningún otro es tan dichoso ni tiene el buche tan lleno como él, con su ojo antojadizo y su paso retozón. Los campos le proporcionan lo que desea. Jamás siente pesar porque su plumaje no es vistoso como el de la oropéndola. Y vos habéis oído, señor Mignot, las notas con que le ha dotado la Naturaleza. ¿Creéis que el ruiseñor es más alegre?

El poeta se puso en pie. El cuervo graznó ásperamente desde el árbol.

— Os doy las gracias, señor Bril — dijo David Mignot, con lentitud, — y ahora volveré a mis ganados.

— Creedme, de haber una nota de ruiseñor entre todos esos graznidos, no hubiese pasado inadvertida para mí. Yo leí todas las palabras; vivid vuestra poesía, muchacho, y no escribáis más.

— Le repito las gracias, y vuelvo a mis corderos.

O. HENRY. — *Cuentos.*

CURIOSO DESCUBRIMIENTO HECHO POR LAS AUTORIDADES SUECAS

LA ASPIRINA Y LAS FLORES

Desde hacía algún tiempo las autoridades de Suecia habían venido observando que las estadísticas farmacéuticas mostraban un considerable avance en el consumo de las tabletas de Aspirina. Aunque el aumento de su buena reputación entre los médicos y el público parecía explicar el hecho suficientemente, se hicieron las investigaciones del caso a fin de saber con toda exactitud de que se trataba. Grande fué la sorpresa de las autoridades al descubrir que una de las principales razones de aquel aumento anormal era el hecho de que los floristas estaban consumiendo una enorme cantidad de tabletas de Aspirina. En efecto, parece que éstas, disueltas en agua, constituyen uno de los más efectivos medios de conservar las flores frescas por largo tiempo. Según entendemos, esta curiosa solución es de tanta eficacia que aún a las flores muy marchitas les devuelve su lozanía.

Si la memoria no nos engaña, ya en Francia se conocía esta otra virtud de las tabletas de Aspirina. En una de las más populares Revistas ilustradas para las damas creemos haber visto recomendado como lo mejor para conservar las flores de los jarrones, disolver en cada uno de ellos dos tabletas de Aspirina.

Entre Gaona e Salvatierra,
en ese valle arbolado
donde s'aparta la sierra,
la vi guardando ganado,
tal como el albor del día,
en un hargante de grana,
cual tod'ome la querría,
nos vos digo por hermana.

Yo loé las de Moncayo
e sus gestos e colores,
de lo cual non me retrayo,
e la mozuela de Bores;
pero tal filosomía
en toda la su montana
cierto non se fallaría
nin fué tan fermoso Yllana.

MARQUÉS DE SANTILLANA. — *Serranillas y Cantares.*

—Tú eres lo mejor de todo —
Te digo, y me respondes: — Estás alucinada.
Yo, cerrando los ojos, lo afirmo de otro modo:
— Fuera de ti no hay nada.

ROSA GARCÍA COSTA.—*Esencia.*

Sueño siempre con mi pobre Flaubert, y me digo que quisiera estar muerto si tuviera la seguridad de que alguien se recordaría de mí de esta manera.

GUY DE MAUPASANT. — *Lettre Inédite.*

Al querer despuntar el sol divisamos a contra luz la línea de los médanos. Era como si al campo le hubieran salido granos.

RICARDO GÜIRALDES.—*Don Segundo Sombra.*

Aspiramos a la eternidad; no queremos cambiar, y el cambio es lo único eterno.

ENRIQUE JOSÉ VARONA. — *Con el Eslabón.*

Rascacielos de cristal

— (Continuación de la pág. 20) —

din, en la calle Cincuenta y siete, de Nueva York, y algún otro edificio, presentan la fachada principal casi toda ella de cristales.

La transición entre estos esfuerzos de ensayo y la edificación del rascacielos de cristal, es un paso en la evolución de la "ventana", que el arquitecto de la luz, el repetido Ludlow, describe de la manera siguiente:

"En la pesada edificación de piedra, hace cincuenta años, la ventana no era sino una pequeña abertura, un agujero en la pared, y cada ventana o hueco era un factor individual de la apariencia del edificio. Con la construcción del rascacielo las ventanas aumentaron de tamaño, pero perdieron su importancia individual, que se confundió en una línea de ventanas: hileras verticales de ventanas, que fueron la unidad de la fachada.

"De lo que ahora se trata es de que esto desaparezca, convirtiendo cada fachada en una sola ventana monumental.

"Faltan detalles que hay que estudiar, y problemas que tenemos que resolver, como la proporción entre el acero y el cristal, la forma de las unidades de vidrio, el dibujo de los vanos, el empleo de diferentes tipos de escaleras y escapes de incendio, la manera expedita de abrir y cerrar las ventanas, el carácter del vidrio en sí y la combinación del empleado en las paredes con el de las terrazas y azoteas; todo esto y otros puntos nos presenta el asunto de la construcción de rascacielos de cristal. El complemento son los grandes bloques de vidrio."

Las que veranean

conocen muy bien los desastrosos efectos del aire de mar o de la sierra sobre el cutis. Para salvar estos desperfectos, vamos a recomendar a la lectora una receta de mucho éxito en las playas de Europa por su excelente resultado.

En media palangana de agua dilúyase una cucharadita de amydalosa, producto que se halla en cualquier farmacia. Resulta una deliciosa horchata en la que deberán lavarse el rostro, escote y brazos. Repitiendo esta operación varias veces se obtienen resultados admirables; la piel se aclara, se suaviza y toma la tonalidad perlada que tanto encanta.

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE



EN la deliciosa revista parisiense *Paris Sud et Centre Amérique* se ocupan en todos los números de nuestra querida patria. Y siempre con un desconocimiento conmovedor. En el número del 20 de noviembre último publica una página titulada *République Argentine*. Empieza con esta noticia:

> *Le* **Général** *Julio Moreno, ancien Ministre de la Guerre et actuellement Directeur del Banco de la Provincia de Buenos Aires...* Etc.

A la cual, sigue esta otra:

> *Réforme de la Constitution. — La Chambre des Députés a approuvé la réforme de la Constitution permettant la ré-élection du Président. — (La Nación).*

Antes que en Francia nos amaran tan intensamente, por obra y gracia del empréstito casi perdonado, se contaban de South-América iguales macanas. Pero eran más pintorescas: aquello de que en Palermo se cazaban tigres, de que las damas de la aristocracia bailaban el candombe en la calle Florida, de que la Constitución establecía que el Presidente debía ser católico y negro, tenía mucho más color. Color negro, pero color al fin.

—— :: ——

EL folletín *El Muñeco de la Delfina*, por Arthur Dourliac, que publica *La Prensa*, del 13 de enero, empieza así:

> *Una vez, ya se* **había** *escapado a través del parque,* **había** *corrido de un tirón hasta el castillo; pero allí se* **había** *encontrado ante una cruel consigna y lo* **habían** *vuelto a llevar, con la cabeza, sin* **haber** *más que entrevisto la ventana de la cámara real, donde* **habían** *muerto dos reinas...*

Este abuso intolerable del verbo *haber* ni siquiera es original. Porque recuerdo estos párrafos de la traducción española del *Telémaco*: "Los tirios, por su arrogancia, *habían* irritado contra sí al rey Sesostris, que reinaba en Egipto, y que *había* conquistado tantos reinos. Las riquezas que *habían* adquirido en el comercio *habían* engreído el corazón de aquellos pueblos. Se *habían* resistido a pagar el tributo que les *había* impuesto al volver de sus conquistas, y *habían* dado tropas a su hermano, que *había* querido matarle..."

En ambas traducciones *hubo* de *haber habido* menos *haber* del que *hubo*.

—— :: ——

A propósito de la catástrofe de Manila, leo en *La Capital* de Rosario, del 11, estos telegramas:

> *MANILA, 10 (U. P.) — El terrible incendio que se extendió velozmente, debido a los fuertes vientos reinantes, ha destruído por completo alrededor de* **un millón de casas** *del barrio de Tondo, en esta capital.*
>
> *MANILA, 10 (U. P.) — Se anuncia que a consecuencia del terrible incendio ocurrido hoy en el barrio de Tondo, han quedado sin hogar más de* **cinco mil** *personas.*
>
> *Se calcula que los daños ocasionados por el siniestro pasan de* **750.000** *dólares.*

¡Quién pudiera vivir en el barrio de Tondo! Cada casa venía a costar alrededor de un peso y ochenta centavos de nuestra moneda. Y, además, de los edificios que componían el barrio, estaban desocupados unos novecientos noventa y cinco mil. ¡Se podía elegir, señores!

5
libras esterlinas de premio
para los aficionados a la pesca
(a la pesca de libras)

Semanalmente se premiarán con **cinco** libras esterlinas a los que remitan las cinco mejores **perlas** a juicio de nuestro **Pescatore**. No se admiten **perlas** anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, **e si non, non.**

Esta semana corresponden las áureas monedas a:

LOS PREMIADOS:

Pescadorcito, de esta capital.
Celina Terso, de Venado Tuerto.
Anzuelito, de Ramos Mejía.
Atahualpa, de esta capital.
F. Díaz-Ossa, de Santiago de Chile.



Cómo se imagina el público la vida privada de un director de diario

CONTINUEMOS con los telegramas. Este es también de la United, viene de Jerez de la Frontera, y se titula: *Una tribuna, en la que estaba Primo de Rivera, hundióse de improviso*, y lo publica *La Prensa*, del 11:

> *Milagrosamente, no ocurrieron desgracias personales, pues en el momento del hundimiento la tribuna estaba ocupada por el elemento oficial.*

¡Ah, claro! ¡Sin duda! Así se explica todo. Porque sabido es que, en España, el elemento oficial cuenta con el auxilio de la Divina Providencia, gracias a las gestiones particulares del general Primo de Rivera. Y tiene permiso para no derrumbarse. Al menos, en Jerez de la Frontera.

—— :: ——

A propósito de las poéticas aspiraciones de Mr. Coolidge y Mr. Kellogg, que sueñan con la dulce posesión de nuestro Continente, se han dicho y publicado muchas pavadas. Además de las expresadas insistentemente por los propios señores Kellogg y Coolidge, los diarios y las agencias telegráficas han contribuído en la medida de sus fuerzas.

Así, la Universal dice, en un telegrama publicado en *La Razón*, del 3:

> *Los latinoamericanos estiman que Estados Unidos* **pretende** *extender su influencia, hasta que Cuba,* **Puerto Rico**, *Panamá y Haití se conviertan virtualmente en dependencias de ese país.*

Los latinoamericanos, tan atrasados de noticias, como de costumbre. Porque Puerto Rico hace ya rato que conoce a los yanquis. Los cuales se presentaron ante la isla el 12 de mayo de 1898. Para anunciarse, cañonearon a la población durante unas cuatro horas. Desembarcaron el 25 de julio, enarbolaron la bandera estrellada el 18 de octubre, y el 10 de diciembre Puerto Rico quedaba definitivamente en poder de los Estados Unidos.

Los latinoamericanos vivimos un poco en el Limbo, que es donde habitan los indiferentes...

—— :: ——

EN la sección de huecograbado de *La Nación*, del 1º, al pie de una fotografía que representa a *cinco* caballeros bastante bien conservados:

> *Sociedad del* **cuarteto**: *Juan José Castro, Manuel Almirall, Bruno Bandini, José María Castro y Francisco Amicarelli.*

Los del *cuarteto* son, en efecto, *cinco*. Y creo que falta uno. Pero esto no tiene nada de particular. Porque, como todos saben, los *tres* mosqueteros eran *cuatro*, en nombre del principio de la Santísima Trinidad, que es trino y uno, es decir, cuatro. Lo que nunca me pude explicar fué el número exacto de las diez y seis American's Girls del Porteño o del Maipo, no recuerdo bien. Fuí una noche, y eran catorce. Fuí al día siguiente, y eran ocho. Insisto al otro día, y eran once. ¡Y nunca pude saber cuántas eran las diez y seis American's Girls del Maipo o del Porteño!

PIERRETTE Duc escribe en *Le Courrier de la Plata*, del 27 de diciembre:

> *...et voilà une silhouette nouvelle qui justifie cette pensée si fortement répandue depuis* Henri IV: *"Souvent femme varie..."*

¡Me extraña, Pierrette!... Porque Enrique IV no tiene nada que ver en esto. Todos hemos oído a algún tenor cantar el aria del *Rigoletto*:

La donna è mobile
qual piuma al vento...

Que es una mala imitación de los versos que Víctor Hugo pone en boca de Francisco I, en el drama *Le Roi s'amuse*:

Souvent femme varie,
bien fol est qui s'y fie!
Une femme souvent
n'est qu'une plume au vent.

Y parece que, en realidad, los dos primeros versos son de Francisco I, que se los dijo a su hermana, la divina Margarita de Angulema, autora del *Heptamerón*. Que, seguramente, los había leído en Boccaccio, el autor del *Decamerón*, el cual dice en el *Filostrato*:

Giovine donna è mobile, e vogliosa...
... Volubil sempre come foglia al vento.

Donde también se inspiró Torcuato Tasso para decir en la *Aminta*:

Femina, cosa mobil per natura.

O de Petrarca, que dice en un *Sonetto in vita di M. Laura*:

Femina è cosa mobil per natura.

Pero tanto éstos como Shakespeare, que pone en labios de *Hamlet* la conocida definición:

Frailty, thy name is woman!

parece que se limitaron a glosar, sencillamente, a Virgilio, que canta en la *Eneida*:

...Varium et mutabile semper
femina...

El cual Virgilio, a su vez... Pero, ¡basta! No es cosa de abusar de la erudición y asombrar demasiado al inocente lector. Erudición, por otra parte, que he tomado del *Chi l'ha detto?* de Giuseppe Fumagalli, el cual la tomó de *L'Esprit dans l'histoire* de Edouard Fournier, éste de *Le Musée de la Conversation* de Roger Alexandre, éste de Léonard Gallois, Gallois de Charles Rouzan, Rouzan de Lorédan Larchey, Larchey de Eugène Müller, Müller de Bartlett, Bartlett de Büchmann, Büchmann de... ¡Basta!

Todo esto era para decir, simplemente, que Enrique IV no tiene nada que ver con la volubilidad femenina. Enrique IV no estaba para fantasías. Era un hombre práctico, como lo revelan sus dos más conocidas frases. Que son estas: *París bien vale una misa* y *Quisiera que todo francés pudiera comer los domingos un pollo al spiedo.* Ideal político y sociológico éste cuya realización se ha logrado en nuestro país y bajo el ilustrado gobierno del doctor Marcelo T. de Alvear.

———— :: ————

ENTRE las diferentes producciones literarias y poéticas con que he abrevado en estos días mi sed espiritual, figura la "Memoria del año 1925 de la Sociedad de Beneficencia de la Capital". Es un interesante volumen de seiscientas cuarenta páginas. En la 428 encuentro una minuciosa estadística de lo que ha consumido la Casa de Huérfanas. Y la contabilidad administrativa es curiosísima. Curiosísima y pintoresca. Pues se dice que, durante el año, la Casa de Huérfanas ha adquirido 45 *docenas* de habas, 150 *litros* de lentejas, 20 *litros* de lengua de vaca, 3.356 *atados* de naranjas, 373 *docenas* de perejil, 4 *kilos* de palas de basura, 33 *docenas* de pasas de uva, 2 *yuntas* de pimienta en grano, 96 *atados* de sardinas, 160 *docenas* de trigo pisado y 6 *botellas* de uva.

E interrumpo aquí la lista. Porque no es cosa de gastar dos metros de tinta y cinco litros de papel en reproducir la curiosa memoria.

———— :: ————

A propósito del último eclipse solar, dice *Los Principios* de Córdoba, del 3:

> *Las características de este eclipse anular por producirse debido a la interposición de nuestro planeta entre la luna y el sol, o más propiamente por la inmersión de la luna en el cono de sombra que aquella proyecta...*

En esta descripción no se sabe à ciencia cierta quién es *aquella*. Pero lo que no deja lugar a dudas es que el colega cree que los eclipses de Sol son idénticos a los de Luna. En *Los Principios* no han notado esta diferencia: que en el eclipse de Sol vemos al Sol y a la Luna, y en los eclipses de Luna no vemos ni a la Luna ni al Sol. No vemos nada. Por eso son tan poco entretenidos.

———— :: ————

SIETE ciudades se disputaban en la antigüedad el honor de ser la patria de Homero, cronista en verso del conflicto internacional de Troya. Y la discusión no cesó hasta que se demostró satisfactoriamente que Homero no había existido jamás. Y ¿quién hizo, entonces, la *Ilíada* y la *Odisea*? Unos dicen que Leconte de l'Isle, otros que Leopoldo Lugones. Pero el día en que se encare el problema con un criterio rigurosamente científico, también se demostrará que la *Ilíada* y la *Odisea* no han existido nunca. Ya, para muchos, no existen...

Pues lo que ocurrió con Homero, está sucediendo con el general San Martín: el Paraguay, el Uruguay, la provincia de Corrientes y el territorio de Misiones se enorgullecen de haber sido la cuna del Libertador.

Ahora, ¡naturalmente!, Francia reclama para sí a San Martín. ¡No podía ser de otra manera! ¿No han consultado ustedes nunca el *Larousse* de siete tomos? Pues, según el *Larousse* todo es francés o casi. ¿El telégrafo? Lo inventó en 1774 el francés Lesage. ¿La telegrafía sin hilos? El francés Ducretet... ¿Quién descubrió a América? Se dice que Colón, pero la verdad es que, a principios del siglo XV unos bretones y algunos habitantes de Dieppe... ¿Quién hizo el mundo? Dios, claro está. Pero Dios era hijo de padres franceses...

La Razón, sin alarmarse mucho, trae en su número del 7, este categórico título:

> *El cónsul argentino (en Boulogne-sur-Mer) tomó posesión de la casa en que* **nació** *San Martín.*

Y *La Opinión* de Pergamino, del 8 repite la noticia sin comentarla:

> *El cónsul argentino tomó posesión de la casa en que* **nació** *San Martín.*

¡Muy bien! Pero *La Razón* de esta capital, *La Opinión* de Pergamino y los franceses no cuentan con la huéspeda. Que es la ciencia. La cual establecerá el día menos pensado la inexistencia de San Martín, de *La Razón* y de la misma Francia.

———— :: ————

RECIBO un programa del "primer gran picnic" que para el 9 de este mes organizó el "Centro *Cultural* y *Biblioteca* Alborada", de la progresista ciudad de La Plata. Y leo entre otras cosas no menos edificantes:

> *Cada concurrente deberá llevar su almuerzo, pero allí* **abrá** *sandwichs...*
> *Momentos gratos son los que pasarán los* **jóbenes** *danzando...*

Y ¿qué hacen los *jóbenes* del "Centro *Cultural* Alborada" cuando se reunen en la *biblioteca*?

¿Juegan al football con los libros o se comen las encuadernaciones en pasta?

———— :: ————

YA he declarado que Puerto Rico pertenece indiscutiblemente a los Estados Unidos. Y la Argentina ¿pertenece también a los yanquis? Sobre tan delicado asunto existen diferentes opiniones. Una de ellas sería esta que expresa don Eduardo Acevedo Díaz en la página 126 de su *Geografía de América*:

> *AMÉRICA DEL NORTE*
>
> *Población y composición étnica. — Calcúlase su población en 136 millones de habitantes, blancos, indios, amarillos, negros y mestizos,* **excluída la de la Argentina.**

Tenemos planteado el mismo problema con las Islas Sandwichs, cuya población se compone de 21.907 indígenas, 17.847 mestizos, 22.378 chinos, 114.879 japoneses, 25.257 portugueses, 23.971 filipinos, 5.491 portorriqueños, 1.848 españoles, 37.409 norteamericanos, ingleses, alemanes y rusos, 5.327 coreanos y 570 de otros países. La poblacíós total de la Argentina está excluída de estas cifras. Brindo el dato a don Eduardo Acevedo Díaz para cuando publique la *Geografía de Oceanía*.



SRTA. MARÍA ANTONIETA CROUZEL
FOTOCROMO DE FRANS VAN RIEL

Sumario *del* próximo número *de* "El Hogar"

Portada: "Srta. María Antonieta Crouzel", por **Frans van Riel.** — "Notas y comentarios de actualidad". — "Aventuras de Pancho Talero", por **Arturo Lanteri.** — "El desquite de Calcatroni", por **León de Tinseau,** ilust. de **Gustavo Goldschmidt.** — "Figuras del momento". — "Whistler y sus obras". — "El huerto", por **Milly Dándolo,** ilust. de **Eduardo Linage.** — "Un indio poeta", por **Arsenio G. Latorre.**—"Las preferencias de la indumentaria femenina en Mar del Plata", por **Eduardo Facio Hébequer.** — "¿España no quiere acordarse de Góngora?", por **Esteban Scabullido.** — "Los niños", por **González Carvalho,** ilust. de **Lino Palacio.**— "La caricatura en el extranjero".—"Cómo se provoca el llanto en las artistas de cinematógrafo". — "Rudecinda", por **María Pini de Chrestia,** ilust. de **Alejandro Sirio.** — "Invitación a disfrutar la vida", por **Luis Cané.** — "Del proceso verbal de Marco Tulio", por **Jesús García de Diego.** — "El plato popular de Alemania". —"Mr. Kellogg, el comunismo, Herbert Spencer y Henry George", por **C. Villalobos Domínguez.** — "Consultorio de belleza femenina", por la **Doctora Equis.** — "¿Por qué hace calor?". — "La mentira", por **Leoncio Lasso de la Vega.** — "El Balneario Municipal está resultando casi un mito", por **Pedro Herreros.** — "Antología poética: las rubias". — "Del tiempo viejo", por **Viator.** — "El anarquista", por **José Moutet.** — "La teneduría de libros entre los incas". — "La paja en el ojo ajeno...", comentarios en verso por **Pescatore di Perle.** Y todas las secciones de costumbre.



PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos